



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**Colegio de Estudios Latinoamericanos**

**TRISTÁN MAROF: ENTRE LA FUNDACIÓN DEL  
PARTIDO SOCIALISTA MÁXIMO DE BOLIVIA (1926)**

**Y SUS EXILIOS**

**T E S I S**  
**QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:**  
**LICENCIADA EN ESTUDIOS**  
**LATINOAMERICANOS**  
**P R E S E N T A :**  
**ZWUANY CASTRO VACA**

**DIRECTOR DE TESIS:**  
**DR. RICARDO TIRSO MELGAR BAO**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

Antes de distinguir a las personas que hicieron posible el término de este trabajo quiero dedicarlo a la Señora Mary, mi mamá. En agradecimiento al amor y apoyo invaluable que ha mostrado conmigo. También a Rogelio de la Rosa por la promesa de amor que tenemos.

El presente trabajo se desarrolló gracias a la asesoría del Dr. Ricardo Melgar Bao. Con quién estoy inmensamente agradecida porque atendió con paciencia y amabilidad mis dudas, además puso a mi alcance la bibliografía indispensable para la tesis y me orientó en trato con el mayor estudioso del tema: Hernán Topasso.

Tuve oportunidad de conocer personalmente a Hernán en la ciudad de Buenos Aires. Gracias a él recopilé buena parte de las fuentes que utilizo en la tesis. En esta tarea fue importante el apoyo de Flavio Barbosa de la Puente porque también abrió las puertas de su biblioteca personal y allí encontré abundante material.

El momento más placentero de la investigación fue posible gracias a la beca que me otorgó el Dr. Horacio Victorio Cerutti, a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT, IN400511) –Espacio, dialéctica y cuerpo. Hacia una simbólica desde nuestra América”; hay otro aspecto que lo involucra. Hace muchos años el Dr. Cerutti dispuso de una beca para la Mtra. María del Rayo Fierro, durante esa experiencia ella estudió a Tristán Marof; precisamente fue en las clases que dicta en el Colegio de Estudios Latinoamericanos en las cuales comencé la lectura de sus obras. La lista de alumnos de Cerutti que mostraron interés en este trabajo puede ampliarse a Sandra Escutia, a quien agradezco su amistad, y a Gustavo Cruz, puesto que me acercó un libro que trajo desde Bolivia el cual había buscado durante varios meses.

Por último y de manera muy especial quiero agradecer a mis amigos por los buenos momentos que compartimos en la Licenciatura. A Roxana Ponce, Patricia Garrido, Margarita Romero, Edgar Covian, Laura Meneses, Ricardo Solis, David Chávez, Miriam Martínez y Hazael Peralta.

## **ÍNDICE**

**Introducción, 3**

**Estado de la cuestión, 10**

**Capítulo 1 El accidentado camino hacia el siglo XX, 19**

**1.1 El país, sociedad abigarrada, 21**

**1.2 Colisiones en la política, 32**

**1.3 Mociones de las ideas, 47**

**Capítulo 2 La corriente socialista en Bolivia y la figura de Tristán Marof, 60**

**2.1 Glosa del socialismo boliviano, 61**

**2.2 Tristán Marof y la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia, 75**

**2.3 Tristán Marof en la escena boliviana, 95**

**Capítulo 3 Preludio al exilio latinoamericano de Tristán Marof, 111**

**3.1 Destierro y periodismo, 112**

**3.2 La revisita de Tristán Marof en México, 123**

**3.3 Una proyección latinoamericana de Tristán Marof, 145**

**Demostración terminal, 154**

**Fuentes y bibliografía, 161**

**Anexos, 174**

## INTRODUCCIÓN

La historia intelectual en América Latina viene abriéndose espacios sólidamente, aunque su desarrollo es desigual según los medios académicos nacionales y sus preferencias temporales. El prisma interdisciplinario de los Estudios Latinoamericanos en el cual fui formada en la UNAM, se acopla bien con los presupuestos en que se sustenta y desarrolla la historia intelectual en nuestra región.

Durante la licenciatura quedé muy impactada por una figura intelectual de la historia contemporánea hasta entonces desconocida para mí, la del boliviano Gustavo Navarro, más conocido por el pseudónimo literario: Tristán Marof. Su incendiaria prosa, la cual me divirtió bastante, significó una fuerte provocación académica en dos sentidos. El primero, porque es un personaje que vivió en muchos países, además de tu tierra natal, dispersando las huellas de su quehacer intelectual y política. El segundo, porque su obra es insuficientemente conocida. Comencé por leer *La Tragedia del Altiplano* (1935) y de inmediato me orienté a la tarea de ampliar el conocimiento de dicho corpus textual. La visita constante al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México, donde se encuentran cuatro de sus libros, fue muy importante en ese sentido. Durante el desarrollo de esta investigación me asediaron lóbregas conjeturas, puesto que Marof me conducía a diversos escenarios; para empezar conocí libros que habían sido escritos en diferentes países, después durante la lectura iban apareciendo una buena cantidad de comentarios sobre intelectuales de la época, los cuales eran difíciles de subrayar. Esta búsqueda se vio parcialmente mejorada con el viaje que realicé a Buenos Aires, país en donde también residió y publicó libros, y en el cual conocí académicos conocedores de su vida y de su obra. El inventario de mis fuentes narra entre líneas mi propio peregrinaje como tesista, tras las huellas sumergidas de mi personaje entre destierros y retornos a su tierra natal.

Utilizamos la perspectiva de la historia intelectual para estudiar a Gustavo Navarro, un intelectual boliviano de izquierda cuya vida y obra contribuyó de manera sustantiva a dotar de fisonomía propia al socialismo boliviano, entre mediados de los años veinte y treinta del siglo pasado, más allá de los estigmas construidos sobre él en los años posteriores por su

acercamiento al gobierno militar de Busch. Según Carlos Altamirano en su libro *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*,<sup>1</sup> dentro del paradigma de la historia intelectual es posible comunicar la historia política, la historia de las élites culturales y el análisis histórico de la “literatura de ideas”, por consiguiente se dedica al estudio de las propuestas y prácticas de pensadores, científicos e intelectuales, así como de las comunidades que integran, las prácticas interpretativas, y la esfera de acción en que se insertan, a la luz de la historia social y cultural de su época; los textos con los cuales trabaja intervienen directamente en el conflicto político o social de su tiempo, además se pone atención a textos aparentemente secundarios y con ello a autores menores. En *Historia de los intelectuales en América Latina*,<sup>2</sup> coordinada por el mismo Altamirano, varios investigadores enriquecen su perspectiva al incorporar la metodología del análisis de redes sociales, la cual recuperamos para nuestros fines investigativos.

Consideramos útil y aleatoria en nuestra estrategia de investigación retomar el planteamiento de Pierre Bourdieu sobre el monopolio de la producción de bienes culturales por parte de los intelectuales en las sociedades modernas. En consonancia con lo anterior, es posible hablar sociológicamente de los intelectuales a condición de establecer un punto de vista que permita aprenderlos en el universo social que les es propio. La autonomía de los intelectuales: escritores, artistas, científicos, reconocida socialmente o reclamada por ellos, está sujeta a la autonomía del campo intelectual.<sup>3</sup> En Hispanoamérica, al decir de Carlos Altamirano, la autonomía de los letrados respecto al poder del Estado y la Iglesia, así como la diferencia clara de las elites intelectuales respecto de las políticas, comenzará a registrarse a partir de la segunda mitad del siglo XIX de manera variable según los países.

El campo intelectual es un sistema de relaciones entre obras, instituciones y el conjunto de agentes intelectuales, desde escritores, editores, artistas, críticos, etc. que hacen objetivos sus proyectos intelectuales a través del campo intelectual. La propia noción de campo sugiere que las obras y los agentes de la actividad cultural poseen su propia

---

<sup>1</sup> Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2005

<sup>2</sup> Carlos Altamirano, *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz Editores, Buenos Aires, 2008.

<sup>3</sup> Pierre Bourdieu, *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983.

autonomía, igualmente, esta categoría introduce con mayor complejidad las relaciones entre las clases sociales y los intelectuales y entre éstos y el público.

En el estudio de la relación de Tristán Marof con otros intelectuales utilizaremos la noción de red intelectual, es decir, significándola por configurar un conjunto de escritores, artistas, científicos o docentes, que mantienen lazos sostenidos y de participación en proyectos educativos, políticos o culturales comunes. Estas redes se proponen compartir y potenciar el conocimiento, muchas veces enrolándose con las causas populares, por lo que podemos afirmar que los contactos que se derivan de una red, representan una búsqueda ideológica y política. Retomando la definición de Eduardo Devés-Valdés, las formas de comunicación entre los intelectuales que conforman una red pueden ser: Los encuentros cara a cara, la correspondencia a través de diversos soportes y los contactos telefónicos dan lugar a campañas, publicaciones, comentarios o reseñas de libros, citas recíprocas y otras tantas formas en que se establecen articulaciones en el mundo intelectual. No es menos cierto que esas mismas dan origen o se superponen con otros tipos de relaciones: afectivas, familiares, políticas, religiosas, etc.<sup>4</sup>

El intelectual boliviano Gustavo Adolfo Navarro Ameller (1898-1976) nació en Sucre. Desde temprana edad se involucró en los rumbos políticos de su país, a saber, en 1915 fue detenido por participar en una protesta contra el estado de sitio decretado por Ismael Montes, antiguo general liberal que cumplió su segundo gobierno de 1913 a 1917. Por otro lado, su obra literaria se inauguró con: *Los cívicos. Novela de lucha y dolor* (1919), y se mantuvo viva hasta el año de 1967 cuando publica: *La novela de un hombre*. Esta larga trayectoria configuró una vasta “literatura de ideas” sobre variadas problemáticas bolivianas, como las guerras internacionales, la penetración del capital norteamericano en la economía de las minas, la cultura criolla oligárquica, la explotación del indígena, y su propia experiencia militante mediante el género de las memorias; también abarcó la realidad latinoamericana: planteó una crítica a la diplomacia, los intelectuales y la

---

<sup>4</sup> Véase: Eduardo Devés-Valdés, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Colección Idea, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, 2007.

revolución mexicana. A la par, su obra literaria fue acompañada de virajes políticos, en ese sentido, la historiografía dedicada al tema adjetiva su pensamiento como indianista, socialista, antiimperialista, americanista, marxista o fundador del trotskismo boliviano.

Gustavo Navarro formó parte de la revuelta que colocó a Bautista Saavedra en la presidencia de Bolivia en 1920, en consecuencia el caudillo lo nombró un año después cónsul en El Havre, Francia. En el ejercicio de su misión diplomática defendió la revisión del Tratado de 1904 con Chile, con la finalidad de recuperar por vía diplomática el derecho al Mar de su país, por lo que tuvo constantes roces con los representantes de las Legaciones de Chile en Europa. El ambiente intelectual de posguerra influyó a que Navarro adoptara ideas marxistas y socialistas, razón por la cual, fundó a su regreso de Europa el Partido Socialista Máximo de Bolivia en la ciudad de Sucre en 1926, sobre la base de una aguda crítica al liberalismo de la oligarquía criolla y una clara simpatía con la Internacional Comunista. A partir de este momento perfiló un ideario socialista antiimperialista expresado durante su militancia contra la Guerra del Chaco (1932).

Nuestro autor adoptó, como ya adelantamos líneas atrás, el seudónimo de Tristán Marof, aclaramos ahora que lo hizo durante su estancia en París, alrededor de 1921, en circunstancias en que fungía como cónsul de Bolivia por mandato del presidente Bautista Saavedra, y tenía el compromiso de firmar el libro que estaba escribiendo, *El ingenuo Continente Americano* (1922), con algún nombre que no complicase su posición diplomática. Así que su amigo Darius Frosti le sugirió el nombre de Tristán y él decidió incluir el apellido búlgaro de Marof; en adelante así firmó sus libros, ensayos y conferencias. Lo más importante es que los intelectuales latinoamericanos de la corriente antiimperialista de la década de 1920 lo reconocieron con dicho seudónimo, entre otros, figuras como José Carlos Mariátegui, José Vasconcelos y Julio Antonio Mella; también el filósofo francés Henri Barbusse. En su obra *La filosofía en Bolivia*, Guillermo Francovich identificó a Tristán Marof como un marxista, de la misma manera pasó con la historiografía reciente. Por ello nos sumamos a la línea de Horacio Tarcus y Hernán Topasso, en ese sentido, a lo largo de la tesis respetamos el sobrenombre de Tristán Marof.

La presente investigación responde al siguiente cuadro de problemas: ¿Ante la dominación etnocultural y económica de las oligarquías criollas en Bolivia sobre las clases subalternas, Marof en que momento tomó posición a favor de las segundas? ¿En qué medida los principales planteamientos de Tristán Marof recogían y diferenciaban los intereses de las clases subalternas y los del Estado nación? ¿Marof en su enunciación de puntos programáticos socialistas para el pueblo de Bolivia durante los años de 1926 a 1930, hasta qué punto se apropió de las orientaciones de la Internacional Comunista para los países coloniales y semicoloniales? ¿El pensamiento de Marof puede ser filiado como antiimperialista tanto nacional como continental? ¿Cómo se vinculó Tristán Marof con los indígenas, mineros, artesanos, obreros e intelectuales bolivianos?

Nuestra hipótesis es que Tristán Marof, a partir de la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926) con arraigo en las clases subalternas, se convirtió en uno de los críticos más incisivos de la cultura, la política y el sistema económico que habían impuesto las oligarquías criollas en Bolivia. En consecuencia su obra ensayística y panfletaria representa, en clave boliviana, una expresión individual de la corriente socialista antiimperialista continental. El pensamiento de Marof estuvo compuesto por elementos indianistas y marxistas, los cuales fueron ejes de vinculación con los intereses de las clases subalternas en Bolivia (obreros, campesinos y artesanos). Postuló la nacionalización de los bienes nacionales otorgándole en ello un papel rector al nuevo Estado. Marof diferenció las pertenencias etnoclasistas y sus contradicciones en la perspectiva de su proyecto revolucionario. Enriqueció sus ideas a la luz de su valoración de la Revolución mexicana y de la Revolución rusa de 1917. En un contexto latinoamericano, los aspectos que atribuimos al pensamiento de Tristán Marof, le permitieron relacionarse con destacados intelectuales.

El objetivo general de la tesis es estudiar una etapa del pensamiento de Tristán Marof, la cual se define como socialista antiimperialista y se refuerza con la simpatía hacia la Internacional Comunista. Dicho lapso comprende la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia y sus exilios en Perú, Panamá, Cuba y México (1926-1930). En el primer punto sostiene una aguda crítica al liberalismo de la oligarquía criolla; mientras que

en el segundo se relaciona con destacadas organizaciones e intelectuales antiimperialistas latinoamericanos.

Los objetivos específicos de la tesis son: 1) Reconstruir el contexto histórico de Marof. 2) Revisar los antecedentes políticos y literarios de la etapa que nos proponemos estudiar. 3) Abordar la dispersión de sus ideas en los ámbitos ideológicos bolivianos. 4) Analizar la experiencia su exilio en México.

Para llegar a la meta que acabamos de esbozar la tesis se desarrolla en tres capítulos. El primero intitulado: El accidentado camino hacia el siglo XX, trata de ubicar en un contexto histórico el pensamiento y la acción político-cultural de Tristán Marof. De cualquier manera, en Bolivia los intelectuales están ligados a la realidad histórica, por el modelo de “sujeción epistemológica” que defendió René Zavaleta. Por lo cual abordamos las características de la sociedad boliviana en un marco temporal que va desde finales del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX, teñido de algunas impresiones de Marof que situamos a pie de página. Puntualizamos los aspectos estructurales así como la composición social y de las elites políticas e intelectuales de Bolivia. En particular señalamos que Marof simpatizó con el Partido Republicano en el contexto de significativos cambios propiciados durante la primera posguerra mundial y la vía oligárquica del desarrollo minero. Bajo el panorama ideológico de los años que siguieron a la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico, la hegemonía política del partido liberal y económica de la rosca minera del estaño, se apostó a favor de una visión positivista en la cual el progreso más que estimular un nacionalismo en torno al derecho al mar, convenía aceptar su condición de subalternidad frente a Chile para atender al sector minero exportador. Saavedra y Marof a su lado, como otros tantos jóvenes intelectuales y políticos inician un tímido movimiento de rectificación que más que nacionalista era deudor de la ideología del presidente Wilson, es decir, del denominado wilsonismo.

Con respecto al segundo capítulo llamado: La corriente socialista en Bolivia y la figura de Tristán Marof, se muestra la presencia en Bolivia de las dos principales corrientes de pensamiento radical, es decir, anarquista y socialista que disputan la atención de las

necesidades de las clases y minorías subalternas. No se puede disociar la ruptura de Marof con el republicanismo, de las tradiciones anarquistas y socialistas en Bolivia, aunque para él también contó su experiencia europea y su admiración por Henri Barbusse, quien transitaba del pacifismo al marxismo. Es dentro de estos ámbitos en que se anudan las coordenadas ideológicas europeas del socialismo reformista y revolucionario así como del anarquismo y sus modos de recepción boliviana, donde cobra sentido y relevancia el pensamiento de Tristán Marof. Uno a uno vamos explayándonos en los contenidos que consideramos sustantivos de su ideología relativos a la etapa socialista antiimperialista afin al comunismo internacional. Al final se muestra la actividad de Marof en Bolivia hasta que fue desterrado por Hernando Siles en 1927.

El tercer capítulo de la tesis titulado: Preludio al exilio latinoamericano de Tristán Marof, aborda los primeros años de su exilio porque en esa experiencia se cierra el periodo a estudiar. Nos concentramos en su trabajo como periodista para diversos órganos latinoamericanos, en particular, *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Amauta* (Lima), *Crisol. Revista de Crítica* (México) y *Crítica* (Buenos Aires). Visto que Marof residió en la ciudad de México entre 1928 y 1930, anotamos algunos hechos coyunturalmente importantes, así como la relación de nuestro autor con los medios intelectuales mexicanos y con el Partido Comunista de México. Para finalizar exponemos algunos aspectos de dimensión latinoamericana del pensamiento de Marof.

Para terminar estas líneas, consideramos que es importante para los Estudios Latinoamericanos estudiar las especificidades del área andina sobre la base de una perspectiva multidisciplinaria que nos ayuden a entender la modelación de sus figuras intelectuales: Tristán Marof, Fausto Reinaga o René Zavaleta para sólo mencionar tres de los más importantes del siglo XX. Contribuimos a esta amplia labor con el presente estudio sobre un intelectual boliviano. Es que la literatura de Marof nos acerca a la comprensión de una cultura y una época histórica.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

La figura y obra de Tristán Marof no han sido tratadas adecuadamente por parte de los historiadores; se le adscribe a una corriente política, pero se reconocen tantos virajes ideológicos, que concluyen dando una imagen ambigua. Sólo existen dos trabajos que lo abordan ampliamente, un libro: Stefan Baciú, *Tristán Marof de cuerpo entero*, y una brillante tesis de licenciatura: Hernán Topasso, *Tristán Marof o el enigma de América Latina (1915-1920)*. En el espacio que sigue vamos a dar cuenta de cómo se ha proyectado esta controvertida figura, dentro de esos trabajos quisiéramos insertar el nuestro.

### 1. *Biografías y semblanzas literarias*

Diversos diccionarios dedicados a la historia de Bolivia, así como los de historia de la literatura en América Latina, recuperan la figura de Tristán Marof. En el primer caso se trata de notas biográficas que apuntan los principales aspectos de su vida y de su itinerario político. Mientras que en algunas enciclopedias, los historiadores de la literatura reconstruyen parcialmente su obra y subrayan su estilo narrativo.

Como botón de muestra, el *Diccionario Histórico de Bolivia*, dirigido por Joseph Barnadas, ubicó la fecha de nacimiento de Tristán Marof en 1896, (dos años antes de la fecha que usualmente se manejaba).<sup>5</sup> La semblanza más reciente y completa, realizada por Horacio Tarcus y Ricardo Melgar, aparece en el *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*,<sup>6</sup> en el cual se registran ampliamente sus viajes y exilios en conexión con su itinerario político-ideológico y su obra literaria.

El historiador rumano Stefan Baciú, sugiere que su libro: *Tristán Marof de cuerpo entero*<sup>7</sup> conforma una biografía epistolar; en realidad el trabajo se basa principalmente en la correspondencia que mantuvo con él por varios años, asimismo tiene la virtud de estar

---

<sup>5</sup> Joseph Barnadas, (Director) *Diccionario Histórico de Bolivia*. Grupo de Estudios Históricos, Sucre. 2002.

<sup>6</sup> Horacio Tarcus, (Director) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la nueva izquierda (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

<sup>7</sup> Stefan Baciú, *Tristán Marof de cuerpo entero*, Ediciones Isla, La Paz, 1987.

respaldado por anexos documentales, entrevistas y material iconográfico. La obra es una apología de Marof, se sostiene que era un hombre libre, un socialista sin partido, un innovador del pensamiento latinoamericano. Baciú compara su obra con la de Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, sin embargo, dicha aseveración no va acompañada de un análisis crítico de las obras.<sup>8</sup>

Mientras que, Augusto Guzmán en *La novela en Bolivia*,<sup>9</sup> explora su influencia en la literatura boliviana. Por su parte el *Diccionario enciclopédico de las Letras de América Latina*<sup>10</sup> subraya su pensamiento “híbrido”, es decir, mezcla de socialismo, nacionalismo e indigenismo. Para el *Diccionario de la literatura boliviana*<sup>11</sup> Marof es continuador de la línea de Alcides Arguedas. En conjunto pueden considerarse como simples reseñas.

## 2. Críticas a la filiación política

En su *Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933*<sup>12</sup> Guillermo Lora dedica un capítulo a Tristán Marof. Aborda su formación ideológica resumiendo las influencias, por un lado, los ambientes aristocráticos de Sucre, la ciudad natal de Marof, por otro lado, las corrientes políticas europeas. De acuerdo con Lora, el estilo irónico y satírico, tan característico de sus escritos, tiene que ver con su resentimiento a la aristocracia sucreña que le cerró las puertas; al mismo tiempo, afirma que imprimió un sello personal a las corrientes políticas que adoptó en el extranjero.

Guillermo Lora estudia las esferas literaria y política de manera aislada, por lo tanto, lo considera un ideólogo más que un dirigente político. Así que los escritos de Marof reflejan la impotencia intelectual de alguien que no maneja el método marxista y la teoría revolucionaria, no obstante, contribuyó a divulgar dicho pensamiento. Lora reconoce a Marof como la figura dominante del socialismo boliviano de 1925 a 1935, pero antepone

---

<sup>8</sup> Stefan Baciú, *Tristán Marof de cuerpo entero*, Ediciones Isla, La Paz, 1987.

<sup>9</sup> Augusto Guzmán, *La novela en Bolivia: proceso 1847-1954*. Ed. Juventud, La Paz, 1955.

<sup>10</sup> A.A.V.V., *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Biblioteca Ayacucho/Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1995, p. 2923.

<sup>11</sup> José Ortega y Adolfo Cáceres Romero, *Diccionario de la literatura boliviana*. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz, 1977, p. 160.

<sup>12</sup> Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933. Tomo III*, Los Amigos del Libro, La Paz/Cochabamba, 1970.

sus oscilaciones políticas. En ese sentido, destaca que se sumó a la campaña de la Oposición de Izquierda, alrededor de 1930, para atacar a la burocracia soviética, también reconoce su militancia contra la Guerra del Chaco (1932), aborda con detenimiento la fundación del Partido Obrero Revolucionario (1935), la ruptura posterior con éste y la creación del Partido Socialista Obrero de Bolivia (1938), menciona su relación con el gobierno de Germán Busch (1937-1939), y para concluir, trata su colaboración con los gobiernos de la “rosca” al desempeñarse como secretario privado de Hertzog y Urriolagoitia.”<sup>13</sup>

Lora heredó el Partido Obrero Revolucionario en la década de 1940, por eso el fundador, le resultaba una figura incómoda. Privilegia el tono de denuncia y crítica personal, lo cual es irrelevante a la hora del análisis. Una vez más, el establecimiento de su filiación política no va acompañado de un análisis de las obras.

En su libro *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, Guillermo Francovich ubica la obra de Tristán Marof en un contexto de crisis de las ideas en Bolivia; detecta un claro contraste, tanto desde el punto de vista político, como en el plano de las ideas, entre el primer y segundo cuartos del siglo XX. Presenta un panorama dentro del cual el positivismo desaparece, a la par, que el modernismo y el liberalismo no reverdecen. Las corrientes de pensamiento nacionalista, marxista e indigenista, darían un tinte completamente nuevo al pensamiento boliviano, de esta manera, Marof, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Ignacio Prudencio Bustillo y Jaime Mendoza, habrían sido los grandes revulsivos de la conciencia nacional boliviana.<sup>14</sup>

Hay que considerar que Francovich ofrece una periodización de la historia del marxismo boliviano. Una primera fase *especulativa*, en la cual el marxismo aparece como una doctrina sociológica e histórica que se discute en ámbitos restringidos y que es un fenómeno básicamente universitario. La posguerra del Chaco abrió paso a la segunda etapa, que el autor denomina *política*; así que el marxismo se convierte en una fuerza social

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 320.

<sup>14</sup> Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

actuante que preside la organización de grupos políticos,”<sup>15</sup> de esta manera el socialismo comienza a instalarse en el sistema político. El esquema ofrecido por Francovich tuvo fuerte influencia en autores posteriores, por ejemplo, Irma Lorini y Herbert Klein.

En la perspectiva de nuestro autor, Marof emerge a la literatura como un militante de oposición al gobierno liberal; admira a Darío, a Rodó y a los modernistas latinoamericanos. Posteriormente es en Europa donde adquiere una posición revolucionaria bajo el prisma teórico del marxismo. En este sentido, Francovich afirma que es un precursor: –Sin el rigor sistemático, sin la disciplina especulativa ni la densidad de pensamiento del peruano José Carlos Mariátegui, Marof propuso antes que éste para la América Latina una revolución social inspirada en las formas políticas y sociales de la vida incaica.”<sup>16</sup>

El trabajo realizado por Francovich concluye en señalar el desencanto político de Marof con la revolución Rusa. Lo más importante es que puso en evidencia que su pensamiento atravesó por distintas fases –vinculadas a la historia de las ideas– y que no es sencillo establecer las diversas fuentes de las que se fue nutriendo. De todas maneras, no es un trabajo que analice una etapa en particular de su ideología.

En su libro sobre el trotskismo en América Latina, Robert Alexander<sup>17</sup> dedica un capítulo a la experiencia boliviana. Marof aparece en primer plano, como fundador del trotskismo boliviano. El autor hace un breve recuento de su actividad política, destaca su actuación contra la Guerra del Chaco (1932) y su labor en Argentina (1930-1936). El autor no profundiza en los contenidos particulares de su ideología, los cuales permitirían evaluar críticamente la filiación trotskista o no trotskista de Tristán Marof en esa etapa.

El análisis del origen del socialismo en Bolivia corresponde a la historiadora Irma Lorini, en su obra *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia...* explica la composición del movimiento socialista hasta 1930. Su esquema destaca a Marof como figura distinguida dentro de la generación de radicales de extrema izquierda que actuó en la década de 1920, además afirma que logró combinar el marxismo con el indigenismo. La

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 103.

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 67.

<sup>17</sup> Robert Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Stanford California, Hoover Institution Press, 1973.

autora aborda su trayectoria política empezando por el período europeo y hasta su regreso a Bolivia (1920-1938), se basa en algunas obras de Marof y en periódicos bolivianos. La conclusión de Lorini es que el movimiento socialista “embrionario” de Bolivia se limita a copiar las ideas del socialismo europeo, sin embargo, no hay un tratamiento profundo de los textos de Marof que lo demuestren.

Por lo que yo sé, el centenario del natalicio de Marof en 1998 no trajo tantas novedades editoriales; sólo algunas notas periodísticas y la reedición, tres años después, de la novela *La Ilustre Ciudad. Historia de badulaques*.<sup>18</sup> No obstante, el Anuario de la Biblioteca del Archivo Nacional de Sucre publicó un artículo del historiador Andrei Schelchkov intitulado “La internacional comunista y Tristán Marof: sobre el problema de las relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”.<sup>19</sup> El autor incorporó varios documentos novedosos de los archivos secretos del *Comintern*, por lo cual adquiere una enorme relevancia historiográfica.

El trabajo de Schelchkov se suma a los que privilegian los desvíos políticos de Marof. En principio lo asocia con el Partido Republicano, posteriormente, considera el viaje a Europa como parteaguas de su formación política; una vez allí lo vincula con la fundación de la Unión Latinoamericana en París, alrededor de julio de 1925. El desarrollo de su pensamiento, por influencia de Henri Barbusse, va de la izquierda radical hacia el antiimperialismo, pero también, combina el marxismo con el indigenismo. El autor califica sus ideas como eclécticas y destaca una falta de coherencia ideológica, por ejemplo, señala que el odio contra Chile, expresado en su primer libro producido en Europa, chocaría con la idea de “fraternidad americana”.

Lo más interesante del trabajo de Schelchkov es la incorporación de material inédito sobre los contactos de Marof con el Comintern. Se demuestra que mantuvo contacto desde la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926), a partir de ese momento los documentos de Moscú denotan un claro interés su figura. Al parecer cuando está en México

---

<sup>18</sup> Tristán Marof, *La Ilustre Ciudad. Historia de badulaques*, Ed. Charcas, La Paz, 2001.

<sup>19</sup> Andrei Schelchkov, “La internacional comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, *Anuario*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, 1998. p. 9-14.

comienza a ser visto como sospechoso; hay que destacar que los “eclecticimos” marofianos, son leídos por Moscú como posiciones lindantes con el trotskismo. El otro hallazgo importante es una carta clandestina remitida en 1936, la cual es el segundo intento de Marof por realizar un viaje a la URSS.

Varios años después, Schelchkov evidencia su atracción por Marof con su artículo: “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”.<sup>20</sup> El trabajo señala su orientación política en enlace con su producción literaria, inicia con su acercamiento al Partido Republicano (1919) y termina con el regreso de Marof a Bolivia (1938). Por medio de un punzante ejercicio de síntesis, el autor indica los principales mensajes y el valor literario de cada etapa de su evolución ideológica. A saber: en su juventud, Marof era un republicano cuya obra buscaba la justicia, la moral y la verdad; en Europa simpatiza con el marxismo y el comunismo; sus exilios lo convirtieron en una estrella de la izquierda latinoamericana, pero en verdad fue un nacionalista encubierto en la terminología marxista; Schelchkov establece la simpatía de Marof con la Internacional Comunista a partir de la polémica que sostuvo con Roberto Hinojosa; pero inmediatamente aborda las tensiones con Moscú al relacionarse con la Oposición de Izquierda en Argentina.

Al final aborda la actuación de Marof contra la Guerra del Chaco (1932), en particular, analiza *La Tragedia del Altiplano* (1935) como una obra que abrevia el marxismo con el indigenismo. Posteriormente estudia la fundación del POR (1936); del mismo modo, su colaboración con el gobierno de Busch. Lo más importante del artículo son las referencias que hace, en cuanto a intelectuales, periódicos y gobiernos con los que se relacionó. Así pues, no es un trabajo que se detenga en una etapa particular su formación ideológica.

El antropólogo e historiador Ricardo Melgar Bao, durante la ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de las Izquierdas (Buenos Aires, 2005) explora los elementos clave del análisis de Marof sobre la historia latinoamericana a consecuencia de la experiencia del viaje y el exilio. Así que subraya la idea de la mitologización de la sociedad prehispánica

---

<sup>20</sup> Andrey Schelchkov, “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista”, en *Revista Izquierdas*, Año 3, Número 5, Año 2009, en: [http://www.izquierdas.cl/html/numero\\_5/Schelchkov.pdf](http://www.izquierdas.cl/html/numero_5/Schelchkov.pdf). Consultada el 9, marzo, 2010.

matizada por su adhesión al socialismo. También aborda las redes políticas e intelectuales de Marof en México.

Ricardo Melgar propone un balance general de la crítica de Marof a la revolución mexicana: ~~no~~ pudo dejar de ser muy sensible a los alineamientos étnicos y a las particulares expresiones de la politicidad mexicana. Las mestizofilias andinas seguían siendo subalternas frente al blanqueado discurso criollo, carecían pues, del peso ideológico, político y cultural que habían logrado alcanzar en México.”<sup>21</sup>

Damos cuenta de un aporte más reciente desde el terreno de la historia de las ideas. En su obra *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX...*, Eduardo Devés Valdés<sup>22</sup> se refiere al *movimiento arielista* de la región. En su perspectiva, el *Ariel* de Rodó funciona como un manifiesto antiutilitarista que cuestionó las temáticas predominantes del siglo anterior, es decir, el positivismo, el utilitarismo, la inmigración y el modelo sajón. Las redes intelectuales arielistas plantearon una posición de reivindicó la identidad, voluntad y personalidad del pueblo.

Según Devés Valdes, el primer arielismo fue espiritualista, individualista y culturalista, más tarde adopta un carácter ~~social~~”. De modo que, a partir de la segunda década del siglo XX, reclaman herencia de Rodó arielistas de izquierda y de derecha. En general propone que este arielismo social habría adoptado distintas formas según los casos y regiones: indigenismo, aprismo, nacionalismo, iberoamericanismo, indoamericanismo, socialismo. En su análisis ubica a Marof dentro del movimiento de *arielistas de izquierda*, por razón de que propone una revolución en América Latina inspirada en la formación social incaica. Vale la pena agregar que el autor desarrolla la categoría de ~~indigenismo~~ político de los países andinos”, bajo ese marco conceptual inscribe a Mariátegui, Haya, Marof, Valcárcel y Castro Pozo.

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 32.

<sup>22</sup> Eduardo Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950) Tomo I*, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Buenos Aires, 2000.

Para cerrar estas líneas nos vamos a referir al trabajo del historiador Hernán Topasso. En su obra *Tristán Marof o el enigma de América Latina (1915-1920)* se proyecta la imagen del título sobre su biografía, para responder a la pregunta: ¿Quién es Tristán Marof?

Topasso propone una periodización de la evolución ideológica del boliviano. La primera etapa comprende su juventud (1915-1920), la segunda incluye el itinerario europeo (1920-1926), las siguientes son hipotéticas: el exilio latinoamericano podría marcar la tercera (1927-1938), pero cada “estación” debería leerse como unidad dentro de ésta, al final están los dos “regresos” a Bolivia, desde Argentina y desde Lima, los cuales concluyen con su alejamiento del campo socialista (1938-1946). A partir de esta propuesta Topasso estudia a profundidad el periodo juvenil; porque allí se encuentran las claves de sus futuros intereses artísticos, literarios y políticos. El trabajo reconstruye cronológicamente toda la obra de Marof y analiza las publicaciones correspondientes al periodo juvenil.

En definitiva, la presente tesis sigue la línea de Francovich, Melgar Bao, Tarcus y Topasso, porque estudiamos su itinerario político de acuerdo con su producción literaria, siempre tomando en cuenta las ideas corrientes al periodo. Nuestro trabajo estudia una etapa particular del pensamiento de Tristán Marof: relativa a la adopción del marxismo y el socialismo como método de análisis de la realidad boliviana y latinoamericana, además de su acercamiento con la Internacional Comunista (1926-1930).

## MAPA DIVISIÓN POLÍTICA\*



\* Del sitio <http://www.mirabolivia.com/mapadptos.htm>.

## **CAPÍTULO 1**

### **EL ACCIDENTADO CAMINO HACIA EL SIGLO XX**

## INTRODUCCIÓN

Aquí el élan de la historia es más poderoso  
que la mera contemplación.  
La fascinación del espectáculo de los hombres reales  
es el punto de partida para la existencia del intelectual

René Zavaleta Mercado, —Problemas de la cultura, la clase obrera y los intelectuales<sup>23</sup>

La creación intelectual en Bolivia, de acuerdo con Zavaleta Mercado, es una actividad heterónoma. Porque los intelectuales formulan y desarrollan las interrogantes y las hipótesis que plantea y manifiesta el movimiento social.<sup>24</sup> En las siguientes líneas vamos a exponer las características generales de esa realidad objetiva que provocó la reflexión de Tristán Marof. Para empezar describiremos las estructuras económicas y sociales de Bolivia, es decir, el sistema de las haciendas sobre la explotación de los territorios y de los pueblos indígenas, en combinación, con el establecimiento de la minería del estaño como sostén económico del país andino.

El objetivo general de la tesis es analizar la etapa socialista antiimperialista de Marof, en la cual guardó simpatía con la Internacional Comunista, sin embargo, no podemos prescindir de un antecedente: su relación con el Partido Republicano y las élites intelectuales de la ciudad de La Paz, de manera que, en el segundo apartado de este capítulo, abordaremos la revuelta que terminó con los gobiernos liberales. La influencia de los intelectuales en la opinión pública, el gobierno y la política formó parte central de las preocupaciones de Marof, por eso incluimos en la tercera parte del capítulo, un bosquejo general del campo intelectual boliviano.

---

<sup>23</sup> En su, *Escritos sociológicos y políticos*, Cochabamba, 1986, p. 113 (Omar Chávez Zamora, —De la centralidad proletaria a la gobernabilidad del sistema político. Notas sobre intelectuales y política en Bolivia?, en Wilhelm Hofmeister y H.C.F. Mansilla (editores), *Intelectuales y política en América latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires, 2003, p. 48.

<sup>24</sup> Véase: Omar Chávez Zamora, *Ob. Cit.*, p. 50.

## 1.1 El país, sociedad abigarrada

Los mineros de hoy son los mismos ~~mitayos~~ "mitayos" de la colonia.  
El mismo salario o parte de él, tiene que quedarse en la pulpería o  
en las mismas empresas, con diferentes pretextos.  
Mentira, igualmente, que se cumpla la ley sobre accidentes de trabajo.  
Las leyes se hacen por los poderosos para que las cumplan los oprimidos.

Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*.  
*Algunos aspectos contemporáneos de Nuestra América*<sup>25</sup>

En este apartado vamos a plantear, a grandes rasgos, las características de la sociedad boliviana en el primer cuarto del siglo XX. El énfasis está puesto en los aspectos estructurales, es decir, aquellos relacionados con el Estado, las actividades económicas y las dinámicas regionales. La naturaleza de los procesos socioeconómicos del país abordado, nos llevarán a ir anotando algunos puntos de confrontación entre las elites dominantes y los sectores subalternos. De esta manera aspiramos a esclarecer el acontecer económico y social dentro del que Tristán Marof deseaba intervenir con sus ideas y proyecto político.

Históricamente Bolivia es la nación de lo abigarrado, su secreto es la multiplicidad de sus microuniversos. Sabemos que se rige por una sociedad-cultura dominante; donde las culturas locales (*quechua-aymara*) se articulan bajo la lógica de la desigualdad y la explotación.<sup>26</sup> Durante las primeras décadas del siglo XX, la oligarquía dio un contenido étnico y racial a su discurso político con el objetivo de disciplinar la participación pública de los grupos subalternos. El positivismo impregnó las imágenes sobre la sociedad boliviana, sus atrasos, y exaltó la vía oligárquica de desarrollo auspiciada por la rosca minera.

De esta manera, el estado oligárquico se sostuvo de una alianza de intereses económicos entre mineros y otros sectores exportadores, como terratenientes y grandes comerciantes,

---

<sup>25</sup> Talleres Gráficos de la Nación, UNAM, México, 1928, p. 31.

<sup>26</sup> Véase: Luis Tapia, *Política Salvaje*, La Paz, Muela del diablo/Comuna/FLACSO, 2008 p. 36.

que emergieron a partir de la explotación y exportación del estaño vía Chile. Según indica René Zavaleta, la oligarquía tenía depositadas sus ilusiones no en los valores burgueses, sino en los símbolos señoriales; era, de un modo típico, un conjunto de burgueses con cabeza pre-burguesa.<sup>27</sup> El modo de dominación política impuesto se sustentó ideológicamente, como afirma Rivera Cusicanqui, por el derecho colonial sobre el territorio y la población del país.<sup>28</sup>

Una de las mayores tensiones que enfrentó el estado oligárquico fue el antagonismo entre las regiones occidental y oriental. En ese sentido, durante la primera mitad del siglo XX, la “hegemonía” se trasladó hacia el polo central y transversal conformado por La Paz-Cochabamba-Santa Cruz.<sup>29</sup> En este contexto resaltamos la fragilidad del Estado central frente a grupos y sectores económicos en constantes disputas.

Inclusive, “la lógica del crecimiento estatal derivó de las dinámicas originadas por las demandas e intereses de cada nivel territorial (departamento, provincia, cantones)”.<sup>30</sup> En la escena pública, diversos juegos de fuerza y negociación se gestaron entre el Estado central y su Tesoro Nacional, y entre las regiones y sus tesoros departamentales. Hasta la década de 1920, los gastos se dividían de manera casi equitativa entre el “Estado central” y “no central”; a partir de entonces, el Estado central empezó a aglutinar la mayoría de los recursos (el 69% en 1923 y el 77% en 1930).<sup>31</sup>

El peso poblacional, a principios del siglo XX, continuaba de manera aplastante en los departamentos occidentales. Entre 1825 y 1900, el número de habitantes en Bolivia apenas se modificó, pasando de 1.100.000 en 1825 a 1.633.610 en 1900, y continuando como un país fundamentalmente rural. El departamento de La Paz fue el más poblado: aglutinaba el

---

<sup>27</sup> Véase: René Zavaleta Mercado, *Lo nacional-popular en Bolivia*, México, Siglo XXI Editores, 1986, p. 110.

<sup>28</sup> Véase: Silvia Rivera Cusicanqui, “Puntos para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)” en Pablo González Casanova, *América Latina: Historia de medio siglo*, México, Siglo XXI Editores, 1977, p. 147.

<sup>29</sup> Nos referimos al término “hegemonía” como al predominio de amplios espacios territoriales contrario a centros políticos o demográficos. (Rossana Barragán, “Hegemonías y ‘Ejemonías’: las relaciones entre el Estado Central y las regiones. Bolivia, 1825-1952” en *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, No. 24, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador, p. 41).

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 46.

35% de la población en 1825 y el 24% en 1900. Lo más importante es que en la parte occidental, conformada por los departamentos de La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, se concentraba el 93% de residentes en 1825 y el 82% en 1900. Para las mismas fechas, en el departamento oriental de Santa Cruz vivía solamente el 7% y 14% hacia 1900, incluyendo las poblaciones de Santa Cruz, Beni, Madre de Dios y Purús.<sup>32</sup>

En Bolivia ha imperado un doble esquema económico; en su interior es un país agrícola y en el exterior es minero. De 1880 a 1930, las haciendas tuvieron un nuevo auge de expansión en detrimento de los ayllus, es decir, sobre el territorio típicamente comunal del altiplano septentrional y los valles sub-Puna adyacentes.<sup>33</sup> Consideramos que la construcción de haciendas fue la principal razón para que el sector agrario permaneciera distante, cerrado sobre sí mismo, manteniéndose con una estructura económica señorial impermeable al progreso técnico y centrado en niveles de producción tendientes a la mera subsistencia.

Una forma de romper la cohesión de las comunidades indígenas, por parte de los hacendados, fue comprar los títulos de posesión territorial que éstas tenían. En un principio se compraron pequeñas parcelas; muy pronto, mediante engaños y fuerza, las haciendas pasarían a tener una gran expansión. Los trabajadores rurales eran explotados y oprimidos colonialmente como sociedad y como cultura. Los colonos indígenas de las haciendas tenían la obligación de realizar diversos trabajos, tanto en la tierra como en servicios o prestaciones personales a la familia del patrón; tales labores no tenían remuneración monetaria alguna.

Vale la pena mencionar, de forma resumida, los distintos quehaceres de los colonos indígenas. El “pongo” era el mozo que realizaba mandados en la residencia citadina del patrón durante una o dos semanas. Bajo el mismo criterio, también se dio lo que se denomina “mitanaje”, es decir, el trabajo de las cocineras o sirvientas. Por otro lado, el oficio del “vejero” como del “mulero” consistía en cuidar los animales que pertenecían al

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>33</sup> Véase: Leslie Bethell, Capítulo 8, “Bolivia, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco, 1880-1932” en *Historia de América Latina*, Tomo 10, p. 216.

hacendado. El *amani* se ocupaba de cuidar las cosechas ya recogidas durante el tiempo en que sufrían alguna transformación, como el caso del chuño, que es el resultado de la patata helada y deshidratada sometida luego al sol. Los viajes que requería el patrón de la hacienda a la ciudad o viceversa, eran efectuados por el *apiri*. Finalmente, el *aljiri* tenía la obligación de vender los productos de la hacienda en la ciudad al precio que fijaba el patrón, ganancia que debía entregar a este último.

Los hacendados vivían de la producción realizada en sus fincas; asimismo, debido a que se instalaban preferentemente en las ciudades, no intervenían personalmente en las tareas agrarias, siendo usual la presencia de un administrador al frente de la hacienda. Por lo general, el terrateniente hospedaba a la peonada en chozas y les pagaba un jornal que incluía o no la comida, dejándoles algún espacio de tierra para satisfacer sus necesidades alimenticias o, incluso, para cosechar con vistas al mercado. En suma, la gran propiedad tiende a una organización de tipo señorial, en ese sentido, el propietario no explota directamente más que una parte de sus tierras, y como éstas son demasiado grandes, deja con frecuencia sin cultivar las que menos se prestan a la labranza. Al propietario le interesa que se instale en sus tierras una población numerosa, por el hecho de que toma para él una parte de la cosecha de lo que les deja sembrar, y así, sin tener que pagarles con regularidad, puede exigirles que trabajen en sus propios cultivos.<sup>34</sup>

En las estancias del campo y del rancho se hallaban complejas formas comunitarias de las poblaciones *Qullas*: Aymaras, Quiswas, Urus, Chipayas, y demás etnias que conservaban sus sistemas tradicionales. Tales grupos dedicados a la actividad agraria, definen sus relaciones sociales a partir de la adaptación de su ritmo de vida con la naturaleza; observamos por ejemplo, que su organización económica es determinada por los ciclos de la naturaleza, por lo que *esta vida económica, ha sido el obstáculo más formidable para la nacionalización de corte capitalista, porque cristaliza y conserva a la nación precapitalista o no capitalista*.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> Véase: Federico Abadie-Aicardi, *Economía y sociedad de Bolivia en el siglo XX. El Antiguo régimen*, Montevideo, Río de la Plata, 1966, p. 53.

<sup>35</sup> René Zavaleta Mercado, *Ob. Cit.*, p. 79.

Las comunidades indígenas libres asentadas en tierras arables, la batalla contra la expansión latifundista había conseguido generar, a modo de mecanismo defensivo, el fortalecimiento de los sistemas de autoridad comunal tradicional, de esta manera se gestó en el altiplano un amplio movimiento de caciques de diversa jerarquía. A partir de 1900, el movimiento indígena combinó la vía legal y clientelar con la rebelión violenta, es decir, los caciques se valieron de los títulos de propiedad colonial que les daban el carácter ambiguo de propietarios privados de los *ayllus*, pero también articularon el primer ciclo rebelde del siglo XX, compuesto por las rebeliones de Pacajes (1914), Canquiviri (1918), Jesús de Machaca (1921) y Chayanta (1927).<sup>36</sup> Juan Bautista Saavedra, líder de la revolución republicana de 1920 y presidente de la república, fue autor de un libro muy sonado en su tiempo sobre el *ayllu* boliviano.

Las condiciones geográficas influyeron de cierta manera en la dinámica social. El norte de Potosí, por ejemplo, se conoce como un espacio aislado del altiplano, debido a ello, la expansión de haciendas ha tenido grandes dificultades y los *ayllus* han conservado sus territorios. Respecto a las minas ubicadas en la puna, son un espacio de fuerte contacto con el mercado internacional; del mismo modo, la construcción del ferrocarril en Uncía (1922) facilitó el flujo migratorio de campesinos a esta región. Por otro lado, el valle es un punto de conflicto entre los campesinos y los pueblos aledaños. Por ejemplo, en las minas del sur de Potosí y de La Paz hay un mayor contacto entre los trabajadores mineros y la población rural, mientras que en Catavi, los mineros provenientes, en gran medida de Cochabamba, pierden sus terrenos rurales y tienen poco contacto con sus paisanos.<sup>37</sup>

En las regiones interandinas de Potosí y Chuquisaca, la demanda urbana y minera de insumos, alimentos y medios de transporte había brindado un nuevo canal de penetración en el mercado para las comunidades indígenas del Altiplano. En la medida en que los comunarios estaban obligados a pagar contribución indigenal, debían obtener dinero por la fuerza. La producción mercantil en el norte de Potosí estaba controlada por los *kurakas* (autoridades tradicionales), mientras que en el Altiplano se estableció un control comunario

---

<sup>36</sup> Véase: Silvia Rivera Cusicanqui, *Ob. Cit.*, p. 155.

<sup>37</sup> Véase: Olivia Harris y Xavier Albó, *Montoneras y guardatojos en el Norte de Potosí*, La Paz, CIPCA 26, 1986, pp. 12-20.

de las mercancías. Finalmente el comercio indio se vio truncado con el establecimiento de las vías de ferrocarril Guaqui-La Paz (1905), Oruro-Viacha (1908), Arica-La Paz (1913) y Viacha-La Paz (1917); en su lugar se estableció una red de monopolios mercantiles concentrados en los pueblos tradicionales y en las nuevas estancias ferroviarias de la población criollo-mestiza.<sup>38</sup>

Los comerciantes mestizos acaparaban, en gran escala, los productos elaborados y comerciados por los comunarios, como el carbón de *qiñwa*, la *t'ula*, la cal y la sal. Por otro lado, valiéndose de sus privilegios de casta y de su alianza con los terratenientes, ocupaban algunos cargos de autoridad en los pueblos, mismos que rotaban entre las familias. Contra la prepotencia de corregidores, jueces y curas, el campesinado indio intentó constantemente replantear sus relaciones con la sociedad y de formular sus demandas en el lenguaje de sus contemporáneos. En ese sentido, es amplia la documentación de querellas de comunarios contra vecinos, –su lenguaje leguyesco muestra la mano de colaboradores, es probable que fueran tinterillos o ‘\_ábulas’ que ganaban la vida buscando e inflando pleitos’.<sup>39</sup> También hubo casos de indígenas comunarios que establecían relaciones clientelares con familias notables de los pueblos.<sup>40</sup>

En efecto, en líneas pasadas establecimos dos ejes de dominación oligárquica sobre la población indígena. El primero implica el intercambio desigual en los procesos económicos bajo condiciones de subordinación tributaria y explotación laboral en las haciendas. El segundo responde a la opresión social y cultural de los indígenas, es decir, la sociedad dominante reclama superioridad cultural sobre las sociedades-culturas subalternas, a la vez que niega y desconoce sus principios organizativos y políticos.<sup>41</sup>

---

<sup>38</sup> Véase: Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, La Paz, Aruwiyiri, Editorial de Taller de Historia Oriol Andino (THOA), 2003, p. 82.

<sup>39</sup> Véase: Roberto Choque Canqui y Estaban Ticona, *Jesús de Machaqa: la marka rebelde 2. Sublevación y masacre de 1921*, La Paz, CIPCA/CEDOIN, 1996, p. 140.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>41</sup> Al respecto Marof desarrolló la siguiente idea: –Que muera ya esa creencia errónea, tonta, de que el indio es un esclavo y una buena bestia. Es de todo punto indispensable buscar a estos ciudadanos tranquilos y nobles, que nada piden y dan todo”, en sus campos, y enseñarles a leer y a pensar.” (Tristán Marof, *El ingenio continente americano*, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1922.)

En el transcurso de estos años la economía de Bolivia se vinculó a los mercados internacionales a través de la exportación de minerales, como el caucho, petróleo, cobre y wolframio, sin embargo, las cifras encontradas nos hablan de un modelo mono exportador del estaño:

Globalmente, el comercio exterior pasó de algo menos de 40 millones de bolivianos en el quinquenio 1896-1900 a más de 187 millones en el quinquenio 1926-1930. La responsabilidad del estaño en el alza del comercio exterior es decisiva: de representar el 41% de las exportaciones a comienzo del siglo, pasa a un 73,8% en 1926-1930. La procedencia de las exportaciones por Departamento nos indica el peso de la minería: en 1918, el 64,22% corresponde a Potosí y el 17,43% a Oruro. Cochabamba, Santa Cruz y Chuquisaca no alcanzan el 1%.<sup>42</sup>

La actividad del estaño modificó las principales ciudades: La Paz, Oruro y Cochabamba. A su ritmo, se electrificaron y se tendieron los primeros planos de agua potable y alcantarillado, además emergieron industrias ligeras de materias primas semielaboradas. La exportación de estaño también significó la construcción de ferrocarriles que vincularon al país con el Pacífico, y en el interior con todo el altiplano minero. Por otra parte, un viento de renovación urbana golpeó a la población circúndate de los grandes centros mineros como Llallagua, o Uncía, en donde a partir del descubrimiento de la veta La Salvadora, los vecinos trataron de alcanzar el status de ciudad a través del fortalecimiento municipal. En el marco de esta identidad urbana, en 1908 industriales mineros, comerciantes y vecinos, lograron la creación de la provincia de Bustillos, en consecuencia, se nombraron autoridades políticas, judiciales y educativas ligadas a las empresas mineras.

Como podemos ver, la inserción de capital para la explotación de las minas (chileno para el caso de Llallagua y "nacional" para el caso de Uncía) condujo a una nueva organización del espacio. Nos interesa señalar algunos aspectos de este proceso, ya que fue en estos lugares donde brotaron las primeras formas de organización del proletariado boliviano.

En un principio las ciudades mineras de Uncía y Llallagua se poblaron por la migración de jóvenes provenientes de Colquechaca, Chayanta, Pocoata, Cochabamba y Tarata,

---

<sup>42</sup> Ferrán Gallego, "Expansión y ruptura del orden liberal en Bolivia, 1900-1932", p. 12. Consultada el 4 marzo de 2011: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/436/442>,

configurándose un cuadro sociocultural sin precedentes. En los inicios del asentamiento, la empresa minera y la población civil estaban unidas y dependían mutuamente para su subsistencia y desarrollo. Dentro de este proceso, industriales, abogados, comerciantes, sastres y peluqueros fueron los gremios que más se extendieron entre 1906 y 1924, posteriormente llegaron mecánicos, electricistas, fotógrafos, dibujantes, impresores, entre otros.

En el mundo comercial de Uncía (correspondiente a los empleados administrativos de la minería y algunos agentes viajeros) lo que más abundaron fueron hoteles, restaurantes, bodegas y clubes; la demanda de mercancías para la vida cotidiana de vecinos y trabajadores mineros fue atendida por pequeños comerciantes que venían de regiones tan disímiles como Uyuni, Colquechaca, La Paz y Oruro.<sup>43</sup> Sin embargo, hacia 1920, —cuando las empresas mineras lograron consolidarse, abrieron sus pulperías al público, su competencia estaba dirigida a los almacenes generales y los grandes bazares—. <sup>44</sup> Más aún, —la empresa capitalista enfrentó a los chicheros y se fijó como objetivo expulsarlos de los campamentos mineros, donde habían instalado sendos negocios de chichería, rodeados de comerciantes de toda naturaleza—. <sup>45</sup>

En general, la minería era mal vista por los campesinos. Dentro de la perspectiva quechua-aymara, el espíritu de la montaña, *huahuari*, los convenció de que abandonaran el campo y entraran a las cuevas para encontrar la riqueza. Los mineros bolivianos compartían un salario entre diez o quince miembros de una cuadrilla de trabajadores, quienes estaban sujetos a la cantidad de metal excavado. De acuerdo con la organización del trabajo, los mineros ofrecían, al Tío o espíritu de la montaña, un ritual de sacrificio de una llama cada día martes y viernes, rogaban el mineral y la mitigación de los peligros físicos. Simón Patiño, el gran magnate del estaño, participaba en los rituales regalando ropa, hoja de coca y licor.<sup>46</sup>

---

<sup>43</sup>Véase: Luis Oporto, *Uncía y Llallagua. Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1935)*, La Paz, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2007, pp. 195-204.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 224.

<sup>46</sup> Véase: Michael T. Taussig, *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen/Patria, 1993, pp. 190-197.

En las minas, las primeras formas de protesta social se dieron contra la desocupación:

En 1915 la crisis golpeó a la industria del estaño y en septiembre existían en Uncía entre dos a tres mil obreros sin ocupación a causa de la baja del precio del estaño, que llevó a los empresarios a reducir salarios y despedir trabajadores. Pero, como podemos ver, los desocupados no abandonaron masivamente las poblaciones de Uncía y Llallagua, sino que generaron la protesta social, quizá una de las más tempranas en la historia del movimiento obrero de Uncía y Llallagua, con un pliego petitorio contundente. [...] La falta de medios de subsistencia hizo pensar a estos en un ataque a las casas comerciales y pulperías, propósito que fue conocido oportunamente por la Subprefectura y los empresarios; con cuyo motivo se pidió fuerza de línea al Supremo Gobierno.<sup>47</sup>

La incipiente morfología citadina de Uncía y Llallagua, configurada de 1908 a 1921, fue ahogada por el alejamiento de las empresas mineras con la población civil. En ese sentido, sobre el territorio de las comunidades indígenas cercanas: “Chullpas (Siglo XX, Cancañiri, parte de Catavi), Karachas (Uncía, Cancañiri), y Sikuyas (Catavi, El Tranque)”<sup>48</sup> se implantaron actividades industriales. A fines de 1922 Simón Patiño trasladó su empresa a Catavi, como consecuencia de la compra de las acciones chilenas de la Compañía Estañífera de Llallagua, con este hecho, Patiño se deshizo de todas las responsabilidades oficiales con Uncía, entre ellas, las relacionadas con la Sociedad Mutual de Obreros, a la que apoyaba con los descuentos y otras obligaciones:

El ingeniero J.D. Penhale, a la sazón presidente de la Sociedad Mutual de Obreros Simón I. Patiño, y Pedro Arandia, secretario, decretaron la liquidación de la Sociedad en septiembre de 1926 por instrucción de Patiño [...]. Esta organización entregó sus ahorros en el Banco de la Nación Boliviana (Oruro) a cuenta de una deuda de Bs. 6.022,80 [...]. Como resultado, la orgulloso sociedad quedó debiendo a Patiño la suma de bs. 920,53.<sup>49</sup>

Finalmente, la Patiño Mines creada en 1924<sup>50</sup> (complejo minero Uncía, Catavi, Llallagua, Siglo XX) instauró un modelo de urbanización mediante los campamentos mineros, los cuales tenían vida independiente y estaban provistos de los servicios básicos, como luz eléctrica, alcantarillado y agua potable. Los campamentos mineros se encontraban lo más alejados posible de la injerencia judicial o estatal, de esa forma se pudieron aplicar mecanismos de control social que le permitieran a la empresa agotar los yacimientos sin

---

<sup>47</sup> Luis Oporto, *Ibid.*, p. 227.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 423.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 409. Las cursivas son nuestras.

<sup>50</sup> En 1923 Bautista Saavedra implementó una tributación a la industria minera, para evadir esta nueva contribución, Simón I. Patiño, trasladó en mayo de 1924, la central de sus compañías mineras de Bolivia a Estados Unidos, estableciendo su Patiño Mines and Enterprises Consolidated Inc., Company en el estado de Delaware. (Herbert Klein, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, México, CONACULTA/Grijalbo, 1985. p. 96).

tener que pagar un alto costo social.<sup>51</sup> Consideramos que los campamentos mineros fueron verdaderas “ciudades dormitorio-criadero de hijos, destinados a reproducir la fuerza laboral en condiciones infrahumanas”.<sup>52</sup>

Los aranceles sobre la exportación de minerales tuvieron la mayor relevancia para el financiamiento del Estado durante las primeras tres décadas del siglo XX. Sin embargo, las actividades mineras ocupaban sólo un 2% de la población del país, por lo general, mano de obra que provenía del campo. La compra de materiales nacionales para las actividades mineras era reducida, por ser estos escasos, y porque sin ningún problema los trenes que habían bajado hasta los puertos cargados de mineral, regresaban cargados de equipos extranjeros que hacían falta. Dichos aspectos nos ayudan a comprender que los ingresos que permanecían en Bolivia, derivados de la minería, eran bastante reducidos.<sup>53</sup>

Ahora bien, ¿existe un motivo en particular que revele el desequilibrio entre las condiciones del comercio de minerales y la situación económica boliviana? Creemos que la crítica a la ideología de los barones del estaño y la clase política es necesaria. La visión de quienes acumularon capital mediante la exportación del estaño no era burguesa, más bien, se trataba de una obsesión por generar vínculos e inversiones del capital extranjero (chileno, británico o francés). El poder de dicho grupo, como clase social, erradicaba a partir del control represivo y monopolístico del estado.<sup>54</sup>

La intervención en los asuntos nacionales, por parte de Patiño y los principales mineros del estaño, fue indirecta; como resultado, la política boliviana estuvo en manos de una elite emergente de profesionales de clase media-alta urbana, y de representantes de la elite terrateniente de las provincias (hombres con propiedades modestas y relativamente pocos

---

<sup>51</sup> Con respecto a la mina de Potosí, Marof escribió lo siguiente: “Pero cuando palpo de cerca el cerro magnífico y me aproximo a sus pies, toda mi literatura y mi imaginación se desvanecen trágicas. Diviso el ir y venir de los trabajadores y pasan éstos en caravanas de miseria. Pálidos, enfermos, vestidos con pellejos, algunos luciendo sus trajes en sendales. A cada instante pasa un trabajador ocultando un muñón en vez de mano. Otros cojean y van apresuradamente para entrar a la mina para cumplir la jornada que dura hasta diez y seis horas seguidas. Pero todos están marcados con el sello fatal que imprime la pobreza.” (Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia. Algunos aspectos contemporáneos de Nuestra América. Serie de Conferencias*, Talleres Gráficos de la Nación, UNAM, México, 1928, p. 31.)

<sup>52</sup> Luis Oporto, *Ob. Cit.*, p. 423.

<sup>53</sup> Véase: Federico Abadie-Aicardi, *Ob. Cit.*, p. 36.

<sup>54</sup> Véase: René Zavaleta Mercado, *Ob. Cit.*, pp. 113-132.

campesinos, pero con un bagaje social sólido)".<sup>55</sup> En general, casi todos ellos tenían conocimientos de leyes, asumían una concepción liberal del gobierno parlamentario y de la Constitución, creían firmemente en el sistema de castas y en el gobierno de la oligarquía blanca. La historiografía denomina a estas elites como la "aristocracia" minera, por su relación con los líderes de la economía. Como se ve, la oligarquía no se impuso sólo con el respaldo de la iglesia y el ejército, sino que contó con el apoyo de una clase política.

Afirmamos que las oposiciones políticas entre las elites derivaron de la diversificación económica, de esta manera los partidos conservadores coinciden con grupos de banqueros, aristócratas, grandes industriales y eclesiásticos influyentes; mientras que los partidos liberales o radicales se componen de comerciantes e industriales medios, funcionarios, profesores, abogados, periodistas, escritores, entre otros. Uno de los debates que enfrentaban el Partido Conservador y el Liberal, por mencionar un caso, tenía que ver con las "mutuales", principal impulsora del movimiento laboral que tomó un fuerte carácter político y reivindicativo a partir de 1910. Dentro de su retórica, los liberales se esforzaban por exaltar los elementos laicos de las "mutuales", mientras que los conservadores se aprovechaban del descontento eclesiástico al ver disminuida su influencia entre los sectores populares; de esta manera prosperaron "mutuales" con un fuerte contenido religioso vinculado a los clubes electorales del Partido Conservador. Una expresión particular de esta tendencia, es la Sociedad de Socorros Mutuos de Artesanos, fundada en Oruro en 1900 bajo influencia de la orden jesuita.<sup>56</sup>

El esquema anterior, también podría traducirse en el enfrentamiento entre una oligarquía de industriales o comerciantes exportadores y una oligarquía de terratenientes tradicionales. En momentos álgidos de sublevaciones obreras o campesinas, la unidad de las elites recaía en su voluntad de reprimirlos. En ese sentido, el ejército fue la institución que instrumentalizó la política de la elite criolla para asegurar su reproducción. En conjunto, se

---

<sup>55</sup> Véase: Leslie Bethell, *Ob. Cit.*, p. 218.

<sup>56</sup> Véase: Marta Irurozqui, *A bala y piedra. La construcción de la ciudadanía política en Bolivia 1826-1952*, Sevilla, Diputación de Sevilla, Área de Cultura y Deportes, Servicio de Publicaciones, Depósito Legal, 2000, pp. 320-329.

trata de grupos de poder diferenciados que se extienden en los ámbitos del proceso de desarrollo y que gestionan intereses económicos muy variados.

Alcanzamos el objetivo de exponer el ambiente socioeconómico dentro del cual se proponía actuar Tristán Marof. Las disputas entre las élites políticas por definir el interés nacional es un aspecto clave de su formación ideológica, así que vamos a tratarlo con más detalle.

## **1.2 Colisiones en la política**

A continuación presentaremos el proceso de renovación del Estado oligárquico en las primeras décadas del siglo XX. Dicho fenómeno tiene que ver con el primer gobierno republicano presidido por Bautista Saavedra. Queremos sostener una doble importancia en este punto; en primer lugar, el régimen de Saavedra proyectó varias críticas al Partido Liberal que había en los medios letrados, de los que Tristán Marof formaba parte; en segundo lugar, los cambios y continuidades generales que ocurrieron durante el gobierno de Saavedra representan, en última instancia, el espacio que confronta Marof cuando funda el Partido Socialista Máximo de Bolivia en 1926.

A partir de la llegada de los republicanos a la presidencia de Bolivia en 1920, se abre un proceso distinto de competencias particulares entre las nuevas figuras del campo de poder político-nacional. Una clara expresión de las tensiones ideológicas fue la constitución de nuevos partidos políticos. Este proceso ocurrió de la siguiente manera: en 1914 Bautista Saavedra fundó el Partido Republicano; de la ruptura con éste en 1921, Daniel Sánchez Bustamante y María Escalier instauraron el Partido Republicano Genuino, mientras Hernando Siles, también ex republicano, creó el Partido de la Unión Nacionalista en 1926. Lo cual representa un proceso de crisis del Estado Oligárquico que permitió la renovación de las élites políticas, en la medida en que sus filas se respaldaron de clases medias y de jóvenes universitarios. En los hechos, el régimen político de estos nuevos partidos tropezó

con los marcos del sistema liberal heredado. Paralelamente el flujo de ideas y tópicos socialistas impregnarán el debate del campo político e intelectual.

Con motivo de las elecciones municipales de 1919 y las nacionales del siguiente año, el ambiente político se había impregnado de violencia. El periodo resulta representativo de la creciente organización sindical; a la par emergerá una constante represión. A saber, en septiembre de 1919 se declaró la huelga en las minas de Catavi, en la que los trabajadores peleaban por la jornada de 8 horas y precios diferenciales para las pulperías de las minas; poco después, en febrero de 1920, Sánchez Guerra se valió de la bayoneta para romper la huelga ferroviaria en Oruro.

En febrero de 1920, Escalier y Saavedra se reunieron en Oruro donde acordaron la participación republicana en las elecciones presidenciales, pero en marzo del mismo año, las fuerzas de choque liberales atacaron el inmueble de *La Razón*, prensa que dirigía Escalier; este suceso los hizo cambiar de idea y promovió la abstención, decisión que fue tomada sin respetar a la fracción republicana que seguía a Salamanca.<sup>57</sup>

Finalmente la organización del golpe, que puso fin a los gobiernos liberales, quedó en manos de Saavedra:

El golpe que tuvo lugar la noche del 12 de julio fue realmente el primer golpe moderno en Bolivia; se consumó reemplazando a oficiales clave del personal de los cuarteles centrales, dando ultimátums telefónicos, capturando cuarteles elegidos, y con un mínimo derramamiento de sangre [...]. Al igual que en posteriores golpes, para el éxito total en la ciudad de La Paz las grandes guarniciones de Viacha y Guaqui, junto a la de artillería de El Alto jugaban un papel decisivo.<sup>58</sup>

La estrategia de Saavedra se apoyaba en un lenguaje antioligárquico y en la amenaza que suponía la alianza criollo-mestiza apoyada por la movilización de grupos populares. El discurso político del Partido Republicano atacaba al liberalismo mediante una mixtura del ideario socialista y anarquista, que hacía especial hincapié en el rechazo del individualismo como una fuerza disociadora del bienestar social. Según esto, para garantizar el bien común

---

<sup>57</sup> *Ídem.*

<sup>58</sup> James Dunkerley, *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*, p. 139. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 184).

y al mismo tiempo resguardar los derechos individuales, era necesaria la presencia de un Estado que dejara a un lado los intereses particulares y rescatara la energía nacional.<sup>59</sup>

Durante casi todo el siglo XX la política del país estuvo muy mediatizada por los intentos de manejar el aparato de Estado, con la perspectiva de centralizar el desarrollo nacional. En una nota del diario fundado por Saavedra, *La República*, del 3 de junio de 1923, titulada “La próxima huelga revolucionaria”, se lee la estrategia en curso:

El gobierno que rige hoy los destinos nacionales es eminentemente democrático y amigo de las clases trabajadoras. Para los obreros alberga las mejores intenciones, y alienta los propósitos más firmes y sinceros para orientar siempre su política de acuerdo al bienestar del pueblo.<sup>60</sup>

Con ello, el Estado retomaba la tutela y protección de los grupos subalternos, los apadrinaba, y en consecuencia, les hacía delegar sus resistencias al buen saber del gobierno establecido. De esta forma, no sólo se invalidaba la legitimidad de organizaciones obreras y campesinas, subrayándose su sinrazón, sino que se afirmaba el crecimiento del Estado. Es decir, el Partido Republicano se adueñó de la tradición estatal de asumir la tutela del universo popular, tanto para descalificar las acciones pasadas y presentes del grupo opositor, como para desacreditar los anhelos y las formas de organización subalternas.<sup>61</sup>

Una vez en el poder, Salamanca, Escalier y Saavedra conformaron la Junta Revolucionaria, pero bien pronto se desató la lucha por el control del gobierno. El 24 de enero de 1921 Saavedra fue elegido presidente, “durante la elección 47 votos fueron a favor, y las abstenciones sumaron 36, lo cual es parte del acercamiento entre liberales y republicanos genuinos”.<sup>62</sup> El fortalecimiento de la oposición fue uno de los principales obstáculos que enfrentó Saavedra en su gobierno; tampoco contaba con el típico sustento de los terratenientes de las provincias, más bien, la fuerza sobre sus adversarios descansaba en las clientelas políticas que tenía con los sectores populares.

---

<sup>59</sup> Véase: Marta Iruozqui, “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra (1921-1925)” en *Revista de Indias*, Vol. 54, No. 200, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), p. 147. Consultado el 25 de abril de 2011: <http://digital.csic.es/handle/10261/15456>.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>61</sup> *Ídem.*

<sup>62</sup> Marta Iruozqui Victoriano, “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra”, p. 140.

Saavedra explotó políticamente la antipatía chola contra la oligarquía, identificada gracias a él con lo liberal y lo republicano genuino. De esta manera puso en pie la Guardia Republicana, un cuerpo integrado por milicias populares y por una fuerza policial paramilitar, —su origen estaba en los ‘dub de partidos’ que se crearon hacia finales del periodo liberal para proteger a sus dirigentes y a la prensa, así como para disponer de fuerza de choque en las elecciones’.<sup>63</sup> Achacachi era el pueblo de reclutamiento de estas milicias, conocidas como —las ovejas de Achacachi’.

En este periodo los discursos que denigraban al cholo y a la —chusma’ republicana, cargaban un fuerte sentido de simplificación étnica:

Es —obón’ con los superiores, despótico con los subordinados, tacaño, avaricioso, mezquino, sin escrúpulos [...], entiende la política como un negocio, como una actividad niveladora que todo lo corrompe y pervierte.<sup>64</sup>

También señalaban en el cholo cierta perversión política:

Domingo Quiroga, el —elástico artesano ramirista’, quien además de ocuparse en su oficio de componer zapatos, oraba, cenaba y pensaba en el famoso orador. [...] Cuando hablaba —el orador’, —su papacito’ — ese algo que salía de sus entrañas y que habíase formado en la elaboración lenta y difícil □ se excitaba de tal modo que fatalmente podía ahogar la euforia en sendos vasos de licor. Entonces aparecía el fanático que daba gritos y vivas a Ramírez y concluía con procacidades espectaculares, injuriando al gobierno por puro gusto.<sup>65</sup>

Por la vía del clientelismo, el Partido Republicano animó al movimiento indígena, a través de la red de caciques apoderados, como refuerzo de sus actividades políticas. En los departamentos donde había una mayoría republicana, como Potosí, los comunarios participaron desalojando a los liberales durante las elecciones municipales de 1917.<sup>66</sup> Las acciones de la red de caciques respondían a las demandas de la restitución de tierras de comunidad, de instrucción pública, e incluso de representación política que contradecía la imagen de —barbarie india’, la cual comenzaba a hacerse una verdad oficial.

Los caciques apoderados vieron la manera de aprovechar sus esfuerzos a favor de los republicanos. En 1922 Feliciano Maruza, Andrés Choque y Cruz Hualpa, indígenas

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 305.

<sup>64</sup> Enrique Finot, *El cholo Portales*, La Paz, Librería Renacimiento, 1926, p. 130.

<sup>65</sup> Tristán Marof, *La Ilustre ciudad*, p. 84.

<sup>66</sup> Véase: Irurozqui, *Ob. Cit.*, p. 345.

contribuyentes y caciques principales de San Pedro de Condo y Santa Bárbara de Culta, naturales de la provincia de Abaroa en el departamento de Oruro, presentaron una carta al senador Abdón Saavedra solicitando que les sirviese de abogado para recuperar sus tierras. El empleo que los indígenas hicieron de la legislación y de las necesidades partidarias y electorales de los republicanos despertó recelos, tanto a los derrotados liberales, como a los simpatizantes del gobierno que temían sobre los alcances de las demandas indias.<sup>67</sup>

Durante el gobierno de Saavedra, la organización del orden público contemplaba funciones políticas para la “juventud estudiosa”. Los jóvenes universitarios formaban parte del grupo parlamentario, pero también, participaban en los Regimientos de Unión y Defensa Republicana, lo que significaba que tenía autoridad en la organización de la violencia. El vínculo entre la Liga de la Juventud Independiente y la Liga Obrera Independiente, formadas en 1925, estaba asegurado porque aquella debía disponer y supervisar los almuerzos campestres, las fiestas y los desfiles patrióticos en los que participase la clase obrera.<sup>68</sup>

Además Bautista Saavedra fue el primer presidente de Bolivia que extendió al Congreso una legislación social y obrera moderna. En las condiciones de desarrollo en que se hallaba la clase obrera boliviana, no resulta impensable mantener a buena parte de ella en los límites de la opción republicana. Las concesiones se dictaron a partir de 1920 con un reglamento de huelga; en 1924 se promulgó la ley que obligaba a las empresas mineras que tuviesen más de cincuenta obreros, a proporcionar de forma gratuita servicio médico y de botica en caso de accidentes de trabajo.<sup>69</sup>

La reivindicación de la jornada de 8 horas, que comenzó a reclamarse por lo menos desde 1919, fue establecida en 1924 para “empleados de comercio y otras industrias”. Un año después se amplió esta ley, “en el sentido de que la denominación ‘y otras industrias’ comprende a los empleados de mina y a los de oficina sujetos a sueldo mensual en las

---

<sup>67</sup> Véase: Marta Irurozqui, “A bal, piedra y palo. *La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*”, p. 394.

<sup>68</sup> Véase: Marta Irurozqui, “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra”, p. 142.

<sup>69</sup> Véase: Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 382.

empresas ferroviarias dependientes del Estado y a los que trabajan en empresas ferroviarias particulares”.<sup>70</sup> El decreto del 21 de julio de 1924 reglamentó el ahorro obligatorio.

Así pues, los decretos del 14 y 26 de diciembre de 1927 reglamentaron el retiro de fondos y crearon la Junta de Fomento de la Vivienda Obrera. Hacia julio de 1928 se estableció obligaciones de los patronos sobre seguros de obreros.<sup>71</sup> Distintas sociedades de trabajadores como las de La Paz, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz adhirieron públicamente al Partido Republicano. Mediante esta legislación el Estado se reforzó, en parte, gracias a la unión de profesionales como burócratas.

Sin duda, las clientelas políticas y la consiguiente burocratización de éstas, permitió que los grupos subalternos tuvieran una mayor oportunidad de expresión política. ¿Cómo podían los sectores dominados superar los canales estatales? Consideramos que la relación con el movimiento obrero de los países vecinos, así como el vínculo con intelectuales radicales, fueron dos elementos fundamentales en ese sentido. En el siguiente capítulo abordaremos este aspecto.

De cualquier manera, señalamos que Saavedra entremezcló el paternalismo clientelar con una política represiva. Dicha estrategia se manifestó con mayor virulencia sobre el campesinado indígena que sobre los sectores proletarios. Baste señalar el hecho de que el presidente se negara a considerar alguna reforma rural y prefiriera mantenerse en la posición tradicional del desprecio hacia el indio. En ese sentido, las escuelas rurales establecidas en núcleos provinciales como Umala (1915), Puna (1917) y Sacaba (1919) fueron clausuradas entre 1921 y 1922.

Con bastante claridad Saavedra orientó sus conocimientos etnográficos sobre las relaciones de poder en el agro. Si bien denunciaba los maltratos de los hacendados hacia sus colonos y peones, esto era sólo para descalificar políticamente a los propietarios. Del mismo modo afirmaba que malgastaban y embrutecían su mano de obra tornándola peligrosa para la colectividad. Además, Saavedra apuntaba que no hacían un uso correcto

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 383.

de sus posesiones agrícolas, ya que dejaban sin cultivar sus tierras y no pagaban los impuestos correspondientes.<sup>72</sup>

Ante la beligerancia del movimiento de caciques apoderados, durante el saqueo del pueblo de Jesús de Machaca (1921) realizado por los *ayllus* circundantes, Saavedra defendió el gamonalismo. Es verdad que los indígenas de esta región no conocían la explotación terrateniente desde los tiempos del coloniaje, sin embargo, estaban sometidos a los caprichos de los vecinos del pueblo y de las autoridades, a quienes debían hacerles favores personales. El dirigente principal de la sublevación fue Marcelino Llanqui, originario de *Qalla Arriba*, encarcelado posteriormente en 1926. Las demandas sostenidas fueron las típicas del movimiento de caciques apoderados: educación y autoridades propias.<sup>73</sup>

Paradójicamente, la revolución del 12 de julio de 1920 fungió como catalizador entre los comunarios sublevados en *Machaca*, ya que había influido mucho en los líderes indígenas para que lucharan por sus reivindicaciones. Al final, el gobierno envió una fuerza militar al pueblo y decretó el estado de sitio. A través de la prefectura se dotó de armas a las autoridades de los pueblos vecinos y se encarceló a cientos de indígenas alzados.

El argumento central de los documentos presentados a la Convención Nacional, firmados por Saavedra, afirman que la causa de los hechos se debe a: ~~el~~ deseo que tiene el elemento aborigen de restablecer el gobierno tal como en el periodo incásico”. Al pie de la letra: ~~—~~ han tenido motivo los indígenas de Machaca para cometer esos crímenes, si no es el de restaurar el comunismo incásico con el cual sueñan, sobre la base de la destrucción de la raza blanca y con ella, la destrucción de todo orden social”.<sup>74</sup>

A principios de 1923 los pequeños sindicatos mineros locales, en el corazón de los centros mineros, habían tenido éxito en organizar una confederación conocida como la

---

<sup>72</sup> Véase: Marta Irurozqui, “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra”, p. 149

<sup>73</sup> Véase: Roberto Choque Canqui y Esteban Ticona Alejo, *Jesús de Machaca: La marka rebelde 2. Sublevación y masacre de 1921*, pp. 41-89.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 147.

Federación Central de Mineros de Uncía. Al momento de su movilización por el 1 de mayo, el gobierno declaró el estado de sitio nuevamente y movilizó tropas hacia la región; los principales dirigentes del sindicato fueron arrestados y expulsados de Uncía, “y cuando por este hecho se produjeron manifestaciones de protesta el 4 de junio, las tropas dispararon contra la multitud, matando a varias decenas de mineros y de familiares”.<sup>75</sup> Desde La Paz, el grupo anarquista “La Antorcha” se encargó de denunciar estos hechos.

Enconadas batallas políticas se dieron en la época de la masacre de Uncía. El gobierno clausuró la prensa opositora y desterró a sobresalientes intelectuales liberales, tales como Ismael Montes y José Luis Tejada Sorzano. También confinó a Fabían Vaca Chávez, director de *El Diario*, y a Casto Rojas. Viejos saavedristas como Abel Iturralde y José R. Estenssoro, se unieron a la oposición junto con la importante figura parlamentaria de Rigoberto Paredes.<sup>76</sup> En 1923 Saavedra decretó el exilio contra notables genuinos como Iturralde, Paredes y Domingo L. Ramírez. Inclusive, a finales de ese año el mismo Simón Patiño, de regreso de Europa, intentó intervenir como mediador en el inestable escenario político local. Tanto el empréstito Nicolaus, como el contrato con la *Standard Oil* y la masacre de Uncía, se convirtieron en los principales asuntos políticos en las tensas batallas partidistas.<sup>77</sup>

Detrás de la represión, Saavedra declaró que en los movimientos de los trabajadores no existe ninguna causa fundamental: “Hay unos pocos agitadores a quienes, sin tener una completa comprensión de los problemas que afectan al proletariado, están infiltrando en las masas de trabajadores ideas falsas [...] tratando de llevar a Bolivia hacia los conflictos europeos de capital y trabajo”.<sup>78</sup> Evidentemente Saavedra era consciente de que en el tablero de los debates sobre la construcción nacional jugaban nuevas tendencias.

Como afirmamos antes, nos parece que es posible reconocer en las declaraciones oficiales, tanto para el caso de Jesús de Machaca, como para el caso de Uncía, la necesidad

---

<sup>75</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 96.

<sup>76</sup> En las elecciones de 1922 Paredes se pasó a las filas del genuinismo, con su apoyo y la ayuda de otros grupos antigobiernistas, tuvo éxito en ocupar la presidencia de la Cámara de Diputados, después de una enconada y cerrada elección. (Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 98).

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 97-99.

<sup>78</sup> *Ídem.*, p. 97.

de tomar posición entre las ideas del clima ideológico. Sobre todo porque una nueva sensibilidad aparecía en la reflexión de los intelectuales, relativa al orden político, social y simbólico dirigido a definir los contenidos de la nación. De la misma manera, emergía una literatura contestataria que daba apoyo a los sindicatos y federaciones obreras.

No obstante el hecho de que la derrota de Bolivia en la Guerra del Pacífico (1879-1882) implicó la pérdida de la salida al mar,<sup>79</sup> la oligarquía junto a la rosca minera buscó puntos de acuerdo económicos con la burguesía intermediaria chilena.<sup>80</sup> La política exterior de Saavedra promovió la revisión boliviana del Tratado de Paz, Amistad y Comercio (1904) con Chile; en el seno de la asamblea de la Sociedad de Naciones se libraron en 1921 las contiendas jurídicas y diplomáticas entre Bolivia y Chile. La prédica de Wilson, el presidente norteamericano, sobre los derechos de las naciones incidió en la atmósfera ideológica y política boliviana. El wilsonismo devino en una corriente de simpatía en las filas de la intelectualidad porque daba aliento a las banderas pacifistas y nacionalistas; en ese contexto Chile fue considerado su enemigo.<sup>81</sup>

Los representantes saavedristas ante la Sociedad de las Naciones fueron Demetrio Canelas como consejero, José Espada Aguirre, como secretario, Félix Avelino Aramayo, Florián Zambrana y Franz Tamayo; los aglutinó una perspectiva nacionalista de reivindicación marítima. En esa ocasión se llegó a un acuerdo entre las delegaciones involucradas, Chile y Bolivia, y la presidencia de la asamblea para que se nombrase una

---

<sup>79</sup> El legado traumático de la Guerra del Pacífico marcó a la generación del padre de Marof y a su familia. En su obra: *La novela de un hombre*, menciona su viaje a Chile, su descubrimiento del mar; evoca la pérdida generada por dicha guerra. —Pero el suelo extranjero que se veía era el antiguo desierto de Atacama de tierra reseca, desolado y triste. [...] Evoqué la memoria de mi padre y me puse a mirar desde la ventanilla el escenario lejano donde había librado el combate heroico el año 79. Todo estaba borrado y difuso; en la historia algunos nombres; Abaroa, Cabrera, Delgadillo, mi padre...” (Tristán Marof, *La novela de un hombre. Memorias I*, Editorial del Estado, La Paz, 1967, p. 101.)

<sup>80</sup> No fue casual que el gobierno de Bolivia en 1904 renunciase a su territorio ocupado a cambio de los beneficios que le reportaría la línea férrea de Arica a La Paz a la rosca minera, bajo financiamiento y construcción chilena. Véase la versión chilena en: Uldaricio Figueroa Pla, *La demanda marítima boliviana en los foros internacionales*, Santiago de Chile, RIL, 2007, pp. 43.

<sup>81</sup> Francisco García Calderón escribió bajo el horizonte ideológico de Wilson y en defensa de los derechos de Bolivia y del Perú que fueron conculcados por Chile en la Guerra del Pacífico lo siguiente: —Existe en el nuevo continente un enemigo natural del wilsonismo: Chile. [...] En la Argentina, en el Brasil no hallamos como en Chile tradiciones de usurpación y de violencia.”, en su: *El Wilsonismo*, París: Agencia General de Librería, 1920, pp.63 y 67.

comisión ex officio de tres juristas que examinara en derecho el alcance jurídico del problema planteado por Bolivia.<sup>82</sup>

Es así como se designó, para tal cometido, a los juristas Manuel Peralta de Costa Rica, Vottorio Scialoja de Italia, y Ary Struycken de los Países Bajos. Cinco días demoró la comisión ex officio en estudiar el problema y llegar a una conclusión que fue desfavorable para Bolivia. El informe expresaba que: “Tal como ha sido presentada, la demanda de Bolivia es inadmisibles, pues la Asamblea de la Sociedad de las Naciones no puede modificar por sí misma ningún tratado; la modificación de los tratados es de la sola competencia de los Estados Contratantes”.<sup>83</sup>

En la novela *Suetonio Pimienta...*, Tristán Marof, captó los siguientes detalles:

Por fin nuestro asunto se puso en consideración de la Liga. Pero cuando se oyó el nombre de Zanahoria, [Bolivia] todo el mundo preguntaba con ansia de que país se trataba. [...] Unos sostenían que Zanahoria [Bolivia] era una isla, y otros, con toda sangre fría, agregaban que se encontraba en la Polinesia. Se consultaron diccionarios y, gracias a la paciencia del secretario, se descubrió que la República de Zanahoria [la República de Bolivia] estaba situada en un confín de la América Latina y que sus habitantes tenían raras costumbres [...] Pero cuando se leía la memoria [...] se agravó la cuestión. En toda la sala se hizo el vacío, y los únicos que quedaron -los del Tribunal Jurídico- durmiéronse completamente. Fue preciso despertarlos. Cuando abrieron los ojos aún no estaba concluida la lectura. Un ujier se apercibió discretamente que el lector no había llegado aún la página 55, y se lo comunicó al presidente. Entonces fue necesario insinuarle al lector que se callase.<sup>84</sup>

Mientras que *El Diario* de La Paz, en una nota publicada el 4 de octubre de 1921, saludaba a los tres juristas que dictaminaron en la asamblea de la Sociedad de las Naciones: “¡Scialoja, Peralta, Struycken! ¡Sapiéntisimos varones! ¡Vuestro imponderable informe ha recordado al mundo las tranzas de aquellos siniestros letrados que colaban los mosquitos y tragaban los camellos!”<sup>85</sup> Por el contrario Tristán Marof pensaba que la Liga no estaba decidida a resolver casi ningún asunto, mucho menos un pleito de tierras tan lejanas como Bolivia y Chile. A su radicalismo agregó la siguiente estampa:

---

<sup>82</sup> Uldaricio Figueroa Pla, *Ob. Cit.*, p. 44.

<sup>83</sup> *Ídem.*

<sup>84</sup> Tristán Marof, *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la República Zanahoria)*, pp. 246-248.

<sup>85</sup> *El Diario*, La Paz, 4, X, 1921 (Uldaricio Figueroa Pla, *La demanda marítima boliviana en los foros internacionales*, pp. 56).

La Liga no es más que un tribunal de viejos, no reblandecidos de idealismo, como se decía antes, sino verdaderos viejos, con reumatismo y con gota. Políticos retirados de la escena, o taumaturgos que se quieren hacer olvidar un tiempo; huesosos ministros, que van a Ginebra a recobrar la salud, o momias internacionales.<sup>86</sup>

Continuamos con la política internacional de Saavedra; decidió promover inversiones norteamericanas en los recursos naturales con el fin de colocar empréstitos gubernamentales en los bancos extranjeros. Entre 1920 y 1921 la compañía *Richmond Levering*, de Nueva York, obtuvo una concesión por un millón de hectáreas, y la *William y Spruille Braden*, por dos millones de hectáreas. En 1921 la *Standard Oil* de Nueva Jersey compró esas dos concesiones y creó una propiedad subsidiaria para desarrollarla, ésta fue la *Standard Oil Company of Bolivia*, que para 1926, se había apropiado de unos siete millones de hectáreas.<sup>87</sup> Las operaciones de la *Standard Oil* en Bolivia fueron criticadas por hombres como Daniel Sánchez Bustamante, quien argumentaba que el potencial petrolero debía ser explotado por iniciativas nacionales; algunos dirigentes conservadores, como el cura Abel Iturralde, se sumaron a esta crítica.<sup>88</sup>

Durante la posguerra declinó la cotización mundial del estaño, lo cual rebajó considerablemente los ingresos estatales:

Para redimirla e iniciar una política de obras públicas que prestigiara al gobierno, se contrató el empréstito *Nicolaus*, probablemente el más célebre y oneroso en la historia boliviana junto con el firmado por Montes con *Speyer and Co*. El empréstito con la *Stiffel Nicolaus, Equitable Trust Company* y *Spencer Trask Company* se elevaba a 33 millones de dólares, emitiendo el Estado obligaciones al 8% con vencimiento en 1947, sin posibilidad de ser redimidas antes de 1937. Bolivia garantizaba la emisión con prácticamente todas sus rentas. Se formaba una Comisión Fiscal Permanente, integrada por tres miembros —dos de ellos a propuesta de los banqueros— para observar el cumplimiento de las garantías. Según ha calculado *M. Marsh*, un 46% de la renta nacional de 1925 estaba dedicada a la deuda pública.<sup>89</sup>

Al interior de la ciudad de La Paz, el Partido Republicano disputó su presencia con otra fuerza importante de oposición al montismo: el Partido Radical. Ambos se valieron de

---

<sup>86</sup> Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, p. 99.

<sup>87</sup> Consideremos que —Saavedra estableció un ‘Código del petróleo’ en 1921 donde estipulaba los clásicos derechos del subsuelo para el gobierno, así como limitando a 100 000 hectáreas el máximo concebible de las concesiones. Sin embargo, las pertenencias de la Standard Oil, estaban exentas de esta limitación debido a sus contratos previos a la promulgación de la ley’. (Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 93).

<sup>88</sup> Véase: Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 92.

<sup>89</sup> Ferrán Gallego, *Ob. Cit.*, p. 18.

tribunas como el parlamento, la cátedra, los comicios populares y la prensa, sin duda el republicanismismo era más popular. Nos interesa destacar las ligas entre Tristán Marof y los principales líderes del arco opositor al montismo, mediadas por los ambientes propios de la intelectualidad bohemia de dicha ciudad.

El presente trabajo no intenta analizar los alcances de los grupos de oposición, sobre todo tratándose de la compleja experiencia del Partido Radical, sin embargo, abordaremos algunos aspectos. El radicalismo fue impulsado por la red intelectual de Franz Tamayo, V. Mendoza López, Luis Espinoza y Saravia, Gustavo Otero y Vicente Fernández y G., en la que la mayoría de sus integrantes procedían del sismo del Partido Liberal de 1912. Conviene destacar, como lo ha hecho Guillermo Lora, el gesto polémico y literario de este grupo hacia la política exterior de Ismael Montes, clave compartida y registrada en las novelas de Tristán Marof:

- El doctor Alvarete aprovechó la coincidencia para hacer el elogio de la mano férrea del General Montes que dominaba al país desde comienzos del siglo.

Las protestas se dejaron oír inmediatamente:

- Pareces un sicario del gobierno □ le expusieron □ y algo más, un antichuquisaqueño. Montes odia a Sucre y tú lo elogias. Montes he vendido el Litoral a los chilenos [...].<sup>90</sup>

Mediante su vocero, *El Fígaro*, suplantado poco después por *El Hombre Libre*, el radicalismo se ubica dentro del complejo marco de recepción de ideas y tópicos socialistas en Bolivia, junto a otros, como el anticlericalismo, que era compartido por buena parte del círculo liberal. El espectro del anticlericalismo emergió en el semanario *Arte y Trabajo*, dirigido por César Capriles desde Cochabamba, quien inició la edición de su primer número en 1921 con un homenaje póstumo a Kropotkin, figura antiautoritaria y anticlerical;

En el mismo año la Federación Estudiantil de La Paz y el Centro Obrero de Estudios Sociales COES<sup>91</sup> invitaron al socialista Gerardo F. Ramírez a dar una conferencia. Ramírez criticó la opulencia de las jerarquías eclesiásticas apoyándose en imágenes del cristianismo primitivo.<sup>92</sup>

---

<sup>90</sup> Tristán Marof, *La Ilustre Ciudad*, La Paz, A. Gamarra, 1950, p. 24.

<sup>91</sup> El COES fue creado en La Paz en 1914 y comandado por Ricardo Perales. Al interior convivían posturas socialdemócratas, anarquistas y marxistas. –Bajo la influencia de esta organización se va a reorganizar, en 1918, la FOI ahora rebautizada Federación Obrera del Trabajo (FOT). [...] Hacia fines de 1919 un representante del COES dirigió el Partido Socialista en Oruro”. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 124).

<sup>92</sup> Véase: Ricardo Melgar Bao, Ricardo Tirso, –Señas, guiños y espejismos revolucionarios: México y Bolivia” en *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, consultado el 5 de mayo de 2011, <http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/248-senas-guinos-y-espejismos-revolucionarios-mexico-y-bolivia>.

Algunos elementos del Partido Radical y la Federación Obrera Internacional tenían puestas sus esperanzas en el vínculo con la clase obrera; de esta labor surgió la Liga Radical Obrera motorizada por el mismo Tamayo junto a Tomás Manuel Elío. En el año de 1919, el proceso de conformación del socialismo naciente en Bolivia coordinó a militantes del Partido Radical con miembros del COES, con la perspectiva de fundar partidos obreros socialistas en Cochabamba, La Paz, Oruro, Potosí y Uyuni. Nos interesa destacar que en este mismo año Marof comienza su participación en *El Hombre Libre*.

En resumen, la historia del Partido Radical puede verse como la de un reducido grupo de intelectuales influenciados por ideas anarquistas, anticlericales y también por Rodó y el arielismo; algunos demostraron un marcado interés por el proceso revolucionario soviético y las ideas socialistas. A grandes rasgos, deseaban compatibilizar algunas de esas ideas con la agenda política radical en Bolivia; pero más bien ostentaban intereses que eran además de políticos, literarios. En su andar por la ciudad de La Paz, Marof desarrolló un fuerte apego con las tertulias de los radicales, uno de los círculos más importantes del partido que giraba en torno a Franz Tamayo y Daniel Sánchez Bustamante.<sup>93</sup>

La producción literaria del joven Marof, en este periodo de formación, consta de las siguientes obras: *Poetas idealistas e idealismos en América Hispánica* (Editorial Los Andes/González y Medina, 1919), *Los Cívicos* (Arnó Hermanos Editores, 1919) y *Crónicas de la revolución del 12 de julio* (Editorial González y Medina, 1920), editadas en la ciudad de La Paz. En dichas obras retrata su simpatía con el arco opositor al montismo. El primer libro trata sobre un largo conjunto de semblanzas de poetas e intelectuales de América, que representaban para Marof lo más lúcido de la literatura; destaca de todos ellos su interés por los problemas sociales y políticos propios del mundo moderno. En la compilación aparecen Amado Nervo, Alejandro Sux, Arturo Capdevila Vigil, Ferri, José Martí, González Prada, Rodó, Blanco Fombona, Julio Herrera y Reissig, Juan Montalvo, José Asunción Silva, Gabriela Mistral, Ada Negri, entre otros.<sup>94</sup>

---

<sup>93</sup> Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, pp. 125-128.

<sup>94</sup> *Ibíd.*, pp. 98-105.

Respecto a los autores bolivianos mencionados en dicho libro, se puede decir que Daniel Sánchez Bustamante es reconocido por Marof como “el gran maestro de la juventud”; asimismo aparece Franz Tamayo como el “exponente cabal de la raza americana”. Los principales líderes del Partido Republicano □ Salamanca, Saavedra y Ramírez □ completan el conjunto de intelectuales y políticos bolivianos que a Navarro le interesa rescatar; lo más importante es que para él son la expresión palpable de la pronta desaparición del autoritarismo, en clave del ~~montismo~~”, además asevera que su labor cultural y política actuará contra el caciquismo, uno de los males de la política nacional.<sup>95</sup> En definitiva, la representación que hace de la triada republicana, nos parece reveladora del ímpetu con el que se entregó a los mismos objetivos.

Básicamente *Los Cívicos* es una novela que narra el camino del intelectual altooperuano, razón por la cual es bastante autorreferencial. –Su marco es Sucre, pero luego se amplía a Buenos Aires y de allí a París, los protagonistas son los intelectuales rebeldes al contexto de la democracia liberal montista. La para él caduca ‘democracia’ de las elecciones fraguadas. Aquí el montismo es la tiranía”.<sup>96</sup> Según Hernán Topasso, la segunda parte de *Los Cívicos* se titula –‘Corazón doliente’ y está dedicada a Domingo L. Ramírez, Franz Tamayo y Daniel S. Bustamante, –los maestros idealistas”.

En una fecha tan tardía como el 19 de junio de 1920, resulta comprobable la vinculación orgánica de Marof al radicalismo, –ese día el diario *La Patria* de Oruro edita el estatuto orgánico del Partido Radical, en este aparece como miembro de la mesa directiva”.<sup>97</sup> Casi un mes después, participó activamente del golpe republicano como Gobernador del Panóptico de La Paz. –Un cargo para nada marginal en aquel momento álgido. La cárcel pronto se llenará de importantes figuras liberales ahora caídas en desgracia. A muchos de ellos, igual que antes a los republicanos y radicales, les esperaba el destierro. Marof los recibió allí”.<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup> *Ídem.*

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>97</sup> *La Patria*, Oruro, 19 de junio de 1920, p. 1. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 176).

<sup>98</sup> –Sobre la participación de Navarro al frente del Panóptico [...] Augusto Céspedes lo denuncia por haber sido el único violento durante un golpe que se caracterizó por la ausencia de ‘revanchismo’ y el poco nivel relativo de violencia. El liberal Alcides Arguedas, su enemigo íntimo, habla de torturas a los recientes

Marof obtuvo su primer cargo oficial, dos días después del golpe, con el nombramiento de Oficial Mayor de Fomento. Aquella experiencia la recuerda de la siguiente manera:

Para mí, inexperto y con un caudal de juveniles energías, el cambio que se produjo en el país me llenaba de asombro. Creía que Bolivia había hecho una revolución y ponía todo mi entusiasmo por servirla. No conocía los entretelones de la psicología del país. Era un perfecto inocente, dispuesto al sacrificio, poniendo mi fe en los líderes políticos.<sup>99</sup>

Una vez establecido en el Ministerio de Fomento, Marof le hizo saber a Saavedra su deseo por viajar a Europa. A pesar de la negativa inicial, en septiembre de 1920 obtuvo el cargo diplomático que le permitiría realizar su anhelado viaje a Francia.<sup>100</sup> Diez días después, el diario *La Patria* de Oruro aplaudía la noticia:

#### Nuevo Cónsul en el Havre

Con la más viva complacencia hemos recibido la noticia de haber sido nombrado el doctor Gustavo A. Navarro, actual Oficial Mayor en el Ministerio de Hacienda, Cónsul General de Bolivia en la importantísima ciudad francesa del Havre. El doctor Navarro, a pesar de su juventud, ha ido imponiéndose a la consideración general del país con vigoroso relieve, merced a las excepcionales cualidades de su espíritu admirablemente templado en la lucha y para la victoria, así como el influjo de sus talentos todavía indisciplinados, pero reales y relevantes. Hasta los 24 años en que actualmente cifra su edad tiene ya publicados tantos y tan apreciables libros, como la novela de Los Cívicos, los estudios de Los Poetas y políticos idealistas de América, su última producción acerca de la revolución del 12 de julio y varios folletos de los que los dos primeros han merecido eminentes juicios aprobatorios de escritores nacionales y extranjeros de renombre continental. El movimiento político último que ha servido para exaltar al Gobierno al Partido Republicano que representa la mayoría de la voluntad nacional, descolló en forma altamente simpática y patriótica, la actitud corroborativa ejercida por el doctor Navarro. Sus prendas personales de inteligencia y de voluntad son pues segura garantía, para nosotros [...] para ejemplo de todos los paniaguados que durante el régimen anterior desempeñaban esos cargos comprometiéndolo el crédito económico y moral de Bolivia, con su ignorancia e incuria ilimitadas. —*La Patria*” cumplimenta sinceramente al hidalgo amigo y sobresaliente

detenidos políticos. Y detalla una acusación sobre supuesta violencia física ejercida por Navarro y Vicente Fernández y G. contra los hermanos Jáuregui. Ambos habían sido detenidos como sospechosos por el asesinato de Pando y, según Arguedas, Navarro y Fernández buscaban una confesión ‘por la fuerza.’ Navarro niega estas acusaciones en sus memorias. Pero es sabido que fue un personaje que a lo largo de su vida cosechó odios, resentimientos políticos, intelectuales y personales de tal magnitud que hacen difícil establecer, por el momento, si estas acusaciones tienen entidad o no... Él prefiere recordar la fiesta que organizó esa misma noche en los salones del Panóptico hasta altas horas de la madrugada”. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 185).

<sup>99</sup> Tristán Marof, *La Novela de un Hombre. Memorias. II* [inédito], p. 4. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 199).

<sup>100</sup> El nombramiento oficial fue aprobado el 7 septiembre de 1920. Mientras Franz Tamayo, otro connotado Radical, iría a la Liga de las Naciones a defender la nueva posición boliviana ante el litigio con Chile, Cfr. Memoria que presenta el ministro de Relaciones Exteriores y Culto al Congreso Ordinario de 1921. La Paz, Bolivia, 1921. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 200).

intelectual, doctor Navarro, por esta nueva prueba de confianza y distinción que la Junta de Gobierno le confiere en reconocimiento de su patriotismo e inteligencia”.<sup>101</sup>

El retorno de Tristán Marof a Bolivia es motivo del siguiente capítulo; nos atreveremos a caracterizar su ideología sobre la base del análisis de la obra europea: *El Ingenuo Continente Americano* (1922), *Suetonio Pimienta* (1924) y *La Justicia del Inca* (1926). Ahora toca el espacio para presentar el rumbo que tomó el gobierno de Bautista Saavedra (1921-1925), el primero del periodo republicano. A partir del esbozo del campo político, veremos de cerca la renovación por la que atravesaban las elites que manejaban el aparato de estado.

Recapitulando, la plataforma política del Partido Republicano criticó el autoritarismo de los regímenes liberales; Marof se sumó al proyecto de Bautista Saavedra. De todas maneras, las ideas detractoras de la clase política estaban en el ambiente, por eso nos dirigimos al tema de los ambientes intelectuales.

### **1.3 Mociones de las ideas**

En América Latina la conformación de la literatura es un fenómeno urbano; los ejercitantes de la letra, en medio de una sociedad altamente analfabeta, acompañaron la formación, composición y definición de las naciones, así que las elites letradas imitaron el gesto altivo del poder.<sup>102</sup> La escritura fue un medio distintivo para captar los cambios sociales y políticos del período que expusimos. Entre 1909 y 1925 surge en Bolivia una serie de escritores que critican las ideas predominantes, tanto en los campos de la política como en los de la filosofía y de las letras. En este período las actividades de los intelectuales se amplían, desplazan o compiten contra los viejos equipos intelectuales: liberales y conservadores; y abarcan la educación, el periodismo y la diplomacia.

---

<sup>101</sup> *La Patria*, Oruro, 17 de septiembre de 1920, p. 1. (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 200).

<sup>102</sup> Véase Ángel Rama, *La ciudad letrada*, Santiago, Tajarar Ediciones, 2004.

La literatura tuvo la capacidad de influir en la ideología de la clase media. La prensa y las cátedras universitarias generaban la opinión pública. También circulaban revistas y periódicos argentinos, inclusive, “La Sociedad de Propaganda Bibliográfica envió 50.000 ejemplares de libros de ‘La Cultura Argentina’ como obsequio a las Bibliotecas”.<sup>103</sup> La sociedad urbana se maneja por modelos colectivizados, en ese sentido, las corrientes de oposición política pasaban a través de la configuración de grupos cohesionados, como los estudiantes o los gremios de artesanos.

La universidad boliviana atemperó poco la hegemonía de teólogos, abogados y médicos; hasta 1913 se suprimieron las asignaturas de doctrina cristiana en las escuelas y colegios. Bolivia contaba con siete universidades en las principales ciudades: Sucre, La Paz, Cochabamba, Potosí, Oruro, Santa Cruz y Beni, sin embargo, la población universitaria se evaluaba a 775 estudiantes en 1914. La Universidad Popular de La Paz fue fundada en 1910 por José Benito Rodríguez, Ricardo Perales y Ricardo Aliaga, miembros de la Sociedad Obreros del Porvenir. Los alumnos de primaria sumaban 57.672 y de secundaria 2.500. De acuerdo con el Ministerio de Instrucción, la mayoría de los estudiantes que ingresaban a las escuelas secundarias no conocían ni las letras ni los números.<sup>104</sup>

Ahora bien, en el periodo que nos ocupa las Federaciones estudiantiles demostraron gran sensibilidad social y propósitos transformadores, debido a los ecos del movimiento reformista continental. La relación epistolar, a través de mensajes y telegramas, con los semejantes latinoamericanos, cumplió una función relevante en el bastidor intelectual y en la preservación del movimiento estudiantil. Baste recordar las:

peticiones como la de la Federación de Estudiantes Peruanos a sus cofrades bolivianos para estrechar filas en apremiantes problemas afines como la situación del indígena □ el más horrible dolor del mundo □ olvidado por las burocracias de Lima y de La Paz, aliados con los explotadores.<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> Carlos Piñero, *Ob. Cit.*, p. 131.

<sup>104</sup> Véase: José Luis Gómez Martínez, *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad*, p. 18.

<sup>105</sup> Hugo Biagini, “Redes estudiantiles en el cono sur 1900-1925” en *Revista Universum*, No. 17, Universidad de Talca, p. 93. Consultado el 24 de mayo de 2011: <http://universum.otalca.cl/contenido/index-02/biagini.pdf>.

También está el caso emblemático de la carta de abril de 1925 escrita por un estudiante de Sucre, Julio Alvarado, dirigida a Manuel Seoane; por su anhelo y elocuencia fue publicada en el *Boletín Renovación*:

Compañero: Hasta las brumas andinas, donde la tiranía va desencadenando los muchos golpes de un salvajismo milenario, han llegado, confusos, los nombres de Víctor Raúl Haya de la Torre y de usted. Adalides de las fuerzas universitarias de su patria, se presentan a ustedes ante la juventud de América con la aureola refulgente del sacrificio y del martirio [...] Y llegue a usted el abrazo fraterno de todos los estudiantes que lo admiran, que lo acompañan con todos los ensueños de su espíritu, que lo reconocen como a exponentes de esa generosa rebeldía. Acepte usted el mensaje de una muchachada que quiere ser libre y lo será.<sup>106</sup>

Además de Víctor Raúl Haya de la Torre, otras figuras latinoamericanas aparecían como inspiración ideológica para los estudiantes radicalizados de Bolivia, como la del mexicano José Vasconcelos, al lado de los argentinos José Ingenieros y Alfredo Palacios. Durante el tercer trimestre de 1925, los estudiantes de Sucre y de La Paz se movilaron en contra de los festejos en conmemoración al centenario de la independencia. El contenido de la protesta quedó claro en la carta enviada por los estudiantes de Sucre al presidente de la Federación Universitaria de La Paz: «Creímos que en el centenario de Bolivia, lejos de los festines y de los juegos pirotécnicos, la juventud ante un siglo de miseria y calamidades, debía renovar, en lo último de su conciencia pura todavía, incontaminada, el juramento de sus mayores».<sup>107</sup>

Por consiguiente, Enrique Valdivieso y Luis Ballivián Caracho rubricaron un manifiesto dirigido al Congreso en el que repudiaban el caudillismo político, también incluyeron otras demandas como la libertad de creencias religiosas y la condena a las elecciones del Congreso.<sup>108</sup> Fue tal la envergadura de la agitación estudiantil que el gobierno clausuró la

---

<sup>106</sup> Fragmento tomado de Martín Bergel, «En el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo APRISTA», p. 6.

<sup>107</sup> José Luis Gómez, *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad*, Cochabamba, Los amigos del Libro, 1988, p. 108.

<sup>108</sup> Ricardo Melgar Bao, «Señas, guiños y espejismos revolucionarios, México y Bolivia». consultada el 5 de mayo de 2011, <http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/248-senas-guinos-y-espejismos-revolucionarios-mexico-y-bolivia>.

Universidad de Chuquisaca en 1925, pero sin extinguir los focos de rebeldía y las nuevas organizaciones como el grupo Claridad y la Escuela Ferre Guardia”.<sup>109</sup>

Para el primer cuarto de siglo, al menos veinte editoriales funcionaban en la ciudad de La Paz. Al examinarse los títulos literarios que ponían en circulación percibimos la proliferación de los discursos oficiales, tanto de las dependencias estatales, como de la iglesia católica y las empresas mineras. Como muestra, la colección de la editorial “Artística” comprendía biografías de sacerdotes, memorias de diplomáticos y ediciones coligadas con la Asociación de Industriales Mineros.

La editorial “Imprenta Renacimiento” distribuía los estatutos oficiales de las empresas mineras, de los ministerios de gobierno, como el de Relaciones Exteriores y las memorias de los Congresos Nacionales. Por su parte, la editorial “Escuela Tipográfica Salesiana” tenía un margen de circulación tan amplio en La Paz, como en Cochabamba, la cual, subordinada a la iglesia católica, distribuía cánticos sagrados para las ceremonias religiosas, cartas pastorales que elaboraban los obispos y comunicados del episcopado boliviano; también registraba la política parlamentaria de las provincias. Más y más documentos de las sesiones del Congreso, informes oficiales, mensajes presidenciales, crónicas y códigos de minería fueron comunes a dos editoriales: “Editorial La Paz” e “Imprenta Eléctrica”.<sup>110</sup>

La dinámica al interior de La Paz evidencia algunas características de la “ciudad letrada” boliviana. A partir de 1899 fungió como centro administrativo, económico, político e intelectual, de esta manera un conjunto de escritores pudieron agruparse como burócratas, profesionales y educadores. Respecto a su arquitectura colonial, se trató de borrar los rasgos hispánicos, así que numerosos balcones españoles fueron destruidos.

---

<sup>109</sup> *Ídem.*

<sup>110</sup> Debido a que contamos con pocos títulos del resto de las editoriales de la época, nos remitimos a mencionarlas: “Litografías e Imprentas Unidas”, “La República”, “Continental”, “Sociedad Nacionalista”, “La Verdad”, “La Patria”, “Falleres de la Intendencia de Guerra”, “Imprenta Gitschtaler”, “Montalvo Book”, “Ekermance”, “Arnó Hermanos”, “Fénix”, “Lpez” y “San Román”. Baste decir que el empeño oficial por celebrar el primer centenario de la Independencia se reflejó en la literatura, aparecían a la venta títulos como La España heroica en el Nuevo mundo, autoría de Jáuregui Rosquellas y González Formerio, La Paz, Arnó Hermanos, 1925; en la misma línea esta el caso de Pio Cáceres Balboa, Bolivia. El senado Nacional (Álbum) Bosquejo Histórico Parlamentario, 1825-1925, La Paz, Montalvo Book Dealers, 1925. Abundaban también los compendios de geografía.

A medida que se endurecía la lucha por las tierras indígenas, la ciudad de La Paz experimentó un flujo de refugiados *aymaras* que escapaban de las amenazas de la violencia rural y el despojo de tierras. La ciudad letrada, en otras palabras, estaba siendo asaltada por las fuerzas reales y tangibles de la modernización; tal proximidad de grupos étnico-raciales a las calles, al mercado y a las dependencias del gobierno en el centro de La Paz, hizo que las elites letradas de la ciudad se vieran cara a cara con los indios. Así que el “problema del indio” fue más urgente y real para los forjadores urbanos de la nacionalidad.<sup>111</sup>

La posible “regeneración racial” atrajo a la vanguardia liberal. Daniel Sánchez Bustamante, el rector universitario, suscribió la doctrina ambiental en un ensayo intitulado “Los principios de la sociología” (1903), para Bustamante la educación pública podría proporcionar el antídoto para la “naturaleza, la cual ha sido cruel con las razas incivilizadas”.<sup>112</sup> Asimismo impulsó la creación de la Escuela Normal; dicha empresa contó con el apoyo de una misión de pedagogos belgas junto a George Rouma; posteriormente Bustamante procedió a la organización del sistema educativo conforme al laicismo de la enseñanza y la educación indígena, pero la oligarquía inició violentos ataques contra la Escuela Normal.

Según Francovich, las fuerzas tradicionales que legislaban en materia de cultura, acusaron a la Escuela Rural de atea y de materialista. Sin embargo los normalistas enriquecieron la literatura en pedagogía, que por entonces no existía en el país. Según Francovich resaltan obras tales como la *Historia de la pedagogía boliviana* de Enrique Finot, *La educación del indio* de Alfredo Guillén Pinto, *La transformación de las escuelas municipales* de Carlos Beltrán Morales, *Los métodos modernos de la educación secundaria* de Ángel Chávez Ruiz.<sup>113</sup>

---

<sup>111</sup> Brooke Larson, “La invención del indio iletrado: la pedagogía de la raza en los Andes bolivianos” en Marisol de la Cadena, *Formaciones de la identidad. Artículos raciales, mestizaje, y nación en América Latina*, p. 122. Consultado el 23 de julio de 2001: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0586>.

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>113</sup> Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, pp. 36-37.

El liberalismo tuvo importantes expositores en su doctrina, por ejemplo, José Carrasco publicó *Estudios constitucionales* (1920) en cuatro volúmenes, obra en la cual trataba de presentar “las doctrinas más avanzadas” del derecho público, con el propósito de contribuir a la revisión de la constitución política del estado boliviano. Por su parte, Casto Rojas escribió *Historia financiera de Bolivia* (1916), primer estudio de esa índole que se hacía en el país.<sup>114</sup>

Bajo influencia del positivismo se realizaron varias investigaciones. Belisario Díaz Romero hizo un estudio de las ruinas de *Tiahuanacu* en su libro *Tiahuanaci, estudio de prehistoria americana* aparecido en 1906. En otro estudio, *Farmacopea callaguaya*, el mismo autor propuso una clasificación de yerbas usadas por los curanderos indígenas *callaguayas*. El estudio del folklore boliviano lo inició Rigoberto Paredes con su obra *El arte en el altiplano* (1903) y *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*, (1920) en el cual hace acopio de materiales recogidos personalmente en la zona del altiplano del país.<sup>115</sup>

Lamentablemente el positivismo no podía concebir la existencia de realidades que rebasaran el campo biológico. Muchas veces el desplazamiento de lo social a lo biológico terminaba por dar una explicación fatalmente racista. Como sabemos, los intelectuales positivistas latinoamericanos de principios del siglo XX, contribuyeron a poner en marcha una densa red de instituciones policiales y de control social.<sup>116</sup>

Sin duda, Alcides Arguedas y Franz Tamayo fueron grandes autoridades del campo intelectual, nada menos que los productores del pensamiento racial moderno. La trayectoria política de ambas figuras es bastante zigzagueante; por ejemplo, Tamayo apoyó los gobiernos de Montes, Saavedra, Siles y Villarroel, mientras que Arguedas es visto como un pensador reaccionario.

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, pp. 15-16.

<sup>115</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

<sup>116</sup> Waldo Ansaldi y Patricia Funes, “Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana”, *Cuicuilco*, Volumen 1, No. 2, México, 1994.

Nos interesa resaltar la manera en que los acontecimientos políticos y sociales fueron objeto de reflexión y discusión en las creaciones literarias de Arguedas. En 1904 publicó en Barcelona *Wata Wara*, su primera novela indigenista; ésta se desenvuelve en el contexto de la revolución que conducirá a José Manuel Pando al poder, relata la historia de una indígena que fue violada por sus patrones, el tema lo había encontrado en un expediente judicial, y la ambientación la conocía por las fincas familiares. Arguedas amplió la crítica hacia la política de Ismael Montes en su novela *Pisagua* (1903). La sociedad paceña, de comienzos de siglo XX, es presentada en su obra *Vida Criolla*, editada por primera vez en 1905, y reeditada en París en 1912. Aquí los cañones apuntan a la politiquería, en ese sentido, aparece el personaje prototípico de Arguedas: el cholo corrupto.

Al igual que muchos intelectuales, Arguedas fue obligado al destierro debido a su labor como líder del proyecto Palabras Libres, un espacio en *El Diario* de La Paz, conformado por Armando Chirveches, Luis Tejada Sorzano, Abel Alarcón, Fabián Vaca Chávez y Benigno, Juan Francisco Bedregal y Víctor Muñoz Reyes. Este grupo de poetas ostentaba un fuerte tono de realismo naturalista al estilo de Zola.<sup>117</sup>

Arguedas hizo volver los ojos del país sobre su propia desventura con un amargo pesimismo en su novela *Pueblo Enfermo*. Los lectores podían darse cuenta de que el atraso de Bolivia y sus desventuras no se debían a acusas exteriores o influencias extrañas, como querían hacérselo creer los políticos, sino a la propia insuficiencia del país. La tesis central de *Pueblo Enfermo* es que la causa de los fracasos bolivianos está en la existencia de una población incapaz de dominar o canalizar constructivamente sus deseos, misma que está dirigida por caudillos mestizos en quienes predomina la pasión sobre la razón. Según Arguedas, los pueblos mestizos y en formación, como el boliviano, estaban rodeados por suciedad, ignorancia, localismo, pereza, politiquería y tristeza. La cuestión racial ocupa un lugar central en *Pueblo Enfermo*, donde Arguedas hace una distinción entre los duros indios del altiplano y los amables indios tropicales, los cuales tampoco son un elemento útil para el trabajo constructivo que Bolivia necesita.<sup>118</sup>

---

<sup>117</sup> Guillermo Francovich, *Ob. Cit.*, p. 27.

<sup>118</sup> *Ibid.*, pp. 125-132.

Invitado por García Calderón, Arguedas participó en el proyecto de historia latinoamericana que dirigía Seignobos. El encargo original perdió vigencia con el estallido de la Primera Guerra Mundial, pero Arguedas resolvió seguir con la empresa por su cuenta gracias a la financiación que recibió de Patiño. El trabajo consta de un volumen dedicado a *La fundación de la República* (1920) y en seguida *Historia General de Bolivia* (1922) en la que Arguedas hizo un resumen de la historia hasta el siglo XX. La envergadura de la obra literaria de este pensador, le permitió mantener diálogo con sus pares latinoamericanos como Rufino Blanco Fombona, José Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Monge, entre otros. También simpatizó con los españoles que volcaban su atención hacia América, así como Ramiro de Maetzu, Rafael Altamira y Miguel Unamuno.<sup>119</sup>

Por lo que se refiere a Franz Tamayo, es el fundador del irracionalismo boliviano: vida, fuerza, raza, tierra, sangre, lucha, son elementos recurrentes en sus trabajos. La influencia preponderante de este pensador es la alemana pues se inspira en Schopenhauer, Nietzsche, Kant, Fichte, Goethe. Tamayo fue abiertamente antipositivista; para él la energía era la suprema realidad humana, social e histórica; se trataba del elemento que mueve a los pueblos, que los capacita para la acción, que les permite resistir contra los enemigos, luchar, vencer, dándoles una misión histórica.

La obra más destaca de Tamayo es *La creación de la pedagogía nacional*, un libro que recupera una cincuentena de artículos escritos en *El Diario* de La Paz durante 1910, en los cuales se lanzó a criticar los sistemas pedagógicos introducidos en el país por la misión belga dirigida por Georges Rouma. Tamayo estableció, de manera contundente, el problema del indio en la literatura. En clara oposición a Arguedas, exalta la salud popular viva en “el indio, verdadero depositario de la energía nacional”. Asimismo afirma que “Bolivia no está enferma de otra cosa que de ideologismo y de absurdo, de concederle la fuerza y la superioridad a quienes no la poseen y de negarle los eternos derechos de la fuerza a sus legítimos representantes”.<sup>120</sup>

---

<sup>119</sup> *Ídem.*

<sup>120</sup> *Ibid.*, pp. 89-90.

Tamayo entabló la exaltación romántica de la cultura autóctona. El indio es toda energía, afirma, una energía que va más allá de los músculos; disfruta una superioridad física para desenvolverse en su ambiente. En la misma línea argumentaba que el Estado no debía transformarse en agente directo de la educación; en la formación del indio se tenía que considerarlo como un ser de tipo instructivo y profiláctico; en suma, la educación de éste debía basarse en una pedagogía de amor y de paciencia. Y se pregunta: “¿Qué hace el indio por el Estado? ¡Todo! ¿Qué hace el Estado por el indio? ¡Nada! La ‘letradura’ □ alfabetización □ es insuficiente, lo que hay que cambiar es la actitud social”.<sup>121</sup>

Según Tamayo la tierra hace al hombre, entendiéndose por tierra el conjunto de factores telúricos: “La tierra no sólo es el polvo que se huella, sino el aire que se respira y el círculo físico en que se vive. La tierra tiene un genio propio que anima al árbol que germina y al hombre que sobre ella genera”.<sup>122</sup> De esta manera el indio, apegado a su tierra, representaba para él una fuerte concentración de energías interiores. Aseveramos, junto con Guillermo Francovich, que la obra de Franz Tamayo fue un referente obligatorio para la generación de ensayistas de la original “mística de la tierra”, un movimiento para el cual los procesos cósmicos y las influencias telúricas del Ande predestinan al país a una excepcional función histórica.

Varias novelas del periodo abordaron la cultura urbana, por ejemplo, *Aguas Estancadas* (1911) de Demetrio Canelas, la cual las ciudades se dibujan como verdaderos charcos morales. *La Chaskañawi* de Carlos Medinaceli también se refiere a un fenómeno urbano: el saavedrismo; aunque fue escrita en los años veinte no se publicó sino hasta 1947. En 1911 apareció en Barcelona *En las tierras de Potosí* de Jaime Mendoza. En este libro presentó la vida de los asentos mineros de Uncía y Llallagua, del mismo modo describió los paisajes áridos y severos de la montaña boliviana. “En realidad Mendoza temía la ‘civilización’ del indio y la consideraba perjudicial para éste. Creía que el indio ‘civilizado’ se pervertía, perdía su parquedad, se hacía exigente, dejando sentir ‘el amor noble y puro a la naturaleza’”.<sup>123</sup>

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>122</sup> *Ídem*, p. 60.

<sup>123</sup> Guillermo Francovich, *Ob. Cit.*, p. 76.

Otra tendencia de la literatura consistió en estudiar la República. Destacan los trabajos de Ignacio Prudencio Bustillo: *La misión Bustillo*, publicada en 1919, que contenía la correspondencia de 1871 a 1872, entre el Presidente de Bolivia Agustín Morales y el Ministerio Plenipotenciario en Chile, Rafael Bustillo, abuelo de Prudencio. En 1928 publicó *La vida y la obra de Aniceto Arce*, en la cual presentaba la personalidad de un exponente del conservantismo boliviano.<sup>124</sup>

En *Ensayo de una filosofía jurídica* de Ignacio Prudencio Bustillo, se criticaban los códigos del derecho nacional, en tanto que no respondían a las costumbres, mentalidad y modo de ser del pueblo boliviano. Además, Prudencio creía que tanto el Estado, como el derecho no eran indispensables para la existencia humana. “Formuló como ideal la supresión progresiva de las normas jurídicas a medida que la mayor cultura de la humanidad permita reemplazarlas con normas morales”.<sup>125</sup>

En la ciudad de Potosí Carlos Medinaceli impulsó el grupo “Gesta Bárbara”, que revolucionó el ambiente cultural de esta ciudad. Para dar vida a dicha empresa, que tenía el deseo de cumplir un papel similar al de la generación del 98 en España, se fusionaron dos cofradías, la de “Los raros” y la de “Los noctámbulos”. El grupo “Gesta Bárbara” fue todo un movimiento cultural, con su propia dramaturgia, sus músicos y sus veladas algo escandalosas para la mentalidad provinciana. De esta experiencia participaron, Gamaliel Churata, intelectual anarquista peruano, junto a Armando Alba, Alberto Saavedra Nogales y otros jóvenes.

Los miembros del grupo “Gesta Bárbara” tenían la típica actitud iconoclasta de la época: “en literatura dimos por inexistente todo el pasado boliviano: no reconocíamos ningún precedente... repudiábamos todo lo boliviano contemporáneo: nosotros queríamos vivir en Bolivia de nuestros sueños”.<sup>126</sup> No faltaba el impulso desafiante: “nos creíamos llenos de fuerzas, capaces de medirnos con Lugones, que por entonces era para nosotros Goliat de la

---

<sup>124</sup> Guillermo Francovich, *Ob. Cit.*, p. 59.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>126</sup> Carlos Piñeiro, *Ob. Cit.*, p. 240.

metáfora, y al Así hablaba Zaratustra cualquiera de nosotros hubiera opuesto: “Así contesto yo”.<sup>127</sup> Estos jóvenes intelectuales promovieron la lectura de Rubén Darío y Leopoldo Lugones, también de Verlaine, Unamuno, Proust, Dostoievsky. En su semanario recibían colaboraciones de toda Bolivia, de la Argentina y el Perú. Una de sus características fue la falta de compromiso político, cosa que ritualmente le reprocharía la generación posterior, politizada por la fuerza de la crisis del Chaco.

La red intelectual: Enrique Balvidieso, Humberto Palza, Roberto E. Bilbao, Remy Rodas, Gabriel Gosálvez, Delfín Pinto Ichazo, Jorge Canedo Reyes y Carlos Gonzalo Saavedra integró la Sociedad Boliviana Nacionalista, cuya existencia fue de 1921 a 1926. Este grupo divulgaba ideas nacionalistas en la revista *Bolivia. Órgano de la Sociedad Nacionalista*, dirigida por Gabriel Gosálvez.

Este frente de intelectuales compartía ideas como el reivindicacionismo frente al problema con Chile. Consideraba el problema del regionalismo como “un amor egoísta que posponía el concepto de patria al del pueblo o departamento, este sentimiento egoísta era un obstáculo real para la prosperidad nacional”.<sup>128</sup> La Sociedad se apropió del culto a los héroes y caudillos de la Independencia. Influenciados por Franz Tamayo argumentaban que el indio era un elemento apto para la civilización, además se nombraron defensores de estos en sus reclamaciones contra el blanco.<sup>129</sup>

En un artículo de Enrique Valvidieso que apareció en *Bolivia...* en 1926, titulado “La cuestión portuaria y la nueva generación”, el autor aludió sobre el rol de las juventudes y de la necesidad de preservar y velar por la soberanía de cada país latinoamericano:

Sólo cuando se haya individualizado cada unidad nacional y se hayan conciliado los derechos y deberes de todas ellas, sólo entonces se podrá plantear la síntesis ideológica que concrete, en una única fórmula, todas las ansiedades e inquietudes del alma americana. Más adelante señaló [...] La unión latinoamericana es hoy el índice de la nueva conciencia juvenil de

---

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 241.

<sup>128</sup> Irma Lorini, *El nacionalismo en la preguerra y posguerra del Chaco*, La Paz, Plural Editores, 2006, p. 125.

<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 135.

América y la más alta concreción de los valores jóvenes. Sin embargo □ añadió □ nadie había levantado la voz de restaurar la patria mutilada (Bolivia).<sup>130</sup>

Recogiendo lo más importante de este apartado, demostramos que, durante las primeras décadas del siglo XX una nueva sensibilidad emerge entre los intelectuales y los estudiantes universitarios. A consecuencia la literatura representa la cultura urbana y de los pueblos indígenas. Las iniciativas intelectuales y estudiantiles se sostienen de un perfil de innovación y deseos transformadores.

## Conclusión

Digo que se trata de un eje de explotación-exclusión-dominación justamente porque el colonialismo excluye a las sociedades productoras de los procesos de consumo del excedente, en los cuales incorpora únicamente a algunas élites locales o grupos de mediación descendente por lo general.

Luis Tapia, —Etnovimiento de la parte maldita”<sup>131</sup>

En este capítulo hemos logrado proyectar un cuidadoso panorama histórico de Bolivia que va de finales del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX. Nos detuvimos en la composición de las clases dominantes: terratenientes tradicionales, oligarquías comerciantes y barones de la minería; estas capas sociales controlaron los flujos mercantiles hegemónicos, de modo que los peones de las haciendas y los obreros de la minería, subsistieron fuera del mercado interno y de la apropiación de los excedentes económicos. Invariablemente las instituciones de las elites se lograron sobre la derrota militar de los movimientos de las clases subalternas. En ese sentido, anotamos algunas contradicciones socioculturales de cada región, con respecto a las actividades económicas que prevalecían.

Una de las mayores contradicciones entre el Estado y la sociedad radica en que aquél representa la organización y la proyección de un tipo de cultura específico, en medio de un

---

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 124.

<sup>131</sup> Muela del diablo/Comuna/FLACSO, La Paz, 2008, p. 33.

país multisocietal como Bolivia, donde cada sociedad-cultura tiene sus propias formas de organización social, religiosa, política y económica.<sup>132</sup> Sin embargo, a lo largo de la década de 1920, la situación de la élite se mantuvo en una continua indefinición y luchas partidistas entre el Partido Republicano y el Partido Liberal. Bautista Saavedra optó por apadrinar algunas demandas de las federaciones obreras, también realizó alianzas con sectores medios urbanos. De esta manera los sectores subalternos fueran adquiriendo presencia política mediante el empleo de canales estatales. Esto se percibe en el discurso político cada vez más democrático, tanto el oficial como de la oposición. Saavedra reivindicó por los cauces diplomáticos el derecho al mar de Bolivia, pero tal medida por ser muy cautelosa no incidió en su momento en la modelación de un movimiento nacionalista con base popular. Sin embargo, el derecho al mar fue asumido por Marof en su fase de transición ideológica del republicanismo liberal al socialismo.

Tristán Marof se mantuvo cerca de los principales líderes del Partido Radical y del Partido Republicano. Además de que participó en el golpe de Bautista Saavedra en 1920, destacó en los ambientes letrados debido a la producción de tres libros. En los escritos de juventud Marof proyectó una gran simpatía con intelectuales como Franz Tamayo, Daniel Sánchez Bustamante y el propio Saavedra, también esbozo una concepción de la relación que debe guardar el intelectual con la sociedad.

En la última parte del capítulo tratamos el complejo ambiente intelectual de las primeras décadas del siglo XX en Bolivia. Destacan los exponentes del positivismo, liberalismo y nacionalismo. La universidad boliviana, permaneció bajo la hegemonía de teólogos, abogados y médicos, no obstante, las Federaciones estudiantiles fueron un polo importante de cuestionamiento a la política nacional. La impugnación de las representaciones sociales dominantes provino desde las propias autoridades del campo intelectual: Alcides Arguedas y Franz Tamayo.

---

<sup>132</sup> Véase: Luis Tapia, *Política salvaje*, La Paz, Muela del Diablo, Comuna, FLACSO, 2008.

## **CAPÍTULO 2**

### **LA CORRIENTE SOCIALISTA EN BOLIVIA Y LA FIGURA DE TRISTÁN MAROF**

## Introducción

A partir de las primeras dos décadas del siglo XX ingresan las ideas socialistas y anarquistas a Bolivia. La recepción del ideario socialista antiimperialista de Tristán Marof, se dio principalmente, en las instituciones que construyeron los militantes de dichas corrientes de pensamiento, las cuales fueron antagónicas a la política oligárquica y al campo intelectual institucionalizado. El capítulo que sigue expone las principales características del movimiento socialista y anarquista en Bolivia. Posteriormente analiza los contenidos particulares de la filiación socialista antimperialista de Marof, los cuáles conforman la base política del Partido Socialista Máximo de Bolivia. Para terminar se demuestran sus vínculos con el movimiento de las clases subalternas hasta su destierro por orden de Hernando Siles en 1927.

### 2.1 Glosa del socialismo boliviano

En esta sección presentamos las bases del movimiento socialista y anarquista de Bolivia. En otras palabras, nos concierne la descripción de los siguientes fenómenos: la influencia de estas corrientes de parte de los países vecinos a Bolivia, las luchas de la clase obrera como es el caso de sindicatos ferroviarios y mineros, por último, la emergencia de organizaciones socialistas y anarquistas.

En medio de una sociedad con privilegios como la boliviana, expuestos *grosso modo* en el capítulo anterior, se fueron gestando tendencias antagónicas en la política de las oligarquías criollas, dado que ~~el~~ movimiento obrero durante el período de entreguerras alcanzó un espacio político y social sin precedentes. Pareciera ser que las sociedades latinoamericanas hubiesen tenido que aceptar el reconocimiento de un lugar a esta clase subalterna”<sup>133</sup>.

---

<sup>133</sup> Ricardo Melgar Bao, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, México, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, p. 211.

De esta manera, durante las décadas de 1920 y 1930 la lucha del movimiento obrero en Bolivia fue censurada y reprimida violentamente. En varias ocasiones la represión gubernamental antiobrera respondió a una lógica diplomática respaldada por Reino Unido y Estados Unidos. En ese sentido, la lucha huelguística en los enclaves mineros devino en la lucha antiimperialista y antioligárquica por la misma situación y naturaleza del conflicto laboral.<sup>134</sup>

Las huelgas que se manifestaron en las minas bolivianas durante el período de 1919 a 1920, coincidieron con una época en la cual los militantes radicales, tanto socialistas como anarquistas, publicaron excelentes periódicos y revistas propios para el intercambio de información e ideas revolucionarias. Como muestra de la anuencia con la que los trabajadores defendieron sus derechos como productores, está la lucha de los mineros de Huanuni a finales de 1919. En esta ocasión se firmó un convenio para poner fin al movimiento huelguístico entre el representante del sindicato, Abecia, la empresa de Simón Patiño y el Prefecto del Departamento, dentro del cual se sancionaba la jornada máxima de ocho horas para aquel distrito minero.

Poco tiempo después, en junio de 1922, los obreros ferroviarios de Viacha lograron una significativa victoria: mediante una huelga exigieron el compromiso de la empresa por mejorar la condición de vida de los trabajadores ferroviarios, tanto en el tramo chileno como boliviano; también reclamaron el retorno al trabajo de Giral Moreno, presidente de su federación.

A principios de 1922 fue demostrada la indisputada dirección de los sindicatos ferroviarios en el movimiento laboral boliviano. Bajo los constantes estados de sitio y conspiraciones, en enero de aquel año, el gobierno ordenó la suspensión del servicio de taxis nocturnos en La Paz, disponiendo el toque de queda para esa misma ciudad. Así que los choferes afectados pidieron apoyo a la Federación Obrera del Trabajo de La Paz constituida por 21 sindicatos.

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 245.

El 9 de febrero de 1922 la FOT con el apoyo de los tranviarios, ferroviarios y gráficos emitió un llamado para la huelga general □ la primera de esta naturaleza en la historia boliviana. □ Para el 10 de febrero los sindicatos ferroviarios estaban en huelga y el tráfico nacional completamente detenido, en tanto que los gráficos lograban éxito en cerrar todos los principales periódicos [...] el gobierno municipal de La Paz tuvo que reconocer su derrota [...] los tranviarios recibieron ciertas concesiones y la Federación Ferroviaria logró su reconocimiento legal por parte del gobierno. [...] Además la Federación Ferroviaria, no solamente respaldó esta disputa sino que demandó para sí misma de la Bolivian Railway Company el reconocimiento completo de su estatus como único agente negociador de los obreros ferroviarios.<sup>135</sup>

En esa misma temporada emergió la primera generación de partidos políticos modernos derivados de las fórmulas tradicionales. Es decir: el Partido Republicano, Partido Republicano Genuino y Partido de la Unión Nacionalista. Asimismo, la resonancia en Bolivia de los acontecimientos internacionales, como la Revolución Mexicana, la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa de 1917 y la reforma universitaria, ayudaron a radicalizar la perspectiva de los jóvenes universitarios e intelectuales con decidida vocación americanista. Así, en esta época se fijaron las bases doctrinarias para el esquema de los partidos políticos de izquierda futuros.

La recepción de tópicos de ideas socialistas y anarquistas significó un proceso de crítica e innovación en el terreno político y cultural boliviano. Tanto Guillermo Francovich como Irma Lorini destacan un cierto “desfase” en la circulación de esas doctrinas en Bolivia con respecto a los países vecinos. Provenientes de Argentina y Chile comenzaron a llegar lentamente una serie de traducciones al español de algunos autores clásicos anarquistas (Bakunin, Proudhon y Reclus), mientras que la circulación inicial del materialismo histórico estuvo mediada por la obra de José Ingenieros -baste recordar el ensayo de José Prudencio Bustillo titulado *La deuda de Bolivia al pensamiento de Ingenieros* (1925)-.<sup>136</sup>

Respecto al diálogo con los países vecinos, nos parece importante la visita del argentino Alfredo Palacios (1880-1965), el primer diputado socialista en América Latina, a la ciudad de La Paz en 1923. En ese sentido también es significativa la presencia del socialista

---

<sup>135</sup> Herbert Klein, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, México, CONACULTA/Grijalbo, 1985, p. 90.

<sup>136</sup> Véase: Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 103.

Mariano Rivas en la misma ciudad, quien ocupaba la embajada argentina. En los hechos, dentro del territorio cercano a la frontera con Argentina, como el pueblo de Tupiza, –en 1906 apareció el sindicato ‘Unión Obrera 1° de Mayo’, que pregonó principios socialistas y se declaró abiertamente en contra de los abusos y expoliaciones de las grandes empresas mineras del sur’<sup>137</sup>.

El vínculo con las organizaciones sindicales y políticas socialistas de Chile estuvo dado por el flujo de mano de obra boliviana hacia las salitreras de la pampa chilena. La Federación Obrera Chilena inició el desarrollo de fuertes lazos con las federaciones obreras bolivianas, al mismo tiempo que se afiliaba a la Segunda Internacional, llevando así al movimiento laboral boliviano a adoptar nuevas ideas.<sup>138</sup> En la coyuntura de 1919-1920, por ejemplo, la sucesión de huelgas y motines de “nuevo tipo” en las minas bolivianas, coincidió con el retorno de más de 4.000 “pampinos” desempleados por el cierre de oficinas industriales en Chile. Este movimiento inundó el mercado laboral minero en Bolivia y se acusó a los migrantes de incitar a los trabajadores a la insubordinación.<sup>139</sup>

Resulta un buen ejemplo el caso de Moisés Dick Amputero, dado que se vinculó con el Partido Socialista de Luis Emilio Recabarren durante su viaje por Chile. En 1923 se presentó en las elecciones de Potosí como “candidato obrero comunista”; ese mismo año el gobierno de Saavedra lo desterró, tal vez por ser considerado un peligroso agitador extremista. Debido a su nueva circunstancia, Dick Amputero decidió adherir a la Federación Obrera de Chile y al Partido Comunista de Chile (fundado en 1922) entidades en las que adquirió su aprendizaje sindical y político.<sup>140</sup>

En su retorno a Bolivia, el destacado comerciante escribió un pequeño folleto titulado *Organización sindicalista* (1926), en el cual defendía la necesidad de declararse comunista y adherirse a la Internacional Sindical Roja. En palabras de Amputero: “Los países que se

---

<sup>137</sup> Véase: Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, La Paz, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1994, p. 101.

<sup>138</sup> Véase: Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 89.

<sup>139</sup> Véase: Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, La Paz, Editorial e imprenta “Gramma”, 1988, p. 78.

<sup>140</sup> Véase: Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 130.

hallan adheridos a la ISR de Moscú gozan de mediana libertad, por lo menos pueden hacer propaganda en la prensa y en la tribuna, mientras que en Bolivia, bajo los gobiernos del liberalismo y del feroz tirano Saavedra, no existió libertad [...]”.<sup>141</sup> Por otra parte, tenemos noticia de que el periódico *Despertar de Iquique*, fundado y dirigido por Luis Emilio Recabarren, sostenido por la Federación Obrera de Chile, era leído en los centros culturales bolivianos.<sup>142</sup>

Lo más importante es que las vías de ingreso de las doctrinas socialista y anarquista a los ambientes letrados bolivianos, fueron múltiples. Uno de los canales de transmisión de éstas fue la actividad cultural e intelectual de los sectores medios y de trabajadores. Dentro de esta actividad, corresponde citar la labor que desempeñó la “Sociedad Agustín Aspiazu”, fundada en 1904 y cuyos miembros solían autodenominarse “radicales-socialistas” (Miguel Lino Urquieta, exiliado peruano, y Tomás Monje Gutiérrez fueron sus principales animadores). Según Guillermo Lora, la Sociedad habría influido de manera indirecta en la aparición del Partido Radical.<sup>143</sup>

Otro ejemplo del proceso de recepción y difusión de ideas socialistas, es el trabajo desarrollado por el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES), creado en La Paz en 1914 y encabezado por Ricardo Perales. Bajo la influencia del Centro se reorganizó en 1918 la FOI, ahora rebautizada Federación Obrera del Trabajo (FOT).<sup>144</sup> Hernán Topasso resalta la convivencia de posturas ideológicas al interior del COES, es decir, socialdemócratas y anarquistas junto con nuevas lecturas del marxismo.

Los “centros culturales obreros” estuvieron conformados especialmente por artesanos y trabajadores que se abocaron a realizar una tarea intelectual de apoyo y de orientación a los sindicatos y federaciones obreras. Algunos artesanos se constituyeron en el eje de nuevos círculos de estudio y propaganda, como los hermanos Santiago y Desidero Osuna, vinculados en el Centro Cultural Obrero “Despertar” y Guillermo Palacios del Grupo

---

<sup>141</sup> Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano. Tomo III 1923-1933*, La Paz/Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1970, p. 181.

<sup>142</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 134.

<sup>143</sup> Véase: Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 121.

<sup>144</sup> *Ibid.*, p. 124.

Libertario –Redención”. Por otro lado, en el Centro Obrero Libertario de La Paz (COL), predominaron militantes de tendencia anarquista como Nicolás Mantilla, Luis Cusicanqui, Jacinto Centellas y Domitila Pareja.<sup>145</sup>

Según afirman Silvia Rivera Cusicanqui y Zulema Lehm, en la década de 1920, la agrupación libertaria más influyente fue el grupo –La Antorcha”. Hay que destacar que toda la actividad de los centros culturales anarquistas daría frutos con la formación de combativos sindicatos libertarios. Baste señalar que sólo la Unión de Trabajadores en Madera (1925) estaba formada por operarios que trabajaban en fábricas y maestranzas de la ciudad de La Paz, como las fábricas de muebles: –La Nacional”, –La Ideal”, –Centenario”, –Halo-Americana”, –Gundlach” y –Americana”; y además por un buen número de operarios, ebanistas y carpinteros que laboraban en talleres particulares.<sup>146</sup> También está el caso del Sindicato Central de Albañiles y Constructores (1924), la Federación de Artes Mecánicas (1925), y la Federación de Sastres (reorganizada en 1927).<sup>147</sup>

Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui señalan los aspectos fundamentales para que las doctrinas anarco-sindicalistas y sus formas organizativas se propagaran entre los trabajadores obrero-artesanales. En primer lugar se realizó una campaña para la formación de centros y sindicatos libertarios en pro de la jornada de ocho horas, ya que las empresas incumplían la legislación promulgada por los gobiernos de Saavedra y Siles, así que se desataron masivas manifestaciones encabezadas por la Unión de Trabajadores en Madera y el Sindicato Central de Albañiles y Constructores de 1926 a 1929.<sup>148</sup>

En segundo lugar, la eficacia de la doctrina anarquista entre los trabajadores, obedeció al explícito rechazo a la intervención de los intelectuales de origen oligárquico o –pequeño-burgués” en la actividad organizativa obrera. El rechazo a este tipo de tutelaje, según Lehm y Cusicanqui, se sujetaba en la figura del artesano-intelectual propia del imaginario político

---

<sup>145</sup> Véase: Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, *Ob. Cit.*, p. 23.

<sup>146</sup> Véase: Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 358.

<sup>147</sup> Silvia Rivera Cusicanqui y Zulema Lehm, *Ob. Cit.*, p. 25.

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 26.

de los militantes anarquistas, cuya gran avidez por la lectura, amor por el arte y por los logros espirituales del ser humano, se unía con la valorización del trabajo manual como una elevada expresión de la creatividad individual y colectiva.<sup>149</sup>

Vale la pena decir que:

En los países andinos el sindicalismo y las corrientes políticas de filiación anarcosindicalista y comunista presentaron un panorama más complejo y explosivo. No siempre las ideologías constituyeron un factor de escisión del movimiento indígena, marcando así una cierta distancia frente a lo que usualmente acontecía en los medios urbanos criollos, mestizos e inmigrantes proletarios. En 1921, la Federación de Comunidades Indígenas de Argentina, Bolivia y del Perú, a pesar de su filiación ácrata, no tuvo reparos en pedir su filiación a la Tercera Internacional, por considerarse heredera y portavoz de una milenaria tradición comunista.<sup>150</sup>

En el capítulo anterior hemos visto que los sectores subalternos establecieron clientelas políticas con el Partido Republicano. Por el contrario, el flujo de ideas socialistas permitió la formación de los primeros partidos socialistas locales, sobre la base de un discurso que defendía una perspectiva clasista e independiente. Nos interesa explicar con más detalle este proceso.

Para empezar, el Centro Obrero de Estudios Sociales (COES) de La Paz, junto con la Liga Radical Obrera y la más tardía Federación Obrera Internacional (FOI) intentaron crear el primer Partido Socialista en Bolivia (1914). En general, éste abogó por el mejoramiento de las condiciones de vida del obrero dentro de las normas democráticas, además participó en las elecciones logrando dos puestos municipales y uno en la cámara de diputados.<sup>151</sup>

En Santa Cruz, el primer esfuerzo por difundir ideas socialistas comenzó en 1916 por Adolfo Flores. Según Guillermo Lora, un año después el Partido Socialista de Santa Cruz aprobó su “programa mínimo”, publicado en el número uno de *El Socialista*. Dentro de la

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, pp. 28-29.

<sup>150</sup> Ricardo Melgar Bao, *Ob. Cit.*, p. 224.

<sup>151</sup> La FOI se fundó en 1912 en oposición a la Federación Obrera de La Paz de vertiente liberal. En la FOI convivían ideas anarquistas, anarco-sindicalistas y marxistas que comenzaban a circular entre el artesanado y el incipiente movimiento obrero paceño (Véase: Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 123).

serie de reivindicaciones democráticas que contiene el programa, Lora destaca la consigna del sufragio universal.<sup>152</sup>

En la ciudad de Cochabamba, el Partido Obrero Socialista actuaba en estrecha cooperación con las diferentes federaciones. Muestra de ello fue un volante invitando a una “asamblea general del proletariado” firmado por el POS y por la Sociedad de Choferes, el Gremio de Albañiles y la Federación de Empleados de Hotel”.<sup>153</sup> El objetivo de la asamblea, dice Lora, era escuchar el informe del diputado Ricardo Soruco y tomar acuerdos para formar más federaciones.

En Oruro se fundó el Partido Obrero Socialista el 14 de septiembre de 1919, con el apoyo del Centro Obrero de Estudios Sociales (COES) de La Paz. Guillermo Lora afirma que en el evento de fundación intervinieron Germán Saravia, Carrasco, Barja, Téllez y Ricardo Perales.<sup>154</sup> Ese mismo año el partido presentó candidatura en las elecciones municipales con el siguiente discurso:

La clase obrera organizada en forma de partido de principios presenta ante la consideración de sus ciudadanos una candidatura de tres hijos del taller [...]. Los derechos e intereses del proletariado se hallan desconocidos por las clases pudientes, las únicas que en las comunas tienen sus personeros. Corresponde pues, a los trabajadores envíen sus representantes para que allí laboren por el mejoramiento de las clases pobres.<sup>155</sup>

Quizás el panfleto citado estaba dirigido a los ferroviarios que trabajaban en los rieles de Oruro, los cuales unían dicha localidad con Potosí, Villazón y Cochabamba. De cualquier forma, el proletariado boliviano estaba compuesto especialmente por artesanos, trabajadores del transporte y comunicaciones, de la construcción, gráficos y trabajadores de las industrias manufactureras. El sentido de participar en el sistema político garantizó una representación, aunque mínima, en el Parlamento de los partidos socialistas.

En 1920, el Partido Obrero Socialista de Oruro publicó en el periódico *La Patria* un programa de 11 puntos. Dentro de los principales estatutos, los socialistas de Oruro

---

<sup>152</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 186.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>154</sup> *Ídem.*

<sup>155</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 146.

insistieron en la necesidad de una legislación laboral e indigenal en la que se proscribieran los rasgos serviles de la economía, como el pongueaje, y al mismo tiempo, se conservara la propiedad comunitaria de los indígenas. También propusieron la creación de universidades populares, escuelas rurales, y reclamaron la separación de las instituciones estatales de las eclesiásticas.<sup>156</sup>

Mientras tanto, el Partido Obrero Socialista de La Paz se fundó en septiembre de 1920 bajo la dirección de Julio M. Ordóñez, jefe de la Federación Obrera de Trabajo de La Paz, también por Ezequiel Salvatierra, Carlos Mendoza Mamani y Augusto Varela, todos importantes dirigentes laborales. La sede de sus reuniones fue el COES. El programa del POS de La Paz iba en sintonía con el que levantaron los socialistas de Oruro en cuanto a la separación de la Iglesia del Estado, la abolición del pongueaje y el reconocimiento legal de las comunidades indígenas.<sup>157</sup>

Sin embargo, el esquema paceño incluyó una legislación laboral que comprendía el ahorro para obreros, derecho a huelga y jornada de ocho horas. En su plataforma propugnaban una política gubernamental proteccionista, así como la eliminación de impuestos en las mercancías de primera necesidad. Además el POS de La Paz reclamó los derechos civiles para las mujeres y resaltó el problema de la educación.<sup>158</sup>

En 1921 los militantes socialistas de La Paz y de Oruro organizaron un Congreso Socialista Nacional con la perspectiva de fundar un Partido Socialista Nacional. A saber, en el N° 9 de *Claridad* de Cochabamba, dirigida por Guillermo Maceda Cáceres, se comentan los preparativos que realizaba el Comité Ejecutivo del POS de La Paz para este evento”.<sup>159</sup> Al Congreso asistieron varios dirigentes laborales, entre ellos Ricardo Soruco, quien ya figuraba como candidato a diputado por el socialismo en las provincias de Arque y Capinota, a la vez era dirigente de la Federación de Ferrovianos. También estuvieron presentes Ricardo Perales y Donato Téllez, representantes del Partido Obrero Socialista de

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>157</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 142

<sup>158</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 88.

<sup>159</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 145.

Oruro. El cuadro se completó con Augusto Varela, delegado del Partido Obrero Socialista de La Paz, y Enrique G. Loza, por el Partido Obrero Socialista de Uyuni.<sup>160</sup>

En la reunión de 1921, bajo la dirección de la Federación Ferroviaria de Oruro, se hizo un llamado a todos los gremios y sindicatos de la nación con el motivo de integrar una Federación Obrera Nacional. Así que varios sindicatos enviaron representantes al Congreso Nacional donde se encontraron con miembros de la prensa obrera. Por otro lado, en esta reunión se designó un secretario general del nuevo Partido Socialista, Ricardo Perales, y el secretario de actas sería A. Carvajal.<sup>161</sup>

Los desacuerdos entre representantes de diversos grupos ideológicos del movimiento laboral de ese tiempo impidieron la creación de una confederación nacional. Guillermo Lora afirma que la principal división se dirigió hacia las tendencias modernas, es decir, hacia aquellas que esgrimían ciertos conceptos del marxismo o del anarquismo en contra de las federaciones relacionadas con el Partido Republicano. No obstante, la reunión de 1921 fue demasiado importante puesto que se logró reunir por primera vez a esos grupos y abrió camino para eventos similares en el futuro.

Conforme a las resoluciones adoptadas en el Congreso Nacional de Oruro, el Partido Socialista de La Paz extendió la invitación para asociarse a él. De esta manera indicaban que –el libro de matrícula para los ciudadanos que deseen pertenecer al socialismo, está abierto en la sastrería del señor Néstor Maceda Cáceres”.<sup>162</sup> A comienzos de 1922, dicha política sirvió para impulsar la organización de núcleos socialistas en otros puntos del país, así que pronto se organizó el Partido Obrero Socialista de Potosí, cuyo secretario general era Enrique Loza, mientras que el secretario de actas era Sotelo Montalvo Rivera.<sup>163</sup>

---

<sup>160</sup> Véase: Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 89.

<sup>161</sup> *Ídem.*

<sup>162</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 162.

<sup>163</sup> *Ídem.*

En ese mismo año el POS de La Paz aprobó un nuevo programa que fue adoptado a nivel nacional y contenía puntos más avanzados que los programas socialistas anteriores.

Al decir de Irma Lorini:

No sólo resaltó aspectos de la forma de una democracia parlamentaria, sino que incluyó dentro de ella, la posibilidad de representación de las organizaciones de las bases obreras, es decir, de sus federaciones y gremios con representación directa en el parlamento nacional o en las instituciones comunales, lo que implicaba el intento de implementar una democracia de tipo participativo. También es de resaltar la consigna de nacionalización de los recursos naturales, minerales y petróleo, del sector de servicios, como los ferrocarriles y el servicio eléctrico que se encontraban en manos de capital extranjero.<sup>164</sup>

En resumen, el esfuerzo por reunir a las diversas organizaciones socialistas en un Congreso Nacional, así como el llamado a ganar adherentes, y finalmente el programa adoptado, aparece en los marcos de un sistema político oligárquico como una fuerza moderna, laica y democrática. Al mismo tiempo el discurso que los socialistas propagaban llamaba a la reflexión:

[...] en los países mejor organizados -escriben- hace tiempo que los partidos socialistas juegan un rol político preponderante y tienen numerosa y hábil representación en el parlamento [...]. El socialismo no puede inquietar a ningún espíritu moderno y tolerante. Su programa no es, como muchos piensan todavía, demoleedor de las instituciones y del régimen de la propiedad privada. Es un socialismo moderado que se impone por la fuerza, sino por convicción.<sup>165</sup>

Como consecuencia, en enero de 1921 el parlamentario socialista, Ricardo Soruco, fue atacado duramente por un convencional republicano: “Es usted un filibustero que sólo merece el fusilamiento por sus ideas socialistas”.<sup>166</sup> En aquella ocasión, la Federación Ferroviaria, de la cual Soruco era presidente, se dirigió al proletariado nacional con los siguientes términos:

Los proletarios bolivianos sufrimos largo tiempo las funestas consecuencias de la esclavitud económica y para colmo de nuestra desgracia no existe ni una sola ley que mitigue nuestros sufrimientos, por esto damos nuestro voto de apoyo a Ricardo Soruco miembro del Partido Socialista, quien fue ofendido por el convencional clerical Iturralde.<sup>167</sup>

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, pp. 164-165.

<sup>165</sup> *El Diario*, 9, IX, 1921 (Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 157).

<sup>166</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 158.

<sup>167</sup> *El Diario*, 29, I, 1922 (Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 158).

Luego la “fiebre del socialismo” que agitaba al país, dice Lora, “evidenció gran afinidad con la socialdemocracia internacional”, razón por la cual en un folleto publicado en 1921, cuyo título era *El Socialismo en Bolivia, polémica y didáctica* se sostiene que:

[...] Sería falta absoluta de sentido práctico predicar en Bolivia el odio y la lucha de clases, como en otros centros donde tiene su razón de ser. Sería insensato quien alimentara en la propaganda ideas revolucionarias contra el Estado [...]. ¿Quiere el partido socialista boliviano que sus ideas se infiltren, que se impongan a las clases privilegiadas, que consigan justificar aspiraciones de clase, que las metan al amparo contra la agresión de los opositores, en suma, quieren que sus ideales triunfen? Hay que tener un buen órgano del partido.<sup>168</sup>

Con esta cita queremos ilustrar una de las formas en que el socialismo, con concepciones de corte marxista, se difundió entre las clases subalternas bolivianas. Muchas veces, como señala Guillermo Lora, los socialistas latinoamericanos veían a la socialdemocracia alemana, a partir del triunfo electoral de 1890, como un proyecto político iniciador de una nueva época en la historia de los movimientos sociales.<sup>169</sup> Por otro lado, Lora sostiene la hipótesis de que las diversas expresiones del Partido Socialista, a pesar de concebirse como entidad nacional e incluso como parte del movimiento socialista mundial, ofrecían particularidades propias en cada departamento.

De acuerdo con Lora, los partidos de Oruro y Cochabamba no iban más allá de un “tibio reformismo”, mientras que el partido socialista de La Paz aparecía teñido del “utopismo” de Gerardo F. Ramírez. Nos parece necesario el conocimiento de las formas teóricas y diferenciadas que asumieron cada uno de los partidos socialistas en esta época, puesto que significa poner en relieve un aspecto característico de la historia de Bolivia. Las suposiciones lanzadas por Guillermo Lora están muy lejos de cumplir esta tarea pendiente.

Es difícil señalar hasta qué punto la historia del movimiento obrero convergió con la historia del socialismo en esta época. Apostamos a que una manera en la que ambos movimientos se identificaron tiene que ver con los círculos de estudio entre artesanos y trabajadores mineros ligados a la “prensa obrera” escrita por intelectuales radicales. A continuación anotamos títulos de diarios que circulaban en la época.

---

<sup>168</sup> *Ibid.*, pp. 149-150.

<sup>169</sup> Esta perspectiva también es sostenida en: José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

En la ciudad de Sucre se fundaron *La opinión obrera* (1917), *Tierra y Libertad. Órgano al servicio del proletariado nacional y de todos los explotados en general* (1926), y un año más tarde apareció *El socialista*. De los diarios correspondientes a Tarija sobresale *El Ideal obrero*, puesto en circulación hacia 1924. Mientras que en la ciudad de La Paz se movían *Aurora Social*, *La Tea* y *Periódico anarquista*. Asimismo *Órgano de la Agrupación La Antorcha* (1927), *Solidaridad* (1929) de tendencia anarquista, junto con *Patria Libre* y *Aurora Roja*.<sup>170</sup>

También está el caso de *Humanidad* que no era cerradamente anarquista, puesto que en éste publicaron colaboraciones del socialista Cholo-Kani y de Fernando Cisneros del grupo peruano *Amauta*. En el caso de Cochabamba, se tuvo el diario *El Federado*, mientras que el vocero del Partido Obrero de Potosí era *La Roja Bandera Socialista*; respecto a Uyuni, *La vos socialista*; finalmente *Acción Directa* y *El Ferroviario* en Oruro.<sup>171</sup>

Justamente el Centro Obrero de Estudios Sociales preparó el Segundo Congreso Obrero Nacional, el cual se celebraría en La Paz en 1925, donde según Guillermo Lora, los autores de la convocatoria no ocultaron su ideario marxista. En este Congreso las diferencias ideológicas comenzaron a perfilarse cada vez más.<sup>172</sup> En las comisiones y participaciones plenarias debatieron acaloradamente dirigentes marxistas y socialistas, tales como Guillermo Maceda, Carlos Mendoza Mamani y los hermanos Ordóñez, junto con artesanos anarquistas como Luis Cusicanqui, Pablo Maráz, los hermanos Osuna, Tomás Aspiazu, Luis Abaroa y Félix Conde.<sup>173</sup>

El presidente del Segundo Congreso Obrero Nacional fue Rómulo Chumacero, personaje que por esa época tuvo fuertes simpatías por el pensamiento anarquista, de modo que contribuyó al difundirlo en las veladas de la Escuela “Francisco Ferrer Guardia” de Sucre, misma de la que fue director.<sup>174</sup> Además el Congreso contó con la presencia de

---

<sup>170</sup> Véase: Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 98.

<sup>171</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, pp. 82-83.

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>173</sup> Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, *Ob. Cit.*, p. 26.

<sup>174</sup> *Ídem.*

Manuel Seoane, destacado militante aprista que viajó a Bolivia en calidad de representante, no sólo de estudiantes peruanos, sino también de la Federación Universitaria de La Plata y de distintos centros estudiantiles de la Argentina. Como resultado de esta visita, Seoane escribió el libro *Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia*.<sup>175</sup>

Sin lugar a duda, el desarrollo de este escenario fue atractivo para otros militantes internacionales que se sumaron inmediatamente a la agitación política radical. La obra de Guillermo Lora destaca las siguientes figuras: Miguel Nin Canales, de nacionalidad española, el zapatero chileno Armando Treviño, los peruanos Francisco Gamarra, Navarro y Paulino Aguilar; el español Nicolás Mantilla, el mexicano Rangel, el argentino Huerta.<sup>176</sup> Por su parte el inmigrante Antonio Foumarakis, organizador en la capital de Argentina de la “Unión Anarquista Balcánica Sud-Americana”, cuyo ideal era la hermandad de las agrupaciones ácratas del continente, dictó conferencias durante su viaje por Bolivia en 1927. Luis Cusicanqui tomó contacto epistolar con él durante ese año.<sup>177</sup>

A grandes rasgos, ésta fue la composición de las corrientes políticas radicales en Bolivia, tanto anarquista como socialista durante los primeros años del siglo XX, es decir, un movimiento influido por la literatura y las experiencias políticas y sindicales de filiación anarquista y socialista de los países vecinos como Argentina y Chile, principalmente. Esta corriente estuvo representada al interior de Bolivia por grupos sociales ubicados tanto dentro del sector medio intelectual, como del sector obrero-artesanal.

El pensamiento y la acción de estos sectores contestatarios fueron naturalmente antagónicos a la política y cultura de las oligarquías criollas. Por tal razón lograron formar un conjunto de instrumentos de vida democrática colectiva como sindicatos, círculos socialistas, bibliotecas, universidades populares y otras instituciones de cultura como periódicos y editoriales. Vimos también que estos esfuerzos fueron duramente criticados.

---

<sup>175</sup> Véase: Martín Bergel, “Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo APRISTA”, <http://shial.colmex.mx/docs/Bergel.pdf>, p. 6, consultado el 19 de julio de 2011.

<sup>176</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 80.

<sup>177</sup> Zulema Lehm y Silvia Rivera Cusicanqui, *Ob. Cit.*, p. 27.

Probablemente el conjunto de personas que se reconocían como “socialistas”, “libertarios”, incluso “marxistas”, y que actuaron dentro de los “centros culturales obreros”, la “prensa obrera”, así como dentro de los partidos socialistas locales, no eran más que una vasta pléyade de reformadores sociales. La comprensión que tenían sobre las condiciones de los trabajadores, los conducía a ser titulares de la lucha política por la legalidad de su acción y por la conquista de sus reivindicaciones como productores. En el caso particular de los militantes que participaron en la fundación de partidos socialistas, podemos decir que admitían como base esencial de su pensamiento, la afirmación de que las clases trabajadoras formaran un partido político propio que debía actuar en la vida nacional. Entonces, ¿cómo se enlaza a este contexto la construcción del Partido Socialista Máximo de Bolivia, fundado por Tristán Marof y otros líderes laborales en la ciudad de Sucre en 1926?

## **2.2 Tristán Marof y la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926)**

Tristán Marof es una figura de dimensiones continentales. Precisamente nuestra meta es contribuir al estudio de su extraordinaria biografía y pensamiento, así como hacer reconocimiento del protagonismo que tuvo en la historia de Bolivia. La escasa historiografía dedicada al tema, lo reconoce como un intelectual fundamental para el movimiento socialista de Bolivia; en particular, estudiamos la etapa socialista antiimperialista, durante la cual mantuvo relación con la Internacional Comunista.

De acuerdo con el archivo epistolar de Stefan Baciu adoptó el seudónimo de Tristán Marof durante su estancia en París por el año de 1921, justamente cuando escribía su libro *El ingenuo Continente Americano*. Como expusimos en el capítulo anterior, él era cónsul al servicio de Bautista Saavedra, lo cual le impedía firmar obras con su nombre de pila; por ende, su amigo Darius Frosti le sugirió el nombre de Tristán, y él decidió incluir el apellido búlgaro de Marof; es así como firmará sus libros, ensayos y conferencias.<sup>178</sup> A continuación presentamos la imagen que conocemos del abogado, narrador, ensayista, periodista, conferencista y militante político boliviano de orientación socialista antiimperialista.

---

<sup>178</sup> Stefan Baciu, *Tristán Marof de cuerpo entero*, La Paz, Bolivia, Ediciones Isla, 1987, p. 21.

Es muy importante resaltar el perfil de Marof antes de su viaje por Europa. En las siguientes líneas vamos a ocuparnos de esta cuestión, de acuerdo con los marcos temporales, nos vamos a referir a él como Gustavo Navarro. Precisamente el cuadro de su figura caballeresca es representado en sus memorias:

Recuerdo con gracia mi silueta de ese tiempo. Era esmirriado, flaquísimo y adornaba mi cabeza literaria presuntuosa con un chambergo negro de grandes alas. Mi amigo Federico Ostria Reyes, el más fino de cuantos he tenido y el más irreverente hasta consigo mismo me llamaba Gustavo Arácnido Navarro, en lugar de Gustavo Adolfo Navarro. (Ni por imaginación pensaba entonces que me llamaría en el futuro Tristán Marof.)

Gustavo —Arácnido” Navarro entonces. Recuerda con gracia su figura. Uñas largas, corbata flotante y melena romántica. Es que así vestía un escritor: Creía yo que la suma elegancia del poeta en ese tiempo estaba en las uñas pulidas y largas, en su melena abundante y en gastar cierta pose especial que dejase asombrados a los jóvenes provincianos y a las niñas en busca de novio. ¡Además qué desparpajo el que gastábamos! Nadie se igualaba a nosotros en el decir, en el andar y en derrochar frases escogidas. Nos sentíamos de raza privilegiada, en mayor escala y a mayor altura que los de sangre azul. Pobres de dinero, teníamos juventud y riqueza de imaginación para gastarla a manos llenas.<sup>179</sup>

El estilo de vida de Gustavo Navarro no se ajustaba al del trabajador urbano o rural, más bien respondía a una afirmación de autonomía muy propia de los intelectuales. —Navarro lo expresaba muy claramente cuando escribía sobre los poetas rebeldes y reclamaba esa libertad y ese ‘vivir sin ataduras’, descartando cualquier tipo de condicionamiento externo”.<sup>180</sup> Nuestro personaje no acusó en sus escritos juveniles ni el influjo ni las huellas del movimiento obrero e indígena de su país, sus preocupaciones e intereses estaban centrados en el ámbito literario y periodístico, aunque acusaba cierta tensión entre su incipiente veta nativista y su afán cosmopolita y arielista. De modo que durante sus viajes por Chile y Argentina (1917-1918) intentó conseguir empleo como escritor o periodista pero los diarios le cerraron las puertas. En estos países se refugiaba en cafés donde realizaba discusiones literarias o políticas, acompañado por artistas, recitadores y músicos.<sup>181</sup>

---

<sup>179</sup> Tristán Marof, *La novela de un hombre II*, pp. 9-10 (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 205).

<sup>180</sup> Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 94.

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 95.

Los empleos circunstanciales que llegó a tener lo obligaban a vivir en casas de amigos. Por esta razón vivió en Tarija junto al primo del poeta modernista Gregorio Reynolds. Así lo rememora:

[...] dormía de día y salía a buscar aventuras de noche y beber largos tragos de vinillo gratis que me lo proporcionaban amigos artistas como Pepe Reynolds, primo del poeta Reynolds, que por esa época se encontraba en Tarija, badulaque titulado, admirable para las veladas ruidosas con mujeres, naipes y lances.<sup>182</sup>

Poco a poco los autores consagrados por Navarro (Tamayo, Sánchez Bustamante, Mistral, Alemany Villa y Constancio Vigil) se fueron tornando a otras figuras como Martí, González Prada, Blanco Fombona, Rodó y Francisco García Calderón, pero también Baudelaire y los simbolistas franceses como Renan, Herzen y Tolstoi. La compleja trayectoria que siguió Navarro terminó por forjar un perfil intelectual cosmopolita, de modo que, como señala Topasso, comenzó a formarse una imagen del “provincianismo” en Bolivia, un provincianismo que consideraba efecto del atraso y que será una figura recurrente en su obra. “No obstante sus líneas de referencia siempre aparecen rescatando una actitud de combate y sensibilidad ante los problemas sociales, en aquellos intelectuales, poetas y escritores que le interesan”.<sup>183</sup>

El golpe republicano de 1920 le otorgó a Navarro el cargo de Oficial Mayor en el Ministerio de Hacienda. En ese tiempo su círculo amical correspondía a Vicente Fernández y G., Gabriel Lévy, Claudio Zuazo y Gabriel Gozávez, la mayoría de ellos jóvenes radicales escritores de *El Hombre Libre*, esta red intelectual compartía inclinaciones políticas y literarias, por ejemplo, la ilusión de conocer París.<sup>184</sup> En palabras del propio Navarro:

En realidad constituíamos un grupo de amigos entrañables cuya preocupación era literaria y política [...]. En verdad la juventud radical me sirvió de refugio entre los diez y ocho y veinte años, en medio de risas y agudezas. Ni el tiempo ni los años han borrado la cordialidad y cada vez que nos cruzamos en el camino reímos recordando días heroicos y pobres.<sup>185</sup>

Guillermo Francovich afirmó que los movimientos de carácter espiritualista o religioso no se hallaron en el ambiente intelectual de Bolivia, razón por la cual el positivismo, el

---

<sup>182</sup> Tristán Marof, *La novela de un hombre II*, pp. 10-11 (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 206).

<sup>183</sup> Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 209.

<sup>184</sup> *Ídem*.

<sup>185</sup> Tristán Marof, *La novela de un hombre II*, p. 6 (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 206).

liberalismo y el modernismo fueron sustituidos por autores que plantearon, de manera audaz, los problemas nacionales que aquéllas corrientes no habían podido resolver.<sup>186</sup> Sin embargo, Hernán Topasso ha demostrado que después del viaje a Chile y Argentina, Navarro se mostró abierto a las tendencias espiritualistas y recogió claramente esos tópicos en su *Renacimiento Altoperuano* (1918). Asimismo, en dicha obra Navarro se declaró en desacuerdo con el positivismo y con el materialismo.<sup>187</sup>

De esta manera, según Topasso, las semblanzas reunidas en *Poetas idealistas e idealismos en la América Hispana* (1919), evidencian una pérdida de interés por los grandes modernistas, tales como Darío, Jaimes Freyre y Lugones. No obstante, el libro sí incluye a Asunción Silva, Herrera y Reissig, así como también aquellos pensadores que recogieron la prédica de Rodó. Como bien afirma Hernán Topasso, Navarro se consideraba parte de la juventud idealista que abrevó en el espiritualismo por la vía de Rodó. En esta época, el rescate que Navarro hacía de la civilización *Aymara* y *Quechua* parece adaptar el arielismo que figuraba Francisco García Calderón, bajo la perspectiva de que los conceptos positivistas de “raza” y “civilización”, de reminiscencias positivistas, se llenan de un nuevo contenido “cultural” y “espiritual”.<sup>188</sup>

Nos concierne revisar otras claves literarias del joven Navarro. Después del golpe republicano de 1920, Navarro escribió en coautoría con Vicente Fernández y G. las *Crónicas de la Revolución del 12 de Julio*, libro publicado en La Paz el mismo año. Ambos intelectuales eran miembros del Partido Radical y al mismo tiempo mostraban una gran simpatía con los republicanos. Una vez que éstos se hicieron de poder, la sección paceña del Partido Radical, después de una asamblea, promovió un acuerdo mediante el cual se vinculaban con el Partido Republicano sin hacer mella de su independencia programática y doctrinaria. Justamente esta posición fue la que volcaron Fernández y Navarro en el libro.<sup>189</sup>

---

<sup>186</sup> Véase: Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México-Buenos Aires, FCE. 1956.

<sup>187</sup> Véase: Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 208.

<sup>188</sup> *Ídem.*

<sup>189</sup> *Ibid.*, p. 190.

De acuerdo con Topasso, *Las crónicas de la Revolución del 12 de Julio* presentan el golpe como una revolución; a partir de esta afirmación, ambos autores legitimarán su propia participación y exigirán puestos en el gobierno. En su perspectiva, lo que sucedió en julio fue expulsar a un régimen despótico. Sólo hacía falta orientar el proceso:

¿En qué sentido? La hora exige, para ellos, renovar el sistema político (a partir de —nuevas prácticas”) y social en una suerte de —renovación idealista” [...]. Es que en su lectura, caído el montismo, Saavedra vendría a retomar el hilo histórico planteado por aquel movimiento finisecular que colocó al Partido Liberal al mando del Estado boliviano. Y los cronistas presentan a los radicales ocupando el lugar que ellos le asignan al intelectual crítico. Porque según ellos la función histórica del radicalismo habría sido la de alertar al pueblo boliviano de que Montes en el poder —y su partido acaparando la escena política—, bien podían dar lugar al nacimiento de un García Moreno o un Porfirio Díaz a la boliviana.<sup>190</sup>

El reflejo más cercano de lo que acababa de suceder en Bolivia, según Hernán Topasso, no era otro que la Revolución Rusa de Octubre. La siguiente cita confirma lo anterior: —Las calles y plazas ofrecen grupos de soldados y obreros que fraternizan sin descuidar su misión. Parece un cuadro de la Rusia de los Soviet transportado por arte de magia desde las melancólicas estepas rusas a las rígidas sábanas del altiplano”.<sup>191</sup>

Entonces, ¿a qué se refieren los autores cuando hablan de revolución? —todo indica que así denominaron al cambio de nombres y de color político del grupo al mando del Estado y al fin del ciclo liberal que, en perspectiva, se pareció más a un golpe de palacio al interior de una muy pequeña oligarquía dirigente”.<sup>192</sup> Así fue como —Navarro y Fernández y G. aseguraron que caído el liberalismo se abría un camino para la renovación de las prácticas políticas en Bolivia, sobre ese afán renovador ellos reclaman el cariz revolucionario de lo que acaba de suceder”.<sup>193</sup> En definitiva, Navarro aparece en el relato como representante de los jóvenes radicales e intelectuales al calor de los acontecimientos políticos de la hora.

Las voces que reclamaban el litoral perdido a manos de Chile resurgieron en ese momento, al calor de la prédica wilsoniana y de la Sociedad de las Naciones. Los autores de *Las crónicas de la revolución del 12 julio* se sumaron a este debate, razón por la cual postularon: —eduquemos a todos los bolivianos para que, desde el rico hasta el más infeliz,

---

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>191</sup> *Ídem.*

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 196.

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 197.

tenga un solo odio: el odio a Chile”.<sup>194</sup> Es decir, Navarro y Fernández y G., consideraban ineludible la labor de los maestros idealistas en el proceso de afirmación nacional. Dentro de este ambiente político, el programa del POS de Oruro demandó específicamente la “reincorporación del litoral boliviano a la soberanía nacional” y la “adhesión amplia a la Liga de las Naciones”.<sup>195</sup> Hay que considerar que los sentimientos revanchistas frente a la negativa de Chile a conceder una salida al mar para Bolivia persistieron durante todo el siglo XX.

La obra de Hernán Topasso brinda una perspectiva compleja sobre el tema. Navarro ya no es simplemente un “republicano” al que Saavedra “premió” con un viaje. Más bien, la búsqueda del puesto diplomático fue para hacer un viaje soñado por él y por los jóvenes de su generación. Así lo expresó Navarro: “El viejo continente ha sido siempre la aspiración de la juventud intelectual de ese tiempo y de todos los tiempos. Conocer Paris, pasear por sus calles, asistir a la Sorbona y codearse con tanta gente agradable fue siempre el deseo que abrigábamos los amigos de entonces”.<sup>196</sup>

En estos últimos párrafos hemos señalado las claves literarias que concuerdan con el itinerario Navarro - Marof. En primer lugar encontramos una concepción formativa en la relación entre el intelectual con la sociedad, donde el pensador asume el papel de apóstol y guía del pueblo. Del mismo modo, Navarro demostró una gran sensibilidad e interés por las formas artísticas, la bohemia y su afición por las largas charlas literarias y filosóficas.

Hay que tener en cuenta la nota publicada en el diario *La Patria* de Oruro con respecto a su nombramiento como cónsul, la cual reproducimos en su totalidad en el capítulo anterior. En ella se sostiene que:

El doctor Navarro, a pesar de su juventud, ha ido imponiéndose a la consideración general del país [...]. Hasta los 24 años en que actualmente cifra su edad tiene ya publicados tantos y tan apreciables libros, como la novela de Los Cívicos, los estudios de Los Poetas y políticos idealistas de América, su última producción acerca de la revolución del 12 de julio y varios

---

<sup>194</sup> Gustavo Navarro y Fernández y G., *Crónicas de la revolución...*, p. 138 (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 198). El subrayado aparece en el original.

<sup>195</sup> Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 198.

<sup>196</sup> Tristán Marof, *La Novela de un Hombre. Memorias. II.*, p. 13 (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 203).

folletos de los que los dos primeros han merecido eminentes juicios aprobatorios de escritores nacionales y extranjeros de renombre continental.<sup>197</sup>

Es decir, Navarro era socialmente reconocido como joven escritor y periodista con una carrera exitosa y precoz. En segundo lugar, se puede apreciar una bisagra marginal en su pensamiento entre biologismo y espiritualismo, que lo llevará a asimilar constantemente el concepto de “raza” con el de “cultura”. En tercer lugar, se vislumbra la importancia de la revolución rusa de 1917 en sus expectativas. Por último, se hizo mención sobre la perspectiva de nuestro autor acerca de la pérdida territorial de Bolivia, la cual revelaba un gran descontento, por el cual fue encasillado como “antichileno”.

Los años vividos en Europa cambiaron la vida de Gustavo Navarro. Así lo expresa: “Un año de París transformó mi espíritu jurista y lo llenó de ideales extraños [...] me lamentaba de no haber nacido poeta, para cantar el parque de Versalles o el Arco del triunfo”.<sup>198</sup> El auge revolucionario de post guerra, así como las inquietudes y sus búsquedas en la intelectualidad europea impresionaron al joven sudamericano:

El drama de la guerra nos ha abierto los ojos y todo nuestro romanticismo desordenado, indisciplinado y trágico, ha caído por los suelos. Todos los ídolos yacen sin vida, vacíos y gesticulantes, al otro lado de una sociedad caduca y sangrienta. La sangre esparcida por el mundo nos ha purificado y las revoluciones están a la orden del día.<sup>199</sup>

Los pocos datos con los que contamos sobre el itinerario de Navarro en Europa muestran que él oculta su cargo diplomático para ir a participar en las conferencias de *L'Humanité* y en las tertulias políticas y literarias de los latinoamericanos en París. Al respecto relata que:

Dos fueron los amigos que me iniciaron en el París artista y debo recordarlos con agradecimiento. Noél Tamar, vicedónsul de Cuba en París, hombre de letras conocido de sobra en La Habana; y el artista Campanini, escultor que hizo el viaje de estudios, por cuenta del gobierno de Irigoyen, en el mismo vapor que me trajo a Europa.<sup>200</sup>

Así pues, se regocijaba en los ambientes intelectuales parisinos: “En el fondo me ponía feliz cada vez que hacía estas pequeñas escapatorias y me iba a cenar con amigos

---

<sup>197</sup> *La Patria*, Oruro, 17 de septiembre de 1920, p. 1 (Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 200).

<sup>198</sup> Tristán Marof, *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la República de Zanahoria)*, p. 101.

<sup>199</sup> Citado por Schelchkov, “En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la III Internacional Comunista” en *Revista Izquierdas*, Año 3, No. 5, 2009, p. 5.

<sup>200</sup> Tristán Marof, *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la República de Zanahoria)*, Madrid, Librería de Alejandro Pueyo, 1926, p. 102.

intelectuales. Notaba, entonces, que mi espíritu se saturaba de sensibilidad, y pasaba las horas envuelto en una bohemia tierna e inútil”.<sup>201</sup>

En Europa mantuvo contacto con Pío Baroja, Miguel de Unamuno, Henry Barbusse, Rapoport y Pioch. También estuvo cerca del circuito de exiliados latinoamericanos, dentro del cual se hacía pasar por estudiante; ahí entabló convivencia con Haya de la Torre, César Vallejo y Miguel Ángel Asturias. En este contexto, la relación personal con Manuel Ugarte fue mantenida por muchos años. Entre estas grandes figuras, Navarro ostentaba con orgullo su origen boliviano, alto peruano, gustaba decir.<sup>202</sup>

Quizá una de las mayores influencias intelectuales para Navarro fue Henry Barbusse, figura que prologó con una carta su primer libro publicado en Europa. Además:

[...] lo introdujo al círculo intelectual de más alto nivel. De igual forma, contribuyó mucho a la reorientación de las búsquedas ideológicas de este joven boliviano, desviándolo del modernismo latinoamericano hacia el marxismo y comunismo. Lo presentó a los líderes europeos del comunismo, que lo consideraron como portavoz y caudillo de los marxistas bolivianos, lo cual estaba muy lejos de ser cierto.<sup>203</sup>

En suma, el contexto de posguerra europeo influyó a que Navarro se moviera en los ámbitos radicales del marxismo y del comunismo. Sus intereses políticos eran incompatibles con su puesto diplomático así que renunció:

El trabajo sistemático de la Legación lo había echado, pues, al diablo, hacía tiempo, naturalmente sin perder las apariencias y sin dejar de decir a todo el mundo: ‘‘Qué trabajo en la oficina.’’ ‘‘Estamos abrumados con los oficios que tenemos que responder.’’ ‘‘Francamente, no tenemos tiempo ni para fumar un cigarrillo.’’<sup>204</sup>

Como corolario de los cambios ideológicos en el pensamiento de Gustavo Navarro están los libros escritos en Europa firmados con el seudónimo de Tristán Marof. Nos referimos a *El Ingenuo Continente Americano* (1922), *Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la república de Zanahoria*, (1924) y *La Justicia del Inca* (1926). Marof expuso en sus obras las ideas, creencias y convicciones que lo impulsaron a militar en Bolivia en el campo socialista y a fundar el Partido Socialista Máximo de Bolivia en 1926.

---

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>202</sup> Hernán Topasso, *Ob. Cit.*, p. 203.

<sup>203</sup> Andrey Schelchkov, *Ob. Cit.*, p. 4.

<sup>204</sup> Tristán Marof, *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la República de Zanahoria)*, p. 225.

Nuestro objetivo es esbozar los puentes entre la obra europea de Marof y el manifiesto de fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia, por lo que consideramos que este ejercicio es una buena herramienta para comprender qué tipo de partido político proponía formar. Para llegar a esta meta iremos exponiendo los contenidos particulares de su ideología, es decir, los tópicos que aparecen en la obra europea, mismos con los que critica la realidad boliviana y latinoamericana.

Para empezar señalaremos la impresión que tuvo de la diplomacia en Europa, dado que su trabajo fue en estos ámbitos. Marof retrató con mordacidad a la diplomacia latinoamericana:

El diplomático sud-americano es digno de ser descrito. Cuando no es una maravilla académica, es una ficha de salón. El ministro debe ser hombre viejo y experimentado en las delicias. Caballero galante y de una educación distinguida. Debe hablar con tono aflautado y fingirse Hamlet delante de las damas. Responder a cualquier alocución, con énfasis y, sobretudo, sonreír. La sonrisa es una condición indispensable, porque muchas veces oculta ciertas deficiencias, dando en cambio actitudes de Richelieu. Todos los ministros son reumáticos y padecen de gota [...]. Pero no siempre el ministro es una maravilla académica o una ficha de salón; también es, con frecuencia, un viejo mueble político [...]. Uno de esos muebles donde todo el mundo se ha sentado, ha fumado y ha escupido a escondidas [...]. Uno de esos muebles que no perciben en los salones, a pesar de su dimensión y de sus pies dorados. Entonces, pasa como en los cuentos de hadas. El sillón viejo se transforma en diplomático y arregla las cuestiones internacionales [...].<sup>205</sup>

Resulta claro que a Marof le indignaba de la diplomacia aquellos aires aristocráticos y politiqueros. Por otro lado, las estrategias internacionales de Bolivia reflejaron la inestabilidad de su política interior; en contiendas internacionales como la Guerra del Pacífico (1879-1883) o la Guerra del Acre (1899-1903), la diplomacia boliviana se valió de tratados y protocolos obsoletos, además varias veces se cayó en falsas interpretaciones jurídicas de las derrotas militares.

Como ya vimos, Marof cargaba su pluma con tinta negativa al referirse a la política exterior de Chile. En las *Crónicas de la Revolución del 12 Julio*, defendió la perspectiva en la que habían confluído radicales y republicanos, esta vez su posición se ajustaba a un enfoque clasista. De manera que denunció:

---

<sup>205</sup> Tristán Marof, *El Ingenio continente americano*, Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1922, pp. 26-27.

Lo que interesa a Chile, no es nuestra amistad, que no vale nada; sino las ricas minas de estaño, de cobre, de plomo, de bismuto, los yacimientos de petróleo y la fecundidad extraordinaria del suelo boliviano. Chile tiene sueños de las mil y una noches, cuando habla de nuestro territorio; y toda su política consiste en tenernos intranquilos y miedosos, amenazándonos siempre con el ruido de su espada. ¡Gracias a Dios, que nadie tiene miedo a esa espada famosa!<sup>206</sup>

A la par, afirmó que: —En Chile hay pues dos mentalidades y dos pueblos que todo el mundo no debe ignorar: el chileno conservador, y el pueblo obrero que desea la fraternidad americana”.<sup>207</sup> Anteriormente, los representantes de Chile, declararon al gobierno de Bolivia que ocupaban el litoral con el mismo título con que los Estados Unidos tomaron Puerto Rico, es decir, al terminar una guerra la nación vencedora impone sus condiciones. En ese sentido, al centro de su crítica hacia Chile está el militarismo: —Si Chile no existiera en Sudamérica, habría paz y mil veces el gran ideal de unión americana podría ser una realidad. Pero las pretensiones chilenas, su ridículo prusianismo en la vaina de su espada vieja y una tierra pobre [...]”<sup>208</sup>

En síntesis, Marof criticó los vicios del actuar político latinoamericano: el militarismo y la democracia politiguera. Por lo demás, insistió en que el obrero debe sustituir al soldado y el científico al general. Muy próximo al izquierdismo marxista afirmó que para que la democracia sea efectiva debe de ser popular y obrera.

Más allá del sarcasmo con el que bosqueja a la diplomacia latinoamericana, Marof critica los mandatos de la oligarquía criolla y los partidos políticos tradicionales en Bolivia. Por consiguiente afirma que: —Todos los partidos políticos están de acuerdo en explotar a la clase indígena y mantener los privilegios. Su objeto es único: la propiedad exclusiva y la política en sus manos”.<sup>209</sup> En el fondo, Marof está llamando a dos cosas, por un lado, a superar el falso nacionalismo oligárquico, y por otro, a elaborar nuevas políticas.

Otro punto importante en la ideología de Marof es que le repugnaba la falta de madurez programática de las elites políticas:

---

<sup>206</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>207</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, Bruselas, —Edición Latino-Americana” - Librería Falk Fils, 1926, p. 20.

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 19. El subrayado es nuestro.

<sup>209</sup> *Ibid.*, p. 18.

Por muy liberales que sean, radicales principistas o socialistas, (en América con raras excepciones, no se comprende el socialismo sino de una manera sentimental) sin hablar de los católicos fervientes, todos ellos están de acuerdo en prolongar el sistema de esclavitud de la clase indígena y de mantenerla en la ignorancia. Lo que lastima el espíritu es la hipocresía de estos políticos. Cada cual posee una hacienda con veinte, treinta, cien, quinientos colonos indígenas, que trabajan para él, le sirven y le dan dinero, y sin embargo no faltará la ocasión que el buen patrón hable o escriba de que es preciso educar al indio.<sup>210</sup>

Consideramos que la dimensión interna del ideario de Marof escudriña las correspondencias entre sociedad y orden político. Este sentido puede estar relacionado con la equivalencia, muy propia de la época, entre raza y cultura:

Los nuevos ciudadanos, mezcla de español y de indio, han dado paso a una raza nueva que se denomina “-eriolla”, que es sensualistamente republicana. El indio quechua que aún permanece en sus campos en estado de servidumbre, ha perdido la fe en sus amigos “-eriollos”, y no tiene valor para protestar. La instrucción no ha descendido hasta él; pero sí el alcohol republicano, que le agota rápidamente. Si es que el indio y el “-eholo” viven en estado de ignorancia, es debido a la complicidad de la sociedad afortunada y su egoísmo. Ambos, ilustrados y conscientes, tienen que formar un elemento extraordinario de trabajo y de fuerza.<sup>211</sup>

El folleto publicado en Bruselas en 1926, *La Justicia del Inca*, tiene una importancia capital para el desarrollo del socialismo boliviano porque en él aparece la consigna de “-tierra al pueblo y minas al Estado”, la cual llamaba a la nacionalización de las minas y la entrega de los latifundios a los campesinos indígenas. De acuerdo con Guillermo Lora, durante años, los ideólogos y el pueblo mismo se movieron alrededor de estas palabras.<sup>212</sup>

En *La Justicia del Inca* por primera vez Marof cita a Marx y a Lenin. El eco de estos autores, en la obra de Marof, es evidente en el nuevo tratamiento que le da al concepto de revolución. Así afirma que:

El espíritu y la conveniencia deben precipitar la era socialista sin hacerse ilusiones de que un desarrollo de capitalismo sería antes necesario. Sostengo que la revolución americana no debe esperar el florecimiento capitalista sino atrapar el capital nacional en cada punto y procurar armónicamente el desarrollo propio al mismo tiempo que su potencia.<sup>213</sup>

---

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>211</sup> Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, p. 155.

<sup>212</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 305.

<sup>213</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, p. 15.

De modo que Marof hizo del comunismo su “dogma político” tomando como antecedente las tradiciones indígenas bolivianas y su organización social.<sup>214</sup> En otras palabras, Marof reclamó que se debería volver al comunismo incaico, pero sirviéndose del perfeccionamiento industrial de la civilización occidental. Se puede argumentar que la premisa del comunismo agrario rondaba los ambientes intelectuales.

Max Uhle quien había realizado estudios en Tiahuanaco y luego en el Perú, sostenía la tesis de la existencia milenaria de “comunismo agrario” en los andes desde 1911. Por su lado, Georges Rouma, quien había llegado a Bolivia en 1909 para dirigir la Escuela Normal, postuló análogas tesis comunistas que fueron bien recibidas por la joven intelectualidad, es autor de *Les indiens Quitichouas et Aymaras des hauts plateaux de la Bolivie* (1913). En esa misma dirección, José Antonio Arze y Tristán Marof desarrollaron un “ideario comunista andino”. A continuación vamos a ir explicando los principales aspectos de la perspectiva de Marof.

En primer lugar, ¿qué aspectos del Imperio de los Incas preconizaba? Marof pensaba que la organización incaica procuró dar toda potencia al Estado. De esta manera el Inca encarnaba el Estado soberano; “del Estado son pues las tierras, los animales, los pastizales, el oro, la plata, las piedras preciosas. El Inca reparte celosamente todos los productos y garantiza la existencia económica del Imperio”.<sup>215</sup> Gracias a esta organización, dice Marof, todo habitante tenía asegurada su vida y su porvenir.

Para Marof, el actuar político del Inca era una muestra de justicia y austeridad. Las conquistas de los Incas, por ejemplo, perseguían un fin noble y civilizador, por eso no eran violentas ni guerreras, sino que “se acercaban a las tribus vecinas que vivían en el salvajismo y las convertían dulcemente a su civilización”.<sup>216</sup> Inclusive los incas no contrariaban los sentimientos religiosos de las tribus adheridas, al contrario, les rendían honores.

---

<sup>214</sup> Véase: Ricardo Melgar Bao y Horacio Tarcus, “Tristán Marof”, en Horacio Tarcus (director), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

<sup>215</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, p. 11.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 12.

En analogía con un ensayo de Rosa Luxemburg, en el cual demuestra que el comunismo agrario era la forma típica de organización social de las colonias germánicas en Europa desde sus orígenes; Marof planteó que durante el gobierno de los Incas se construyeron instituciones comunistas, más aún, el pueblo vivía en plena propiedad comunal. Así que ~~a~~ la larga, en el imperio de los Incas, no se pensaban sino en la religión dominante del sol y los moldes incaicos no hacían más que traducir el triunfo de la política comunista”.<sup>217</sup> Es una pena que ambos autores no tuvieron contacto alguno, porque habrían estado de acuerdo en que ~~el~~ comunismo agrario es una forma típica general de la sociedad humana en un nivel determinado del desarrollo de la civilización”,<sup>218</sup> sólo que ~~cada~~ civilización presenta otros puntos de vista y diferentes progresos”.<sup>219</sup>

Mediante una perspectiva matizada, Marof nos conduce a los aspectos que cree vigentes del antiguo sistema incaico; considera que el viejo imperio estuvo ~~impregnado~~ de poesía y arte”, al mando de ~~filósofos optimistas~~” que sólo creían en la tierra y ~~euyos~~ pensamientos iban a la organización metódica del grupo”. Este sentido de la vida era fácil reconocerlo al hablar con un quechua: ~~cuando~~ se habla con un quichua se romantiza”. Y agrega:

Es curioso comprender el alma emocionante y apasionada del quechua es sus vibraciones exteriores. Ama y se consagra a la tierra, a la que tiene un devoto respeto; a sus semejantes les presta atenciones fraternales, y su afección va hasta compadecer a los animales y estimarlos sinceramente. La muerte de un asno o de un buey de labranza, le entristece, y, algunas veces, desafía él mismo la vida, por salvar a uno de estos animales cuando atraviesa un río y la corriente tormentosa se apodera de alguno de ellos.<sup>220</sup>

Probablemente Marof está reclamando los fueros de una larga historia:

Hoy a cuatro siglos de los Incas -y pleno periodo republicano- nos encontramos desorientados y estancados. Pero esto no quiere decir que otro comunismo más vigoroso y moderno brote de las ruinas del Imperio y revivan las cenizas de los viejos quechuas, que ni el viento y la conquista han podido extinguirlos ni destruir.<sup>221</sup>

---

<sup>217</sup> *Ídem*. Las cursivas son nuestras.

<sup>218</sup> Rosa Luxemburg, “Historia económica (I)”, en *Introducción a la economía política*, México, Siglo XXI, 1979, p. 90.

<sup>219</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, p. 56.

<sup>220</sup> Tristán Marof, *El Ingenuo Continente Americano*, p. 177.

<sup>221</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, p. 9.

Por esa razón afirma que los militantes radicales de la hora, entendiendo esta postura como una crítica despiadada a toda organización social existente, deberían rescatar la fraternidad del sistema incaico: “Organicemos los últimos descendientes del Inca, volvamos a la fraternidad, demos a cada habitante tierra y pan, y burlémonos de todos los charlatanes democráticos del globo”.<sup>222</sup>

En segundo lugar, ¿qué características tendría el nuevo sistema comunista? Según las hipótesis de Marof, el nuevo comunismo en Bolivia remitiría a la construcción de un estado democrático que administrara la economía nacional, en particular la explotación de las minas que manejaba la “Rosca”, (calificó al comunismo como una empresa “fría”, “razonada” y “científica”). Para Marof, el Estado debería estar sujeto a la supervivencia de diferentes comités, compuestos de gente honrada y capacitada, quien manejara las empresas del Estado en sus diferentes manifestaciones. En palabras de Marof: “Estos comités se multiplicarán y la experiencia hasta ahora nos ha enseñado su utilidad y su honradez, a diferencia del manejo individualista”.<sup>223</sup>

La idea central del programa de Marof es que la explotación de los minerales y riquezas naturales de Bolivia debía estar a cargo de un Estado “científicamente comunista”. Al mismo tiempo consideraba que el producto de esta actividad tendría que destinarse a dos fines: “abrir nuevas rutas según un plan central que contemple la economía del país y a fundar fábricas de primera necesidad de tal manera que nos liberemos de E.U. y Europa”.<sup>224</sup> De modo que, en sintonía con el pensamiento de varios intelectuales latinoamericanos, Marof erigiría su conciencia antiimperialista poniendo énfasis en los manejos del capital.

En la obra de Marof el tropo de “Estado comunista” abarcó gran espacio, en este objeto recaía su oposición a lo que llamó política criolla. Es necesario señalar un ejemplo de la manera en que otorgaba plenitud a este concepto:

Perteneciendo las minas al Estado y nacionalizándolas en su beneficio, de inmediato se tendrían las siguientes ventajas: la transformación absoluta de nuestra vida nacional, que saldría de la edad media boliviana a la era del trabajo verdadero; la riqueza del Estado

---

<sup>222</sup> *Ídem.*

<sup>223</sup> Tristán Marof, *El Ingenuo Continente Americano*, p. 145.

<sup>224</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, pp. 55-56.

Boliviano, cuyas rentas aumentarían a una cantidad respetable; una vida mejor y feliz para todos los obreros mineros que naturalmente obtendrían grandes comodidades.<sup>225</sup>

Por otro lado, Marof era consciente de que el apoyo social es el que presta poder a las instituciones: “Todo tiene que obedecer a un necesario mecanismo al cual la clase trabajadora debe prestarle su más grande apoyo y disciplina, porque de esto depende el éxito y la transformación de la República”.<sup>226</sup> La sociedad boliviana estaba compuesta mayoritariamente por indígenas; ciertamente Marof encontraba en esta característica una ventaja al momento de cimentar el comunismo: “Bolivia es un país cuyo 80 por 100 de población es agricultora. Ningún elemento más honrado, más valioso, tiene Bolivia, que sus trabajadores indios”.<sup>227</sup> Como en toda ideología política, Marof distorsiona los significantes de su discurso para proyectar un sentido,<sup>228</sup> de esta manera afirma que la República obrera estaría obligada a perpetrar el conocido lema de los Incas: “No mientas. No robes. No seas perezoso”.<sup>229</sup>

Podemos asegurar que el pensamiento de Marof forma parte de la agenda problemática de las izquierdas latinoamericanas a finales de la década de 1920. En estos años el núcleo teórico y político abordaba la relación entre clase, etnia, nación y socialismo. Además las “nuevas generaciones” pensaban que los movimientos revolucionarios y anticolonialistas se desarrollaban y desarrollarían en un escenario extraeuropeo.<sup>230</sup>

Los principales planteamientos de Tristán Marof en contra de la dominación de las oligarquías criollas en Bolivia estaban ya escritos. Toda ideología encuentra su legitimación en una práctica, razón por la cual Tristán Marof vuelve a su país en 1926 y funda en Sucre, el Partido Socialista Máximo de Bolivia<sup>231</sup>, cuyo manifiesto de fundación fue publicado por el portavoz de la Internacional Comunista, *La Correspondencia Sudamericana* de Buenos Aires un año después.

---

<sup>225</sup> Tristán Marof, *El Ingenuo continente americano*, p. 135.

<sup>226</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, p. 57.

<sup>227</sup> Tristán Marof, *El Ingenuo Continente Americano*, p. 152.

<sup>228</sup> Ernesto Laclau, *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 20.

<sup>229</sup> Tristán Marof, *El Ingenuo Continente Americano*, p. 122.

<sup>230</sup> Patricia Funes, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, p. 208.

<sup>231</sup> En adelante Partido Socialista Máximo.

Marof regresó en septiembre de 1926 a Bolivia. Su agitada vida de escritor, conocida en Europa, llamó la atención a la elite política boliviana. El gobierno de Hernando Siles (1925–1930) le propuso el cargo de cónsul en Londres o la posibilidad de ser elegido diputado en el Congreso por el Partido de la Unión Nacional. Probablemente ~~el~~ gobierno pretendía atraer con Marof a las masas populares, sobre todo a obreros, estudiantes e intelectuales”.<sup>232</sup> Marof era un intelectual de izquierda por lo que rechazó la oferta de una forma poco respetuosa y brusca para así organizar, junto a importantes líderes como Rómulo Chumacero y Roberto Hinojosa, el Partido Socialista Máximo.

Así pues, ¿qué ambiciones y proyectos perseguía el grupo de intelectuales que se agruparon alrededor de Marof? La respuesta se encuentra en el manifiesto de fundación del partido. De entrada, perciben que el Partido Liberal y el Partido Republicano, así como sus principales dirigentes, se encuentran en una crisis de legitimidad. Se sostienen gracias al dinero que filtran el día de elecciones y a merced de las armas, pero no de las ideas, debates y leyes. Afirman que los obreros e indígenas son conscientes de que su bienestar se logrará de la mano del socialismo, en ese sentido, el manifiesto reconoce la labor que han realizado los militantes socialistas por ~~despertar~~ “despertar la conciencia de clase entre los trabajadores”, mediante las escuelas populares, las imprentas y los periódicos.

El manifiesto expresa los obstáculos que debe vencer el nuevo partido. En primer lugar, señala a sus enemigos, que son el conjunto de obreros de la ciudad que por diversas circunstancias han hecho fortuna y se incrustan poco a poco en las clases burguesas, también aquellos sujetos que ~~han~~ “digerido mal algún folleto anarquista”; al final mencionan a los obreros acostumbrados al caudillismo y la pereza. En su diagnóstico, esta práctica involucró a quienes participaron de los Congresos Obreros celebrados hasta la fecha:

Hasta la fecha se han llevado a cabo tres Congresos Obreros en el País. El resultado práctico está en la conciencia de los trabajadores. Mucha teoría, demasiado lirismo y exceso de promesas. Concluido el Congreso, los obreros vuelven a caer en los vicios de antes, no

---

<sup>232</sup> Andrey Schelchkov, *Ob. Cit.*, p. 8.

abandonan a sus caudillos y se muestran reacios a la organización y a defender sus propios intereses.<sup>233</sup>

Por esa razón se debía levantar una campaña contra la “superstición caudillista” de las clases subalternas:

Es preciso que los obreros reflexionen sobre su propia condición y se den cuenta que es imposible que los candidatos a los dirigentes burgueses estén de lado de la clase trabajadora. Seguramente los obreros ignoran el desprecio que sienten los burgueses por ellos; ignoran igualmente la condición económica del país y creen que la miseria y el desastre financiero se arreglarán con discursos y con buena fe.<sup>234</sup>

Al parecer, después de la fundación del partido, sus integrantes se dedicaron a dar conferencias públicas en contra del sistema de dominación que resguardaba la economía minera. Se aparecieron en Potosí, donde denunciaron la explotación del francés Soux; en Oruro criticaron a Patiño, Gugenheim y Cía; en Sucre, señalaron la presencia de una burguesía reaccionaria, clerical y grotesca, con pretensiones de casta; en el Beni afirmaron que la firma de Suárez y Cía, había monopolizado el comercio; en La Paz evidenciaron el maltrato a los peones indígenas.

El manifiesto convocó a continuar con las actividades de agitación, como era, la publicación de órganos de prensa, folletos libertarios y escuelas de campo. Hasta la fecha, se contaba con tres imprentas: en Sucre, Potosí y La Paz. Del mismo modo se atiende a las cuestiones organizativas del Tercer Congreso Nacional Obrero; por ello se recomienda contar con varios directorios organizados a lo largo de la República, y que los compañeros de provincias se organicen y se pongan en contacto con el secretario general del Partido, Alberto Murillo Calbimonte, en Potosí, o con las asociaciones locales.

En desacuerdo a la falta de madurez de las elites políticas, el escrito señala que los adherentes socialistas son una minoría de hombres incorruptibles; su responsabilidad es difundir la doctrina del partido socialista entre los simpatizantes, es decir, trabajadores mineros y manuales, empleados de comercio e indios. Y agrega: “Los que ingresen en las

---

<sup>233</sup> Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia, en *La Correspondencia Sudamericana*, S/F, p. 15.

<sup>234</sup> *Ídem.*

minorías, deben estar dispuestos al sacrificio y a la muerte misma. No puede haber términos medios.”

Como ya vimos, la minería constituyó el elemento central del funcionamiento de la economía en Bolivia; los sistemas de dominación surgieron con su desarrollo. Este modelo fue el punto principal de las críticas socialista. Así que el comité ejecutivo del Partido Socialista Máximo convocaba a los militantes a:

Hacer ver a los obreros el desastre financiero del país, con un presupuesto de cuarenta millones frente a la renta anual de Patiño que recauda de sus minas, setenta a ochenta millones; Aramayo, ocho millones de pesos semestrales; Gougenheim, Soux, Suárez, las demás empresas con enormes ganancias. ¿Cómo es posible modificar la condición miserable de la clase obrera con estos pulpos? Aún cuando suban al poder los mejores partidos y los hombres más honrados, ¿cómo atenderán las necesidades del trabajador, si los dirigentes de los partidos burgueses de todo matiz, tienen interés de que se conserven los privilegios, puesto que son accionistas de empresas mineras y poseen grandes propiedades?<sup>235</sup>

Otra cuestión es que el manifiesto denuncia las condiciones de vida de los sectores populares, puesto que habitaban en tiendas y pocilgas, en promiscuidad con animales domésticos, además los obreros de la minería no poseían una casa decente, ignoraban las comodidades y desconocían la higiene. Calificaron las ciudades bolivianas, las cuales no contaban con servicios higiénicos, como pobres, miserables y llenas de ruinas. Según el manifiesto, la riqueza que ha producido Potosí, Tupiza y Oruro se ha ido al extranjero, gracias a las exportaciones de estaño.

El partido socialista de Marof hizo su propia lectura sobre el problema del regionalismo:

Otra arma criolla y peligrosa de que se vale la burguesía en su afán de perpetrarse, es el regionalismo. Los socialistas deben combatir por todos los medios este recurso último de la burguesía y hacer declaraciones francas que, los trabajadores no tienen el sentimentalismo de localidad ni la pasión de campanario, puesto que ellos viven exclusivamente de su trabajo y de sus músculos. El obrero socialista no puede ser regional puesto que las tendencias sociales lo llevan al internacionalismo. Todos los obreros del mundo son hermanos porque son explotados.<sup>236</sup>

---

<sup>235</sup> Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia, *La Correspondencia Sudamericana*, S/F, p. 17.

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 16.

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista Máximo estaba integrado por la red intelectual: Alberto Murillo Calbimonte, Rómulo Chumacero, Abraham Valdez, Rafael Reyerros, Víctor E. Sanjinés, Oscar Cerruto y Natusch Velasco.<sup>237</sup> A través de Chumacero y Murillo, Tristán Marof logró ponerse en contacto con el movimiento de los caciques apoderados. Mientras que Abraham Valdez y Oscar Cerruto fueron compañeros dentro de la Asociación Platonía. Los fundadores del Partido Socialista Máximo eran militantes experimentados de la izquierda sindicalista y revolucionaria boliviana, sin embargo, no hemos averiguado sobre el hilo conductor de la ideología de estos, así como de sus filiaciones políticas orgánicas.

La afinidad política entre Tristán Marof y Rómulo Chumacero fue muy activa, por lo cual, en la circular No. 1 del periódico editado por Chumacero titulado *Tierra y Libertad*, ambos intelectuales se refirieron a la libertad económica como un medio para brindar acceso a la tierra. Al analizar Bolivia, Marof y Chumacero, percibieron que los oficiales locales eran muy importantes en la mediación de las relaciones entre las comunidades indígenas y el gobierno central, de igual manera, notaron que el control comunitario sobre los oficiales era tan importante como la recuperación de tierras.<sup>238</sup>

En el manifiesto de fundación del Partido Socialista Máximo, el grupo de intelectuales que apoyaban a Marof, asumió una serie de principios que caracterizaban al partido. En primer lugar, el partido se define como marxista, en segundo lugar, propende a ser un partido fuerte, material e intelectualmente; en tercer lugar, se define antiparlamentario, a lo cual añade en clave leninista que: “El parlamento tal como está formado en todas las épocas, es una reunión amorfa de patronos, propietarios y elementos incondicionales que apoyan y sostienen a los caudillos en la forma más servil y grotesca”.<sup>239</sup>

Otro aspecto importante del manifiesto es la influencia de Henry Barbusse, ya que dicho filósofo francés advirtió que la revolución significaba el grito y el poder del pensamiento - “no sólo se realizaba en su materialidad”, como lo plantea el propio manifiesto del Partido

---

<sup>237</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>238</sup> Forrest Hylton, *Ob. Cit.*, p. 182.

<sup>239</sup> Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia, en *La Correspondencia Sudamericana*, S/F, p. 16.

Socialista Máximo-. De acuerdo con Barbusse, los intelectuales son representantes de la inteligencia de las sociedades, por lo que deben ser los primeros en unirse a los movimientos revolucionarios; en realidad para Barbusse el comunismo internacional era una aplicación práctica de las verdades eternas de la razón.<sup>240</sup> Dentro de esa constelación de ideas el manifiesto declaró que:

Bolivia íntegra, tiene que ser socialista sino quiere ser colonia yanqui. Para esto necesitamos la buena voluntad de todos los elementos honrados, obreros e intelectuales. Ningún hombre de izquierda puede estar excluido del movimiento revolucionario. [...] La revolución social tiene que hacerla los oprimidos, materiales e intelectuales, todos aquellos a quienes la sociedad actual les pesa como una plancha de plomo, todos los que abominan esta ficción grosera e hipócrita de democracia y desean la igualdad absoluta de clases [...]. Es preciso recordar que las grandes revoluciones del mundo han sido planteadas por filósofos y científicos amigos del pueblo. Los dirigentes rusos, Lenin, Trosky, Chicherín, precisamente no eran obreros manuales, pero hicieron la revolución proletaria con amor y con fé.<sup>241</sup>

La red intelectual abanderada por Marof propuso una versión de desarrollo nacional fuera del marco de las relaciones de dependencia. La cual fue desarrollista y antiimperialista:

El socialismo, lo que pretende, es variar completamente este género de vida, transformar los talleres en fábricas, establecer cooperativas de obreros, nacionalizar las minas, formar Concejos de Trabajadores, implantar la industria nacional, abaratar los medios de subsistencia, crear grandes colonias agrícolas.<sup>242</sup>

En definitiva, Tristán Marof demostró ser un símbolo del socialismo boliviano. A su llegada de Europa, de acuerdo con el clima ideológico encontrado, sus ideas ganaron un lugar entre el movimiento de los sectores subalternos como también entre el movimiento estudiantil. Marof fue un gran propagandista de las referencias ideológicas que se cruzaron en su pensamiento. En ese sentido, podríamos enumerar una gran lista de autores a los que mencionó en su obra, y a su vez, contribuyó a que fueran leídos en Bolivia, por ahora nos gustaría anotar sólo tres: Marx, Lenin y Barbusse.

---

<sup>240</sup> Véase: Henry Barbusse, *El cuchillo entre los dientes. A los intelectuales*. Tradujo el diputado Manlio Fabio Altamirano, México, [Editor no identificado], 1922.

<sup>241</sup> Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia, en *La Correspondencia Sudamericana*, S/F, p. 15.

<sup>242</sup> *Ibid.*, p. 14.

### 2.3 Tristán Marof en la escena boliviana

A lo largo de esta investigación hemos tratado de demostrar que en Bolivia existía un movimiento socialista importante para que el ideario político de Marof se filtrara en estos ambientes. Entonces, las trincheras de acción política que definió en sus escritos: la palestra política, el libro y la conferencia, muy pronto se adecuaron a los medios de organización del movimiento estudiantil, indígena y obrero bolivianos. A continuación vamos a detenernos en la relación política e ideológica de Marof con el movimiento de las clases subalternas.

El movimiento estudiantil constituía un foco de presión y oposición a la oligarquía boliviana. La Federación de Estudiantes de La Paz se había asumido como representante de la generación del Centenario de la Independencia, defensora de la Constitución y del ideal de la patria nueva.<sup>243</sup> A causa de que en el programa de fiestas del centenario de la independencia, se incluía la bendición de los estandartes de las asociaciones obreras en el templo de San Francisco, los dirigentes de la Federación de Estudiantes de La Paz, Enrique Valvidieso y Luis Ballivián Caracho, rubricaron un manifiesto dirigido al Congreso en septiembre de 1925, en esa ocasión los estudiantes repudiaron el caudillismo político.<sup>244</sup>

En 1926 los estudiantes de la Federación Universitaria de La Paz lograron frenar la campaña que el obispo austriaco Sieffert había lanzado. Con el título de “Gran Cruzada Nacional Pro Indio”, la iglesia católica se proponía “recaudar fondos con destino a la educación indígena, crear escuelas especiales de artes y oficios, becas, etcétera, en el entendido de que el principal problema del indio era la falta de educación”.<sup>245</sup>

Según Ricardo Melgar Bao, el debate boliviano sobre la cuestión religiosa filtraba las miradas sobre la revolución mexicana contra el poder del clero católico. Así que no fue accidental que Oscar A. Cerruto, (inspirado en el ejemplo mexicano, desde las páginas de *Bandera Roja*, uno de los principales diarios paceños de izquierda), asumiese inflamadas

---

<sup>243</sup> Ricardo Melgar Bao, “Señas, guiños y espejismos revolucionarios: México y Bolivia”.

<sup>244</sup> *Idem*.

<sup>245</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 110.

banderas anticlericales: “Fundámonos en una acción conjunta y arrojemos al clero de nuestro país! Expulsémosle y habremos conseguido más de cien prédicas líricas y prudenciales”.<sup>246</sup>

En Bolivia, como en el resto de América Latina, los manifiestos y proclamas estudiantiles constituyen todo un género literario; dentro del caso boliviano demostraron una gran cercanía con los tópicos de la corriente socialista. El manifiesto que emitió la Federación de Estudiantes de La Paz criticando la Gran Cruzada Nacional Pro Indio, sostenía una seria preocupación por el rumbo que tomaba la modernización de la sociedad. A través del presidente de la Federación, Enrique Valvidieso, los estudiantes expresaron:

Creemos que la incorporación del indio a la civilización no debe ser patrimonio de ningún credo religioso. Toda tendencia de redención del indígena debe descansar en un fenómeno eminentemente económico: la propiedad o enfiteusis de la tierra y como consecuencia de este postulado, la alfabetización y educación técnica [...]. No escapa de la preocupación de nadie el peligro que entraña encomendar esta gran misión social al clero: la experiencia de cuatrocientos años, nos demuestra que éste, juntamente con el latifundista y el representante de la autoridad □ hoy aliados □ han ido lenta y calculadamente agotando la vitalidad de la raza y colocando al indio en la degradante situación en que hoy se encuentra [...]. El fin clara y perfectamente evidenciado que persigue la Gran Cruzada Nacional Pro Indio no es otro que el de entregar al clero la solución de este problema. Ahora bien, ¿podremos nosotros cooperar con la experiencia de toda la era colonial y aún la república? No. Esta labor correspondo al Estado, quien deberá realizarla sin intervención de ninguna profesión religiosa.<sup>247</sup>

Además, la Federación de La Paz realizó una manifestación de protesta en la Plaza Murillo. De inmediato el gobierno retiró su respaldo a la Gran Cruzada, “el mismo obispo de La Paz anunció su final y la devolución de los fondos recolectados en los pocos días de la campaña”.<sup>248</sup> Como vimos en la declaración, los estudiantes plantearon objetivos que mostraron un gran deseo de cambio social. Sin embargo, las federaciones estudiantiles guarecían diversas tendencias ideológicas.

De esta manera, con la perspectiva de fundar un nuevo partido político, un grupo de estudiantes se reunió en el palacio con Hernando Siles, entre ellos se encontraban Enrique Valvidieso, José Tamayo, Humberto Palza y Augusto Céspedes. En dicha reunión se

---

<sup>246</sup> Ricardo Melgar Bao, “Señas, guiños y espejismos revolucionarios: México y Bolivia”.

<sup>247</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 110.

<sup>248</sup> *Ibid.*, p. 111.

consideró la formación del Partido de la Unión Nacional y los principales puntos de su programa. Algunos jóvenes intelectuales del Partido Liberal estuvieron de acuerdo con la convocatoria de Hernando Siles.<sup>249</sup>

Vale la pena señalar otras figuras que participaron en la Federación de Estudiantes de La Paz. Por ejemplo, Abraham Valdez, miembro del comité ejecutivo del Partido Socialista Máximo junto a Tristán Marof, pero quien más tarde se adhirió al APRA. El marxista José Aguirre Gainsborg, que años después, aliado a Tristán Marof, participará en la fundación del Partido Obrero Revolucionario en Buenos Aires. La actuación de Manuel Elías, de tendencia liberal-conservadora, completa la variada composición política de la Federación de Estudiantes de La Paz.<sup>250</sup> Así pues, los miembros de la Federación de Estudiantes de Cochabamba se organizaron alrededor de un núcleo marxista; en otras palabras, según Guillermo Francovich, los dirigentes más prestigiosos del marxismo actuaron en esta federación, como fueron Ricardo Anaya, Arturo Urquidi y José Cuadros Quiroga.<sup>251</sup>

Hay que hacer notar que José Antonio Arce formó parte de la Federación de Estudiantes de Cochabamba al mismo tiempo que era militante del Partido de la Unión Nacional instrumentalizado por Hernando Siles. Lo cual no invalida que posteriormente fundó la Federación Universitaria Boliviana (1928) junto con Ricardo Anaya. Asimismo Arce es considerado uno de los mayores exponentes del marxismo durante la década de 1930. También lideró el exilio boliviano en Chile durante la Guerra del Chaco, en este contexto fundó el Partido de la Izquierda Revolucionaria. Más tarde fue catedrático de la Universidad de La Paz y fundador del Instituto de Sociología Boliviana (1941).<sup>252</sup>

Según anunció el diario *La Razón*, Marof disertó exitosamente en un salón de la Universidad de Oruro el 24 de marzo de 1927. También fue bien recibido entre los trabajadores mineros del mismo departamento. En esa ocasión ~~la~~ prensa local se ocupa

---

<sup>249</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>250</sup> Irma Lorini, *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939*. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional, La Paz, Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1994, p. 128.

<sup>251</sup> Guillermo Francovich, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, México, FCE, 1956, p. 108.

<sup>252</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 126.

extensamente de la conferencia de Tristán Marof, quien expresó: “El único sistema que puede salvar a Bolivia de la bancarrota en que se encuentra es el socialismo”.<sup>253</sup>

El nombre de Tristán Marof apareció en los diarios locales junto a Andrés Echegaray, presidente de la Federación Obrera del Trabajo de Sucre. El Partido Obrero Socialista de esta ciudad realizó algunos mítines en compañía de los obreros organizados. Los comentarios que recoge Irma Lorini sobre este nuevo despertar señalan que: “Nunca se ha visto en Sucre un conjunto más grande de hombres que al llamado de las reivindicaciones socialistas se haya agrupado en mayor número y más firmeza de convicciones de ayer”.<sup>254</sup>

Otro punto importante es que Tristán Marof intervino como Secretario General del Tercer Congreso Nacional Obrero.<sup>255</sup> El evento fue celebrado en el Teatro Municipal de Oruro entre el 14 y 18 de abril de 1927. Esta reunión obrera nacional se consideró como la más importante hasta la fecha.

Por iniciativa de Rómulo Chumacero, integrante del Comité Ejecutivo del Partido Socialista Máximo y presidente del Tercer Congreso, fueron invitados algunos representantes de la red de caciques apoderados. Así que asistieron más de doscientos delegados, entre artesanos, trabajadores mineros, indígenas, intelectuales radicales e incluso comunarios despojados del campo o de la ciudad, que todavía mantenían vínculos clientelares con los partidos tradicionales.<sup>256</sup> Inclusive el presidente Hernando Siles delegó su representación mediante el ministro Fabián Vaca Chávez.

Durante el acto inaugural del Tercer Congreso se entonó “La Internacional”. En general la mayoría de los delegados mostró simpatía hacia la Tercera Internacional. Sin embargo, las posturas anarcosindicalistas de la Federación Obrera Local, hasta en la propia convocatoria del evento, fueron lo suficientemente fuertes como para impedir la afiliación a cualquiera de las internacionales.<sup>257</sup>

---

<sup>253</sup> *La Razón*, 26-III-1927 (Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 233).

<sup>254</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 167.

<sup>255</sup> En adelante: Tercer Congreso.

<sup>256</sup> Forrest Hylton, *Ob. Cit.*, p. 173.

<sup>257</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 117.

El mayor alcance del Tercer Congreso radica en haber establecido la Confederación Nacional de Trabajadores, de principios socialistas y revolucionarios, que fue llamada por muchos Confederación Obrera Boliviana, cuya sede sería en Oruro, en vista de su importancia como centro proletario. El cuerpo directivo de la Confederación estaba integrado por Julio Velasco, como Secretario General, y sus colaboradores más inmediatos eran Vargas Vilaseca y Carlos Mendoza Mamani; el primero delegado de Potosí y el segundo de La Paz. Lamentablemente la estructuración de una central boliviana de trabajadores no podrá convertirse en realidad tangible sino hasta el Congreso de 1936.<sup>258</sup>

Los debates alrededor del problema indígena fueron muy importantes en el desarrollo del Tercer Congreso. Según Guillermo Lora, por primera vez se pugnó por la expropiación de las tierras a favor de las comunidades rurales, además de que se examinaron las bases de un plan educacional indígena.<sup>259</sup> El tema de la situación del indígena originó un documento suscrito por Vargas Vilaseca, delegado de la Escuela Ferrer de Sucre: –El III Congreso resuelve: Pedir al Supremo Gobierno su estricto cumplimiento (del artículo constitucional que declara extinguida la esclavitud en Bolivia), en cuanto se refiere a la situación actual del indio [...]”.<sup>260</sup> Asimismo los congresistas se propusieron destruir tanto el derecho de pernada de los curas, como la excepción del matrimonio religioso para los indígenas; en ese sentido, se reivindicó la campaña que había emprendido la Liga pro-indio, la cual logró arrancar al ejecutivo la resolución de 12 de julio de 1922, por la que se declara extinguido el impuesto catastral rústico para los indígenas.<sup>261</sup>

En un país donde la legislación social se caracteriza por su atraso y su deficiencia ejecutiva, los congresos obreros ponen de relieve la –subsunción formal” en la que se encontraban los trabajadores y señalan rumbos de mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo. Como resultado del Tercer Congreso, el movimiento obrero dispuso medidas importantes en términos anticlericales, de salarios, educación y equipo para los centros de

---

<sup>258</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 28.

<sup>259</sup> *Ídem.*

<sup>260</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>261</sup> *Ídem.*

trabajo.<sup>262</sup> Del mismo modo, el Tercer Congreso incorporó la bandera de combate que planteó Marof en *La Justicia del Inca*: “Tierras al pueblo y minas al Estado”.

Por otro lado, al interior de las corrientes anarcosindicalistas, el intelectual era considerado como representante de los partidos tradicionales, los cuales fueron repudiados por el conjunto de los sectores subalternos. En ese sentido, se discutió acaloradamente la recepción de universitarios al Tercer Congreso. Finalmente la delegación universitaria ocupó la testera del salón de reuniones; Eduardo Zapcovic Lizárraga y Roberto Gómez representaban a la Federación de Estudiantes de La Paz, mientras que Oscar Cerruto y Julio Salinas llevaban la voz de la “Unión Latino América”; estos últimos anunciaron la preparación de la “Universidad Popular Nicolás Lenin” en la ciudad de La Paz. Al final los estudiantes demostraron posturas francamente radicales.<sup>263</sup>

En la sesión de clausura tomó la palabra el secretario Víctor Vargas para dar lectura a un mensaje de Tristán Marof, “en el cual se remarcaba la índole izquierdista del congreso, se hablaba de revolución social y se impugnaba el evolucionismo, haciendo cifrar todas las esperanzas del proletariado en la revolución”.<sup>264</sup> Después del Tercer Congreso, el gobierno de Siles acentúa su persecución contra los líderes del movimiento obrero, con el pretexto de tratarse de elementos comunistas. Este clima no permite reunir el siguiente congreso.

Por otro lado, el Partido Socialista Máximo participó en las elecciones de mayo de 1927 con una lista de candidatos radicales, la cual incluía a Tristán Marof, al dirigente socialista Enrique G. Loza, Roberto Hinojosa y al reconocido comunista Dick Amputero.<sup>265</sup> En estos comicios participó por primera vez el Partido de la Unión Nacional fundado por Hernando Siles un año antes.

En mayo de 1927 el Partido de la Unión Nacional había logrado una victoria electoral, sin embargo, no fue bien recibida por los sectores a los cuales dirigió su discurso y se vio

---

<sup>263</sup> Guillermo Lora, *Ob. Cit.*, p. 29.

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>265</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 115.

empañada por movilizaciones de estudiantes y una huelga de maestros. El resultado fue la represión violenta, después de un ataque a la planta del Partido de la Unión Nacional, en la que el gobierno declaró estado de sitio desterrando a los principales dirigentes genuinos y liberales y clausurando *La Razón*.<sup>266</sup>

Mientras tanto, los aspirantes por el Partido Socialista Máximo fueron derrotados, a excepción de Enrique M. Loza que ganó como candidato del departamento de Uyuni, no obstante el gobierno, el Partido de la Unión Nacional y los partidos tradicionales le negaron la validez de su triunfo.<sup>267</sup> Así que Siles declaró públicamente que: «Su gobierno no deseaba prestar amparo a los adherentes del Partido Socialista».<sup>268</sup> Esto significaba que, en la práctica no hubo garantías constitucionales para este tipo de organizaciones políticas. Ante tales circunstancias, los partidos socialistas comenzaron a disolverse a causa del apresamiento de algunos de sus integrantes.

En el manifiesto del Partido Socialista Máximo publicado por la *Correspondencia Sudamericana*, los socialistas plantearon el balance de su participación en las elecciones de mayo de 1927. De entrada se oponían al sistema político vigente en Bolivia, pensaban que lo ocurrido en mayo era parte de una «farsa electoral». Los objetivos de los intelectuales, seguidores de Tristán Marof, tenían que ver con la recepción de conceptos como «revolución social» y «reivindicaciones obreras», conceptos divulgados por la Revolución mexicana y soviética. Ante dicha inclinación, probablemente afirmaron que el Parlamento era una institución propia de la burguesía, a la cual identificaban con los partidos tradicionales en Bolivia. Así que declararon:

Pero una cosa nos ha comprobado las últimas elecciones: la descomposición evidente de la burguesía y su agonía segura. Un partido como el nuestro, que no cuenta con recursos ni con ningún apoyo, los ha puesto en jaque en Potosí a los otros partidos, y ha obtenido sin gastar un solo centavo, más de la mitad de sufragios de los partidos burgueses frente a la influencia y al derroche de dinero de las empresas capitalistas.<sup>269</sup>

---

<sup>266</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 115.

<sup>267</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 143.

<sup>268</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>269</sup> Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia, en *La Correspondencia Sudamericana*, S/F, p. 13.

Según una nota publicada en *El Diario*, Hernando Siles, pudo organizar a fines de mes un nuevo Gabinete. El pacto fue firmado por Rafael Taborga en nombre de los nacionalistas, y Eduardo Diez de Medina por los republicanos de gobierno. Del total de los siete asientos en el Senado, cuatro fueron ganados por los nacionalistas; dos por los liberales y uno por los republicanos de gobierno, es decir, saavedristas. De 34 asientos del Congreso el nuevo gobierno logró 21, los saavedristas cuatro, los genuinos cuatro, y uno por cada partido, liberal, socialista, regional y uno independiente.<sup>270</sup>

A comienzos de abril de 1927, los caciques apoderados de Sucre y Potosí se reunieron con integrantes del Partido Socialista Máximo □ Tristán Marof y Vargas Vila □ en la casa de Rómulo Chumacero, ubicada en Sucre. El intercambio de ideas en estas juntas se concentraba en la construcción de escuelas rurales en Potosí y Sucre. También organizaron el viaje a Oruro de Manuel Michel, cacique General de Sucre, para que participara en el Tercer Congreso.<sup>271</sup> Según testificó Saturnino Mamani, *jilaqata* y *kuraka* de Copavilque: “Chumacero en su casa nos habló de las escuelas y nos dijo que sólo sabiendo leer hemos de rescatar nuestras tierras, momentos en los que entró el cacique Manuel Michel y dijo lo mismo”.<sup>272</sup>

Tanto educadores como militantes urbanos e indígenas tenían un concepto semejante de la educación como instrumento de autoemancipación. En ese sentido, el Rector de la Universidad de Chuquisaca, a quien los caciques conocieron por medio de Ricardo Daza y Saavedra, era un aliado en esta lid. Mientras tanto, Manuel Michel y Agustín Saavedra designaron a Camilo Yali alcalde de escuelas por la región de Tarabuco, razón por la cual debía hacer “propaganda firme de la alfabetización de los indios fundando escuelas rurales libres de indios”<sup>273</sup>; además Camilo Yali se comprometió a “recolectar recursos morales y económicos principalmente de los padres de familia para fundar y mantener las escuelas”.<sup>274</sup>

---

<sup>270</sup> Herbert Klein, *Ob. Cit.*, p. 115.

<sup>271</sup> Forrest Hylton, *Ob. Cit.*, p. 172.

<sup>272</sup> *Ídem.*

<sup>273</sup> *Ibid.*, p. 164.

<sup>274</sup> *Ídem.*

Anteriormente Vargas Vila y otros abogados de Sucre trabajaron con los caciques de Copavilque: Andrés Choque, Saturnino Mamani y Agustín Saavedra. Su trabajo consistió en la recuperación de tierras comunales. Así pues, tanto Saturnino Mamani como Andrés Choque conocieron a Tristán Marof, al parecer éste les insinuó: “dentro de poco todo sería de nosotros y no pagaríamos impuestos”.<sup>275</sup>

A través del boletín *El Mitayo* y *La Liga Pro Indio* (fundada en 1926), los organizadores del Partido Socialista Máximo de Bolivia intentaron abrir canales para que los caciques pudieran hacerse escuchar. De esta manera, Víctor E. Sanjinés y Alberto Murillo convocaron a los caciques de la siguiente manera: “Compañero indígena: debes poner en conocimiento de la Sociedad Indígena Pro-indio los abusos que se comentan en tu contra. [...] En la imprenta de *El Mitayo* se ha abierto un libro de quejas y denuncias que se publicarán”.<sup>276</sup>

Así que la expropiación laboral y su corolario llevaron al movimiento indígena a fusionar sus propias demandas con ideales que provenían de las corrientes radicales urbanas, así que echaron mano de conceptos como democracia directa, alianza entre las clases oprimidas y acción directa contra el Estado. Ante este contexto, Marof y Manuel Michel abogaron por el derrocamiento inmediato del gobierno boliviano, a su vez, los socialistas urbanos se comprometieron con las demandas del movimiento indígena, como es la reclamación de tierras de origen comunitario, la imposición de autoridades indígenas locales, la resistencia con la acción directa comunaria contra las mesas revisadoras, la negación al trabajo forzado en las haciendas, la lucha por establecer escuelas rurales y la denuncia de los abusos de terratenientes y corregidores.<sup>277</sup>

Durante el Tercer Congreso, los caciques de Copavilque eran camaradas de algunos integrantes del Partido Socialista Máximo. Manuel Michel asistió al Tercer Congreso donde comentó: “He hecho uso de la palabra y he manifestado que somos víctimas de abusos

---

<sup>275</sup> *Ibid.*, p. 172.

<sup>276</sup> *Ibid.*, p. 170.

<sup>277</sup> *Ibid.*, p. 171.

enormes y que las autoridades no nos amparan ni protegen”.<sup>278</sup> En un certificado de asistencia escrito por Alberto Murillo y firmado por Tristán Marof (ambos fundadores del Partido Socialista Máximo) se autorizaba a Manuel Michel propagar las resoluciones del Tercer Congreso en el campo; por ejemplo, “la distribución de tierras al pueblo indio”, aparte de “la organización de la ‘dase indígena’ en concejos bajo las federaciones departamentales de trabajadores”. Al mismo tiempo el certificado instruía a Manuel Michel a “liderar a los trabajadores rurales en la lucha por sus derechos”.<sup>279</sup>

Entonces Tristán Marof conoció en persona a Manuel Michel, uno de los líderes indiscutibles de la rebelión, la cual comenzó a fines de julio de 1927 en los valles de Guadalupe, provincia de Chayanta.

El nexa más obvio era que Michel provenía de Tumuyu, y que en este lugar vivía también Luis Navarro, hermano Tristán Marof. Pero mientras unos pintan a Luis como aliado de los rebeldes, otros afirman que era un simple empleado del patrón Arturo Quesada Abusto, y que se habría limitado a pedir protección del ejército contra ataques de los indios.<sup>280</sup>

La rebelión de Chayanta se expandió a otras provincias del departamento de Potosí y partes de Chuquisaca. En Guadalupe, el primer lugar sublevado fue Chuy Chuy (o Thurumani), en represalia contra el hacendado Nicolás Serruto que había castigado cruelmente a un niño por haber prendido fuego dentro de su propiedad. En seguida se añadieron los asaltos a las haciendas Peaña y Murifaya, ambas eran propiedad de Garnica; para terminar fue saqueada la hacienda de Ulupikira del terrateniente Plaza, en la misma región. En esta primera fase tuvieron ya un papel importante los campesinos de Socopoco, que seguirán siendo el último foco de resistencia.<sup>281</sup>

La violencia rebelde se concentró en los cantones de Antura y Pintura. Un grupo avanzó hacia el Sur, Ocurí, Maragua y Tumuyu, esparciendo la agitación por partes de las provincias de Frías (Tinquipaya), Saavedra y Linares. Filas de indígenas sublevados avanzaron por el este a Wayq’uma, Upariri y Turuqa hasta el departamento de Chuquisaca, donde la agitación se extendió hasta Yampareaz. Por el Oeste de la provincia Chayanta

---

<sup>278</sup> *Ídem.*

<sup>279</sup> *Ibid.*, p. 176.

<sup>280</sup> Olivia Harris y Javier Albó, *Montoneras y guardatojos en el norte de Potosí*, p. 67.

<sup>281</sup> *Ibid.*, p. 60

surgieron conflictos en la región de Macha y Pocoata. El Santuario de “Fata” Pumpuri, por ejemplo, fue saqueado y hubo conflictos entre comunarios Laymi de Ch’usiqiri y el patrón de Esqueña, Juan Berindoague, quien se apoderó de terrenos en dicho lugar, destruyendo las casas de 34 comunarios. En resumen, los indígenas atacaron cuatro departamentos de nueve que tenía el país; saquearon casas de haciendas, mataron al ganado y destruyeron jardines y huertos. Algunos colonos de haciendas estaban unidos en conspiraciones con los rebeldes pero muchos otros estaban unidos a las familias oligárquicas.<sup>282</sup>

Una vez que los miembros del *ayllu* de Jaguari ocuparon la hacienda de Peaña, se llevó a cabo un ritual. El *ilaca* del *ayllu*, junto con las autoridades locales capturadas (Néstor Sotomayor, el corregidor y J. Villalta, el juez parroquial) tomaron las declaraciones de varios testigos sobre los abusos cometidos por el titular de las haciendas de Peaña y Murifaya. Al final, las autoridades políticas elaboraron un documento en el que cedían el territorio de las haciendas de Peaña y Murifaya al *ayllu* de Jaguari. Sotomayor y Villalta se vieron obligados a copiar este documento cuatro veces en otras hojas, así como el papel firmado por otro hacendado en el que concedía toda su tierra. Los papeles que documentan el incidente servían a las autoridades como principales piezas de evidencia inculpatoria. Mientras tanto, las represalias contra indígenas rebeldes, la presencia de los agentes y los documentos, ampliaban los aires de legitimación del levantamiento indígena.<sup>283</sup>

Durante la representación del juicio, por lo menos 11 colonos testificaron. La queja más común que tenían era que debían complacer a los propietarios injustamente. Así que apuntaron: “Garnica entra abusivamente a los corrales de ovejas, toma uno y no paga el precio justo [...] el costo de cargar un burro, que costaba un boliviano, y él paga sólo cuarenta centavos”.<sup>284</sup> La segunda queja era que los costos de la renta del lugar, que los peones ocupaban, subían rápidamente. De acuerdo con un colono: “Garnica evaluó los gastos de mi parcela por el costo de cinco pesos febles (monedas devaluadas en un 80% del peso boliviano) los cargos de hoy de 40 bolivianos”.<sup>285</sup> En tercer lugar señalaron que

---

<sup>282</sup> *Ídem.*

<sup>283</sup> Eric Langer, “Rituals of revolt: the Chayanta Rebellion of 1927” en *Ethnohistory*, Vol. 37, No.3, 1990, p. 230.

<sup>284</sup> Eric Langer, *Ob. Cit.*, p. 229.

<sup>285</sup> *Ibid.*, p. 231.

Garnica estaba acostumbrado a violar a las mujeres indígenas, tanto en la casa de la hacienda, como en los campos a los que iban a pastar al ganado vacuno u ovino”.<sup>286</sup>

Dos días después, los indígenas rebeldes tomaron por asalto la Hacienda Guadalupe. Un ritual muy diferente tuvo lugar allí. Los atacantes capturaron al dueño de la finca, Julio Berdeja, que había combatido con una pistola e incluso mató a un indígena. Este patrón-corregidor era ya odiado desde antes por sus abusos contra llaneros transeúntes, provenientes principalmente de *Tinquipaya* (*ayllu* que tenía tierras en esos valles), a los que obligaba a trabajar gratuitamente, secuestrando sus animales y aperos de labranza.<sup>287</sup>

Los comunarios del *ayllu Jaiguari* llevaron a Julio Berdeja al río y lo mataron allí. Uno de los líderes indígenas, Marcelino Burgos, comenzó con el acto de canibalismo. Como parte del sacrificio ritual enterraron los huesos cerca del santuario *Purpuri*, del tata Santiago, el patrón de los *jurq'us* (espíritus de la montaña) y de los chamanes. En general, la gente participó en la emasculación de la víctima para apropiarse de su fortaleza; en particular, Berdeja, obtuvo reputación como hombre poderoso.

Los caciques indígenas mantuvieron contacto con intelectuales socialistas de Sucre, pero también, con trabajadores mineros. Así que durante los enfrentamientos, en torno al último foco rebelde de Jaywari y Socopoco, las tropas habrían sido recibidas por los indios a piedra y dinamita con la marca de los minerales de Patiño.<sup>288</sup> Al decir de Forrest Hylton, los caciques utilizaron a sus aliados en el movimiento obrero como contrapeso y fuente de legitimidad política frente a los terratenientes y los oficiales locales.<sup>289</sup>

La noche del 3 de agosto, los líderes indígenas celebraron una reunión en los suburbios de Sucre cerca del edificio de la Plaza de Toros. Los rebeldes se dispusieron a celebrar el éxito de la revuelta por haber obtenido la propiedad legal de las haciendas de Murifaya y Peaña. En este lugar fueron capturados Manuel Michel y miembros de los *ayllus* de

---

<sup>286</sup> *Ídem.*

<sup>287</sup> Olivia Harris y Javier Albó, *Ob. Cit.*, p. 61.

<sup>288</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>289</sup> Forrest Hylton, *Ob. Cit.*, p. 176.

Jaiguari, Janina, Condo, Quilaquila, Copavilque y Pitantora. En medio de la represión, el fiscal del distrito de Potosí, declaró que mientras eran perseguidos los indígenas éstos “daban hurras y vivas al comunismo”.<sup>290</sup>

El diario *The New York Times* seguía la noticia de la rebelión de Chayanta, bajo el pretexto de que el levantamiento había tocado un punto nodal en la acumulación capitalista: el complejo minero ferrocarrilero, el cual conectaba la minería de Potosí con Sucre (en ese entonces estaba en vías de construcción); además la firma *Guggenheim* tenía propiedades mineras en dicha región. Sin embargo, la sublevación no ocurrió en las áreas más afectadas por el ferrocarril, quizás porque éstas formaban parte de los *ayllus*. Por lo demás, las referencias de la prensa contra el ferrocarril sugieren que la construcción de este ramal podría haber provocado especulaciones sobre el potencial valor de las tierras de los *ayllus*.

291

En la primera plana de *The New York Times*, al lado de un artículo sobre Sacco y Vanzatti, quienes fueron ampliamente respaldados por activistas bolivianos libertarios en aquel entonces, y bajo el título de “Los Culpados del Levantamiento”, un artículo proveniente de Prensa Asociada (AP) comenzó de la siguiente manera... “Amados con palos y hondas, 80,000 descendientes de los indios Incas antiguos andan en la senda de la guerra de razas (...) matando blancos y quemando casas en un intento por destruir el último vestigio de la civilización del hombre blanco” Es importante señalar que el artículo publicado en *The New York Times*, al hablar de una guerra de razas, sólo hacía eco de reportes de prensa que el Ministerio de Justicia y Gobierno habían publicado anteriormente en *El Diario de La Paz*.<sup>292</sup>

Tras la rebelión de Chayanta, el gobierno bloqueó la expansión de la hacienda en el sur y reemplazó a los oficiales locales corruptos, ya que “el gobierno de Siles veía el peligro que una alianza de artesanos, intelectuales y campesinos indígenas presentaba al capitalismo minero-agrario y después de Chayanta tomó medidas para prevenirla”.<sup>293</sup> Al final, el 15 de octubre se dictó el decreto de amnistía para los 182 indios encarcelados durante la rebelión.

Hay que tener en cuenta que, el 15 de julio, diez días antes de que comenzara la rebelión de Chayanta, la policía arrestó a Tristán Marof acusado por dirigir un complot

---

<sup>290</sup> *Ibid.*, p. 178.

<sup>291</sup> Olivia Harris y Javier Albó, *Ob. Cit.*, p. 71.

<sup>292</sup> Forrest Hylton, *Ob. Cit.*, p. 147.

<sup>293</sup> *Ibid.*, p. 191.

revolucionario comunista, que involucraba a otros diez individuos, entre los cuales se hallaban integrantes del Partido Socialista Máximo: Ezequiel Salvatierra, Moisés Álvarez y Óscar Cerruto. Esta fue la primera mención de un intento revolucionario específicamente comunista en la historia de Bolivia, e indica un creciente conocimiento, por parte de las elites políticas, de la manera en que estaba surgiendo las corrientes radicales.<sup>294</sup>

Así que en una nota del diario *La Razón* se lee: “El gobierno apresa a Marof y lo mantiene durante 60 días en el Panóptico de la ciudad de La Paz, en octubre lo confina a Caupolicán”.<sup>295</sup> Marof fue detenido junto a su compañero del Partido Socialista Máximo, Roberto Hinojosa, después de pasar 60 días en la cárcel de La Paz fueron exiliados a la Argentina. En defensa de Marof, *La Correspondencia Sudamericana* publicó una protesta contra el arresto y exilio forzado de Marof. Desde este momento la Internacional Comunista comenzó un trabajo activo con él y obtuvo éxito, ya que Marof se ratificó como un simpatizante comunista.<sup>296</sup>

Como se ha dicho, el vínculo de Tristán Marof con las organizaciones estudiantiles, indígenas y obreras aseguró su persecución policial. A partir de 1926, año en el que fundó el Partido Socialista Máximo, junto a veteranos de la izquierda revolucionaria, será reconocido como escritor y militante socialista antiimperialista. Al decir de Andrey Schelchkov, su destierro lo transformó en una estrella de la izquierda latinoamericana; nos corresponde revisar una estación de su exilio latinoamericano, así cerramos con la etapa de su pensamiento mencionada.

## **Conclusión**

Marof durante su estancia en Europa se enteró tangencialmente de los movimientos indígenas y del proletariado minero de su país vía los cables y la correspondencia tanto consular como privada con sus amigos. Al mismo tiempo, se van cribando en él una nueva

---

<sup>294</sup> Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 233.

<sup>295</sup> *La Razón*, X- IX-1927 (Irma Lorini, *Ob. Cit.*, p. 233).

<sup>296</sup> Schelchkov, *Ob. Cit.*, p. 8.

mirada sobre la problemática tanto nacional como mundial, así como el papel de agente de cambio que le cabe cumplir al intelectual, la cual fue marcada por su recepción del socialismo y del marxismo cominternista en boga. Después de la experiencia europea Marof se proyecta en la historia de Bolivia como un intelectual de izquierda, cuyo ideario se define como socialista antiimperialista. Esta tesis no es nueva, sin embargo, el verdadero aporte de este capítulo no ha sido su conclusión sino el manejo de las obras de Marof correspondientes a dicha etapa de su pensamiento. Este recorrido nos permitió comprender, en parte, la praxis política de Marof entre los años de 1926 y 1927, es decir, la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia y su vínculo con el movimiento estudiantil, obrero e indígena. Marof se insertó en la cresta de un movimiento ideológico socialista ya existente en Bolivia pero imprimiéndole un nuevo sello. Hemos recordado los alcances de aquellos luchadores sociales que se identificaban con las doctrinas socialista y anarquista, nos referimos a las instituciones que construyeron como son periódicos, bibliotecas, universidades populares, centros culturales y partidos políticos anteriores al retorno de Marof de Europa. A la par, anotamos una serie de ejemplos concretos de luchas obreras dentro de un periodo álgido que va de 1919 a 1922.

El contenido de las líneas anteriores abarcó la composición social y política del movimiento socialista en Bolivia. Vimos los alcances de aquellos luchadores sociales que se identificaban con las doctrinas socialista y anarquista, nos referimos a las instituciones que construyeron como son periódicos, bibliotecas, universidades populares, centros culturales y partidos políticos. A la par, anotamos una serie de ejemplos concretos de luchas obreras dentro de un periodo álgido que va de 1919 a 1922.

A su regreso de Europa Tristán Marof fundó el Partido Socialista Máximo de Bolivia, en la ciudad de Sucre en 1926, con una clara afinidad por la Internacional Comunista. Esta experiencia fue analizada a partir del estudio de la obra europea, *El Ingenuo Continente Americano* (1922), *Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la república zanahoria* (1924) y *La justicia del Inca* (1926). Indicamos que las ideas de Tristán Marof tuvieron recepción entre importantes dirigentes laborales, el movimiento estudiantil y obrero, incluso dentro del movimiento indígena a través de la red de caciques apoderados.

Al final la cercanía con las organizaciones obreras y campesinas aseguró la persecución policial de Marof.

### **CAPÍTULO 3**

#### **PRELUDIO AL EXILIO LATINOAMERICANO DE TRISTÁN MAROF**

## Introducción

El exilio latinoamericano de Tristán Marof abarca diez años, de 1927 a 1937. Al salir de Bolivia por orden de Hernando Siles se trasladó de Perú a Panamá, luego a Cuba, México, Nueva York y finalmente vivió en Argentina hasta 1937. Al decir de Tarcus y Melgar Bao, durante el exilio configuró dos campos de representación sobre su patria ausente, en primer lugar, la mitologización de la sociedad prehispánica, y en segundo lugar, una perspectiva indianista gradualmente filtrada por su adhesión al socialismo marxista.<sup>297</sup>

El título del presente capítulo demuestra que nos detenemos sólo en una estación del exilio de Tristán Marof, relativa a los años iniciales del mismo. Su estancia en México (1928-1930) cierra la etapa que nos proponemos estudiar: su filiación socialista antiimperialista marcada indudablemente por su simpatía con la Internacional Comunista. A lo largo del capítulo abordaremos su trabajo en la Universidad Nacional y su colaboración para el diario bonaerense *Crítica*; al mismo tiempo trataremos su vínculo con diversos órganos impulsados por el Partido Comunista de México.

Alrededor de la experiencia de Marof en México exponemos dos cuestiones. De entrada presentamos su participación en tres revistas latinoamericanas: *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Amauta* (Lima) y *Crisol. Revista de crítica* (México). Al final ponemos de relieve el perfil continental de nuestro autor.

### 3.1 Destierro y periodismo

El periodismo se convirtió en una actividad primordial para Tristán Marof en su condición de exiliado político, por ende, el objetivo central de esta sección es explorar su labor en tres revistas latinoamericanas. Las publicaciones que privilegiamos responden al seguimiento cronológico de la tesis: *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Amauta* (Perú) y *Crisol*.

---

<sup>297</sup> Ricardo Melgar Bao y Horacio Tarcus, "Tristán Marof", Pág.393.

*Revista de crítica* (México). En conjunto, las revistas literarias y culturales latinoamericanas, al decir de Regina Crespo, han representado un espacio privilegiado para el establecimiento de pautas de discusión y acción, no sólo en el campo cultural e intelectual sino además en el ámbito sociopolítico.

Ante todo la circulación de revistas y periódicos latinoamericanos representa una verdadera revolución en los modos de comunicación. Por razón de que el diario es un medio de difusión del pensamiento bastante rápido, de esta manera, es capaz de irse hilvanando a la coyuntura política. Al decir de Arturo Roig el diario así como el folleto y el ensayo son géneros literarios que atienden a la función misiva del texto.

Según Roig cada época histórica tiene sus propias formas discursivas mediante las cuales se expresan ideas, así que al diarismo corresponde cierta movilidad social, mediante la cual se originan las corrientes de opinión y orientación política. En un diario o revista el discurso está organizado conforme a lo que puede ser entendido como “política discursiva”. Además el diario hace uso del arte de la retórica pero quitándose los pesados marcos del buen estilo e incluyendo nuevos estilos literarios, de esta manera, los mensajes adquieren un sesgo ideológico.<sup>298</sup>

En general, los exiliados (como nuestro autor) son deslegitimados y reprimidos de sus prácticas políticas por los gobiernos y grupos del régimen de poder en el interior del país, pero fuera de él, las voces del exilio se expresan de manera libre. A saber, en 1926 Tristán Marof es desterrado por órdenes del gobierno de Hernando Siles, junto a él otros líderes estudiantiles y sindicales fueron confinados. Quizás para Tristán Marof, los diversos campos de su nueva condición social le resultaron hostiles pues fue condenado a salir de Bolivia.

No obstante diversos escritores e intelectuales exiliados encontraron en las publicaciones literarias el apoyo necesario para manifestarse acerca de la situación política de su país

---

<sup>298</sup> Arturo Andrés Roig, “El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas”, p. 132.

natal o para realizar labores intelectuales.<sup>299</sup> La revista costarricense *Repertorio Americano* fue el espacio en el cual Marof denunció la manera en que fue obligado a salir de Bolivia, lo cual devino en un par de notas contra el gobierno de Hernando Siles.

Vale la pena decir que el transcurso de la revista *Repertorio Americano* fue logrado por los esfuerzos editoriales de Joaquín García Monge. Él pensaba que:

Las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente, lo que piensa y siente acerca de las múltiples iniciaciones de la vida. Para ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción de los pareceres que en las revistas se dan cita.<sup>300</sup>

Por esto resulta claro comprender que las cartas escritas por Marof fueron bien recibidas y publicadas en este espacio.

Además, la revista fijó sus contenidos en una percepción amplia de la cultura americana y española. Como consecuencia, varias casas editoras de América, España, e incluso de Francia, vieron en la figura de García Monge y en las páginas de *Repertorio Americano* la mejor manera de divulgar sus colecciones y novedades bibliográficas. De esta forma, a lo largo de los años, García Monge fue acumulando enormes cantidades de materiales que le enviaban de muy diversas partes del mundo, tanto autores conocidos como desconocidos.<sup>301</sup> El propio Tristán Marof hizo llegar a Costa Rica un ejemplar de *La Justicia del Inca* (1926).

Por lo demás, fue tal la cantidad de libros, folletos y revistas que llegaron, que el editor de *Repertorio Americano* se convirtió en uno de los bibliógrafos más importantes del continente. Muchos escritores e intelectuales de América recurrieron a él para solicitarle ayuda en este campo. En todo caso, los libros y revistas representaron una estrategia permanente de divulgación y un recurso de fondos para mantener constante la publicación de *Repertorio Americano*.<sup>302</sup>

---

<sup>299</sup> Regina Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, México, CIALC, UNAM, 2010, p. 13.

<sup>300</sup> Joaquín García Monge, *Cartas selectas*, San José, Editorial Costa Rica, 1983, p. 58 en Mario Oliva, "Entorno a la historia de *Repertorio Americano* (1919-1958)", p. 79.

<sup>301</sup> *Ibid.* p. 69.

<sup>302</sup> *Ídem.*

En la misma temporada en que Marof se vinculó con *Repertorio Americano*, la revista aparece bien colocada dentro de una red de agencias que crecía paulatinamente sin desmayo, ésta corría a lo largo de Nicaragua, Panamá, Honduras, El Salvador, Guatemala, Valparaíso y México. En alguna ocasión, el editor expresó su deseo por establecer Agencias de *Repertorio* en el exterior, a razón de 8 cts. oro americano el ejemplar, y se comprometía a remitir a cualquier país del mundo los ejemplares que se le pidieran. García Monge solicitaba a sus numerosos amigos en el extranjero que le recomendaran a personas o agencias idóneas por su actividad y honradez.<sup>303</sup>

Así que el 5 de agosto de 1927 Marof escribía a García Monge:

Le escribo desde la prisión, a la que me ha echado el gobierno reaccionario de Hernando Siles, en compañía de decenas de estudiantes y obreros. Hace más de 24 días que nos encontramos presos, incomunicados y sometidos a un régimen carcelario de rigor. No se nos permite defendernos. Nuestro delito consiste en haber querido organizar al proletariado boliviano en una forma consciente. Se nos acusa de perseguidores, y la policía de Siles ha inventado una chacota policiaria para caer sobre nosotros. No hay ninguna sola prueba que justifique nuestra prisión y hemos sido pasados a la cárcel sin orden judicial, atentatoriamente y en contra de las leyes del país.<sup>304</sup>

En la nota Marof aludió que Abraham Valdez, Oscar Cerruto, Luis F. Abaroa, Federico Ávila, José Natusch Velazco, Jorge Estrella, Donato Gonzáles, Moisés Alvarez y Ezequiel Salvatierra, “habían sufrido vejaciones policiarias junto con él”.<sup>305</sup> Del mismo modo denunció al gobierno de Siles por haber implicado al Partido Socialista Máximo en un “complot comunista” para declararlo proscrito antes del año de fundado, asimismo los denunció por perseguir a las vanguardias intelectuales y obreras que representaban las fuerzas del socialismo actual. El gobierno clerical de Siles, afirmó Marof, “se complica en la explotación de los trabajadores de las minas, poniéndose al lado de los magnates □ Patiño, Sux, Aramayo □ monopolizadores de las empresas mineras”.<sup>306</sup> Esta razón, según nuestro autor, era la que obligaba al gobierno a perseguir estudiantes y obreros que buscaban transformar la economía del país.

---

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>304</sup> Tristán Marof, “Panorama: Chile, Cuba, Bolivia”, *Repertorio Americano. Seminario de cultura hispánica*, no. 12, año 15, Costa Rica, 24-IX-1927, p. 190.

<sup>305</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>306</sup> Tristán Marof, “Gobiernos Reaccionarios”, *Repertorio Americano. Seminario de cultura hispánica*, no. 12, año 15, Costa Rica, 24-IX-1927, p. 191.

Al decir de Ricardo Melgar Bao, los sujetos del exilio tienden a sentirse confrontados por las propias demandas políticas que levantaron en sus países de origen. El quehacer político desde afuera obligó a Marof a multiplicar en la prensa las referencias a la actualidad social y política de Bolivia. Esta vez privilegió el tema de la relación entre el Estado y la minería.

Para empezar, Marof proyectó la idea de nación liberal ceñida: –Gracias a las equívocas leyes ‘liberales’ y con sentido individualista, sobre las que se fundó la República de Bolivia, todas las riquezas se encuentran en poder de Patiño”.<sup>307</sup> La proporción de la –Rosca” minera se reducía a cuatro o cinco familias, según Marof, estas eran Aramayo, Mendieta de Potosí, Suárez, la Sra. Argandéa, Guggenheim, y el francés Soux.

En particular, Marof señaló que Simón Patiño había acumulado una fortuna mayor a la renta anual del Estado: –La exportación estannífera gira alrededor de 80 a 90 millones por año. Dado el salario poco crecido del trabajador y el bajo costo de la explotación en Bolivia, tenemos que Patiño obtiene una suma que no puede variar entre sesenta y setenta mil millones anuales”.<sup>308</sup> De todos modos la organización del Estado corresponde a una relación de poder establecida. Entonces, para Marof, la hegemonía de Patiño se fijaba de la siguiente manera:

Cualquier ‘presidentillo’ elegido □ ya sea por ficciones democráticas o por ‘fricciones familiares’ □ tiene que conservar su puesto manteniendo relaciones servirles con Patiño y contra el pueblo. Patiño desde su ‘buró’ de París impone senadores y diputados que sostienen su criterio. Es decir, presiona de tal manera el Estado, para que no aumente impuestos sobre la minería.<sup>309</sup>

El carácter opresor de la política del Estado puede verse en el efecto que tiene en las relaciones de producción. Al cabo de haber convivido con las federaciones obreras, Marof apuntó con rebeldía las condiciones laborales en las que se hallaban los mineros:

Patiño vende alcohol al trabajador, le paga parte de su salario en alcohol [...]. Al tratarse de un patrón esclavistas de cuño antiguo, inmisericorde y negrero, ha comprobado hasta la

---

<sup>307</sup> Tristán Marof, –Bolivia y la nacionalización de las minas”, en *Amauta*, No. 21, Lima, febrero-marzo, 1929, p. 86.

<sup>308</sup> *Ídem.*

<sup>309</sup> *Ibid.*, p. 88.

evidencia que solamente el alcohol puede corromper a estas muchedumbres que trabajan a cuatro mil metros de altura, y por eso no se excusan de fomentar el alcoholismo como ingrediente de trabajo. Como no existe ley que prácticamente estipule el trabajo de ocho horas, los mineros están sometidos a jornadas de 12 y 16 horas. El trabajo es también nocturno, y no se excluyen, ni hay impedimento formal para que los niños y las mujeres estén sometidos a duras faenas. Tampoco les permiten organizarse en sindicatos de defensa obrera y de clase, y los que existen, tolerados por los patrones y el Estado actual, son estrictamente controlados por las empresas.<sup>310</sup>

En conjunto, para Marof la nación liberal estaba erosionada. Visto que la política oligárquica le parecía deficiente abordó los problemas sociales con gran realismo. Al final, para Marof, el estado debía engrandecerse en el escenario nacional.

Al examinar la relación entre el Estado, la “Rosca” minera, y la explotación laboral en los escritos periodísticos de Marof hemos privilegiado una fuente hemerográfica. Se trata de la revista *Amauta* fundada y dirigida por José Carlos Mariátegui desde Lima. Tristán Marof estrechó vínculos con los socialistas peruanos de Puno, Arequipa y Lima durante su corta estancia por Perú en marzo de 1928; en el caso de José Carlos Mariátegui, mantuvo estrecha correspondencia.

La revista *Amauta* debe ser considerada como pivote de una nueva política cultural de izquierda en Perú y en América Latina. Sin lugar a dudas, para Mariátegui y los adherentes al proyecto de *Amauta* había que incidir en el mundo del lector. Para ellos no se trataba de cerrar las lecturas al campo socialista, sino de buscar confluencia entre todas las corrientes de pensamiento que incidieran en horadar las bases, lecturas y contenidos propios a la cultura oligárquica y de las elites. La tendencia renovadora de *Amauta* fue en contra del viejo orden económico-social y la intervención imperialista norteamericana.<sup>311</sup>

Tristán Marof compartía la perspectiva de Mariátegui sobre las vanguardias literarias, en la medida en que ambos señalaron que la literatura y el arte deben guardar diálogo con la realidad nacional y continental. En ese sentido Marof caricaturizaba ciertas prácticas intelectuales:

---

<sup>310</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>311</sup> Ricardo Melgar Bao, “Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales”, en *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino*, México, UNAM, 2009, pp. 48-52.

Afortunados estos intelectuales, que manejan la lira y fabrican cuartetos, desde sus cómodos sillones de diplomáticos o de diaristas, esperando honores y fortuna, mientras el pueblo se devora así mismo, se asesina en revoluciones imbéciles y le es imposible elevar su cultura moral, porque los gobiernos ignorantes no piensan en nada ni pueden sostener escuelas bien dotadas, acosados como están de miseria y de triste politiquería.<sup>312</sup>

Asimismo nuestro autor mantuvo una polémica con Alcides Arguedas, gracias a que en mayo de 1929 Manuel Ugarte le envió por correo los recortes de una entrevista publicada en la *Revue de l'Amérique Latine* en la que Alcides Arguedas lo denigraba públicamente en París.<sup>313</sup> Marof aprovechó el nombramiento de Arguedas como Ministro de Bolivia en Colombia por Hernando Siles, para recalcar que aquél siempre se había visto favorecido por complacencias de los presidentes. En el pasado, Arguedas se declaró enemigo de Bautista Saavedra, sin embargo, bajo su mandato se desempeñó como cónsul general de París. Marof advirtió que Arguedas era un falso historiador y hombre inmoral debido a su condición de terrateniente. Al mismo tiempo apuntó: —Arguedas odia a la gente viril y revolucionaria”, puesto que, —Los revolucionarios bolivianos así como los del resto del continente, trabajan por una patria grande y mejor, sin millonarios y latifundistas insultantes y sin pobres ultrajados”.<sup>314</sup>

Reemprendemos el itinerario de Marof al ser desterrado de Bolivia. La represión que enfrentaba el movimiento revolucionario peruano, bajo el régimen de Leguía, obligó a Marof a seguir viajando desde Perú rumbo a Panamá y luego a Cuba. En la isla colabora con diarios y revistas; también entabla relación con los hombres que animaban el Grupo Minorista y la Liga Antiimperialista de Cuba. Es expulsado de Cuba cuando estaba bajo el régimen de Machado y se embarca desde el puerto de La Habana con destino a México.<sup>315</sup>

Desde México Tristán Marof colaboró con los sondeos a poetas y escritores de la revista *Amauta*. En la entrevista con Mariano Azuela y Fernando Leal fue acercándose al medio

---

<sup>312</sup> —Tristán Marof responde al cuestionario abierto por el Sr. Vincenzi”, *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, p. 271.

<sup>313</sup> Hernán Topasso, —Tristán Marof en México”, en *Regiones. Suplemento de antropología. Recepción latinoamericana de la revolución*, no. 43, año 7, México, 2010, p. 19.

<sup>314</sup> Tristán Marof, —Respuesta a Alcides Arguedas”, *Amauta*, No. 25, Lima julio-agosto, 1929, p. 83.

<sup>315</sup> Ricardo Melgar Bao y Horacio Tarcus, —Tristán Marof”, en Horacio Tarcus (director) *Diccionario de la izquierda Argentina...*, p. 393.

intelectual mexicano. Así que Marof lanzó una pregunta tajante a Don Mariano Azuela: “¿Son reaccionarios los intelectuales mexicanos?”

En respuesta a Tristán Marof, Mariano Azuela estableció una condición básica para comprender la situación de los intelectuales mexicanos, esto es, el régimen de Porfirio Díaz. Dado que el ambiente intelectual en tiempo del general Díaz era de acatamiento, afirmó Azuela, se había ido formando poco a poco una casta de “filósofos”, arquitectos, ingenieros, poetas, que ocultaban su apoyo a Díaz con el nombre jactancioso de “científicos”. En realidad, según Azuela, “el audaz que osaba disentir del pensamiento feudal ya sabía lo que le esperaba: la miseria o la cárcel”.

En esta ocasión, Mariano Azuela aseguró que algunos intelectuales habían servido a Porfirio Díaz de la misma manera que fueron tras de la revolución mexicana. Por consiguiente declaró:

El general Pancho Villa, hombre de acero, montaraz y bravío, despreciaba a los intelectuales porque no sabían pelear y ‘cambiaban muy rápidamente de ideas’. Tenía en su tren un carro que él llamaba la ‘yaciada’ donde iban los animales maltrechos y cansados; pues allí alojaba a los intelectuales que le seguían.<sup>316</sup>

Probablemente en estas nuevas andanzas Marof revalidó su apreciación sobre el génesis de una clase de intelectuales que tuvieran ideología y pensamiento definido.

En participación con la revista *Amauta*, Tristán Marof argumentó que en México el campo intelectual se dividía entre académicos y revolucionarios: “Pensar en los primeros es pensar en los Kanguros. La Academia es una palabra desacreditada en el diccionario. Los revolucionarios en cambio están al alcance de todo el mundo, con la mano tendida al inquieto, al locuaz, al que quiere comunicar sus pensamientos”.<sup>317</sup> Entre los artistas revolucionarios, es decir, con tendencia propia y suficiente originalidad, Marof preponderó a Fernando Leal, Diego Rivera, Alba de la Canal y Revueltas.

---

<sup>316</sup> Tristán Marof, “Hablando con Mariano Azuela, el autor de ‘los de abajo’. ¿Por qué los intelectuales mexicanos son reaccionarios?”, en *Amauta*, No. 27, Lima, Noviembre-diciembre, 1929, p. 91.

<sup>317</sup> Tristán Marof, “En el atelier del pintor revolucionario Fernando Leal”, en *Amauta*, No. 28, Lima, enero-febrero, 1930, p. 86.

En sus notas publicitarias, Marof hizo un breve reconocimiento a los escritores argentinos: José Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte. Los susodichos habían sido inspiración en la lucha por la unidad latinoamericana contra el avance imperialista norteamericano. Así que tejió un lazo con respecto a José Ingenieros por la razón de que ambos guardaban simpatías con la III Internacional Comunista, además, el uno y el otro pregonaban combatir la política caudillista con una política social de clase y antiimperialista.

Los intelectuales de izquierda denunciaron la intervención de Estados Unidos en América Latina por las invasiones directas y el desembarco de militares. En ese sentido, Marof evidenció su simpatía con Sandino, el líder nacionalista nicaragüense:

El nombre de Sandino y su gesto épico, son conocidos ya de toda América y del mundo. No hay un solo indio latino honesto que no sienta en sus venas un impulso heroico para correr detrás de este general que con un puñado de hombres tan valientes como él, desafía al yanqui, lo detiene, muchas veces lo derrota. Es un general como Espartacus. Igual que él, su humilde origen lo ennoblece. De simple mecánico se ha transformado en táctico admirable y conductor de héroes. Espartacus, fue un antiguo gladiador que puso en fuga al Pretor Claudio y a las mejores regiones romanas. A Sandino, le tiemblan los yanquis aunque no lo confiesen. ¡De ahí que ponen precio a su cabeza! Igual que los romanos consideraban a Espartacus, los yanquis hacen correr voces de que tienen que tratar con un bandido. ¡Bolívar fue también un célebre bandido para los españoles! Todos los que luchan por un ideal y saben morir heroicamente son bandidos gloriosos de la historia!<sup>318</sup>

Muchas veces Marof denunció la apropiación de territorios, por parte de compañías norteamericanas, para explotar las riquezas naturales. En particular señaló las iniciativas de declarar el territorio de Arica como libre de toda soberanía sudamericana. Es que para Marof:

Bolivia, por sus grandes recursos, sus posibilidades de explotación y su mano de obra barata, como en ninguna parte de América, ofrece perspectivas inmediatas al capital extranjero. Al final esta política estadounidense está apoyada magníficamente por las dictaduras detestables y cómicas de los tres países del Pacífico. Ibáñez, Leguía y el pobre diablo de Siles se entienden de maravilla. Por encima de ellos el yanqui plantea ya sus beneficios.<sup>319</sup>

De acuerdo con las diatribas de Marof, América Latina marchaba rumbo a la revolución a medida que incrementaban las manifestaciones contra la intervención norteamericana.

---

<sup>318</sup> Tristán Marof, "Espartacus y Sandino" en *Amauta*, No. 14, Lima, marzo-abril, 1928, p. 26.

<sup>319</sup> Tristán Marof, "Situación internacional de los países del pacífico en la América del Sud", en *Crisol. Revista de Crítica*, No. 3, Ciudad de México, marzo, 1929, p. 28. Las cursivas son nuestras.

Puesto que el antiimperialismo era palpable, sólo hacía falta involucrarse con las clases subalternas, y apuntó que: «es preciso organizarse y disciplinarse [...] creando vínculos y nexos con nuestros camaradas europeos para destruir conjuntamente el yugo imperialista y batirlo hasta sus últimos reductos».<sup>320</sup> Lamentablemente es difícil dilucidar a quién se refería concretamente.

Otro punto importante es que en sus escritos periodísticos Tristán Marof rubricó el tema de los «tiranos latinoamericanos». Dentro de esta beta aglutinó la autoridad de Hernando Siles, Augusto Leguía, Porfirio Díaz, Juan Vicente Gómez, Machado, Bermudez e Ibáñez. En general, Marof argumentó que este tipo de políticos opresores emergían para respaldar a la burguesía nacional, ya que en los países latinoamericanos, ésta era incapaz de velar por sus propios intereses económicos.

Cuando Marof se halló en la ciudad de México, probablemente, tuvo contacto con los exiliados venezolanos. Considerando que el exilio venezolano en México se fue congregando a partir de 1920, lo cual favoreció que durante 1927 a 1935 se suspendieran las relaciones bilaterales.<sup>321</sup>

Desde México concurrieron en la condena a la dictadura de Gómez, José Vasconcelos, Carlos Pellicer y Tristán Marof. El primero «durante su periplo americano como exiliado, había tomado contacto en Nueva York con los desterrados venezolanos, en esta ocasión anudó lazos de amistad y convergencia política».<sup>322</sup> Mientras tanto, Marof desde las páginas de *Crisol. Revista de crítica*, se refirió a Juan Vicente Gómez como tirano:

El gobierno de Vicente Gómez se ha caracterizado por su arbitrariedad y por su despotismo. El tirano se ha erigido paulatinamente en el amo, el pontífice, el procesador oficial de su país. Nadie puede vender carne antes que él. Es el dueño de toda carne de Venezuela, para lo cual tiene establecido un monopolio severo. La tiranía Gómez es un ejemplo de lo que pueden hacer los gobiernos paternos y provinciales en Nuestra América. Estos gobiernos

---

<sup>320</sup> Tristán Marof, «Aspectos imperialistas capital americano e inglés», *Crisol. Revista de Crítica*, No. 8, Ciudad de México, agosto, 1929, p. 108.

<sup>321</sup> Sobre el exilio venezolano en México véase: Ricardo Melgar Bao, «Utopía y revolución en el exilio venezolano en México».

<sup>322</sup> Ricardo Melgar Bao, «Utopía y revolución en el exilio venezolano en México», p. 3.

sobreviven allí donde no se ha formado aún una clase industrial o no se ha consolidado una burguesía progresista al igual de Argentina e Uruguay.<sup>323</sup>

Con respecto a *Crisol. Revista de crítica* afirmamos que se trata de un órgano oficialista y de propaganda del Partido Nacional Revolucionario. Los que producen la revista se autodenominan “obreros intelectuales”, cuya intención de cristalizar un proyecto cultural, aboga por la sindicalización del intelectual y por una labor al servicio de las causas socio-políticas que encarna la revolución mexicana. El horizonte discursivo de este bloque tiene que ver con los diversos cruces entre las doctrinas nacionalistas, indigenistas y marxistas.<sup>324</sup>

El primer punto del programa que aparece en *Crisol* proclama la intención por “definir y esclarecer la ideología de la Revolución Mexicana”, es decir, aclarar los elementos ideológicos, políticos y literarios que conviven en el país. A esto se agrega el interés por “discutir y señalar problemas nacionales e internacionales” referidos especialmente a la economía o a los aspectos sociales que se desprenden de un proceso revolucionario; por ejemplo, publican estudios sobre el problema pesquero, el problema agrícola, o el problema poblacional en México. Los crisolistas pretendieron contribuir la historia de la revolución mexicana, por esto se incluyeron en la revista estudios de Francisco Madero, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.<sup>325</sup>

Para concluir, Tristán Marof colaboró en más de diez revistas latinoamericanas desde 1920 a 1935. En esta temporada algunos artículos pueden leerse en paralelo porque el pensamiento de Marof se limita a insistir en la lucha antiimperialista como vía al socialismo. En otras palabras, durante estos años la ideología de Marof se encuentra en apogeo, porque goza de cierto prestigio dentro de los proyectos antiimperialistas continentales.

---

<sup>323</sup> Tristán Marof, “La revolución en Venezuela”, *Crisol. Revista de crítica*, Número 11, México, noviembre, 1929, p. 344.

<sup>324</sup> Gabriela Espinosa, “Intelectuales orgánicos y revolución mexicana: Crisol 1929-1934”, p. 796.

<sup>325</sup> *Ídem.*

### 3.2 La revisita de Tristán Marof en México

El contexto histórico que rodeó la estancia de Marof en México tiene que ver con el periodo denominado maximato, en el cual Plutarco Elías Calles funda el Partido Nacional Revolucionario y promueve el gobierno interino de Emilio Portes Gil. Nos interesa exponer la manera en que Marof se inclinó por el medio universitario, por algunos artistas plásticos y por el movimiento comunista mexicano. Puesto que Tristán Marof era corresponsal del diario bonaerense *Crítica* cumplió en ser un agudo comentarista de la revolución mexicana. Precisamente el subtema se limita a exponer la mirada de Marof sobre el asesinato de Álvaro Obregón, la rebelión escobarista, la guerra cristera y las elecciones presidenciales de 1929 en correspondencia para el diario *Crítica*.

Tristán Marof llegó a la ciudad de México en abril de 1928, puesto que en Cuba fue invitado por Carlos Trejo Lerdo de Tejada, embajador de México en ese país, a trabajar en la Universidad Nacional de México. Marof se desempeñó como profesor de Historia de América en la Escuela Nacional Preparatoria.

En el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria Marof dictó seis conferencias. Al dirigirse al auditorio declaró su simpatía con la revolución mexicana. Asimismo, para enlazarse con los oyentes, afirmó que cuando los pueblos indígenas del continente sean libres: —~~to~~ndremos quichuas de Bolivia que se diesen un abrazo con aztecas de México”.

En la primera conferencia Marof habló de la necesidad de transformar la economía colonial de Bolivia. En Bolivia, dijo Marof, los ferrocarriles están encomendados a una compañía inglesa, los edificios administrativos están en ruinas, los correos permanecen en una forma primitiva y el educador está impago. Evidentemente, para Marof, Bolivia aparece como una economía colonial que cada día se enarbola más a los monopolios norteamericanos.

Por otro lado, Marof representó los ambientes urbanos ante el auditorio. Afirmó que las pequeñas ciudades bolivianas son verdaderos nidos ~~de~~ de parásitos, asideros de doctores, de

gente de cogulla, de doncellas y bachilleres”, en las cuales no se percibe –el humo de la fábrica, ni la agitación industrial, ni la preocupación por el futuro”. La imagen demuestra que la formalidad urbana se apartaba de las costumbres indígenas, pero no alcanzaba la modernidad.

Además para Marof las ciudades alojaban el poder de la República liberal; en estas se defendía con gran delirio la Constitución, las campañas políticas y las elecciones. Toda esta gracia fortalecía el privilegio de los magnates del estaño. Entonces Marof empleó su estilo panfletario:

En Bolivia, los millonarios sólo han visto a sus pies un pueblo de rodillas que los admira y los festeja; que quiebra manos de aplauso cuando de su mesa opípara dejan caer unas migajas. Entonces las migajas se convierten por arte de servilismo en filantropía y magnificencia ¡Que sepan los millonarios de Bolivia y los de todas partes del mundo, que el pueblo rechaza toda caridad y virtud; que con sus propias manos se distribuirá el privilegio! ¡Ni la caridad, ni la filantropía para el pueblo, sino la justicia!<sup>326</sup>

El medio para alcanzar la distribución del privilegio y establecer una balanza de justicia, según Marof, era la nacionalización de las minas, los ferrocarriles, los petróleos y los bosques, por razón de que son riquezas efectivas y deberían ser organizadas por la colectividad donde se encuentran. El obstáculo a esta medida era que recientemente Simón Patiño había depositado su capital en una sociedad bancaria norteamericana, de tal manera que el Estado boliviano se encontraba desprotegido. Sin embargo, ante las últimas noticias Marof aconsejaba –al pueblo”, esa entidad anónima y lejana, a defenderse y combatir.

En la segunda conferencia dictada en la Escuela Nacional Preparatoria, Marof se refirió a la impronta del capital norteamericano en la economía mundial. La fuente que privilegió a Marof al hablar del imperialismo fue León Trostky. Entonces expuso que Estados Unidos (haciendo presión sobre sus deudores o acordando créditos y términos) pone a Europa en una dependencia más estrecha en su beneficio, lo cual a la larga podría traer trastornos revolucionarios contra los yaquis.

La reserva de oro de los Estados Unidos antes de la guerra se eleva a 1.900 millones”, afirmó Marof ante el público, –en enero de 1925 sube a la cantidad de 4.000 millones y medio de

---

<sup>326</sup> Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 18.

dólares, o sea un cincuenta por ciento del stock mundial; este proceso de aumento es incesante, como se comprende.<sup>327</sup>

Para Marof era relevante estar atento en la intromisión mundial del imperialismo yanqui. En ese sentido, aseguró que Estados Unidos iba penetrando en el continente para crearse mercados y puntos de apoyo. Sobre esta premisa vislumbró el conflicto que se estaba dando entre Bolivia y Paraguay, el cual culminó en la Guerra del Chaco (1932).

—Pero ni Bolivia ni Paraguay, sombras de pueblos, miserables como todos los del continente y con una economía comprometida, pueden sostener una guerra. Y si hubiera tal guerra absurda, valdría la pena de calificarla de guerra de paráliticos dándose de palos, en beneficio del yanqui”.<sup>328</sup> Así emprendió Marof el tema de la situación bélica que se desarrollaba en la región del Chaco Boreal encabezada por las cancillerías de cada país. En realidad, a muy poca distancia del Chaco, se encontraban terrenos concedidos a la Standard Oil Company.

Para cerrar, la conferencia Marof enunció la fundación del Partido Socialista Máximo. Delimitó el éxito de esta empresa al propio deterioro del liberalismo. Hoy día, afirmó Marof, —Los ciudadanos comienzan por reflexionar y comprenden que dentro de la república liberal subsisten clases privilegiadas, ricos y pobres, y que la justicia y las leyes inclinan sus favores hacia los que tienen más”.<sup>329</sup> En cambio, el Partido Socialista Máximo tiene un lema que condensa todo su programa: —Tierras al indio, minas al Estado”.

El pensamiento indianista de Tristán Marof fue irrefutable durante la tercera conferencia dictada en la Escuela Nacional Preparatoria. Primero enalteció la organización de la agricultura puesto que los Incas cultivaron en regiones áridas e inhóspitas. Mencionó que la construcción del Tahuantinsuyo □ cuatro caminos que salían hacia las cuatro direcciones cardinales del Imperio: Intisuyo, Condesuyo, Collasuyo y Pancarsuyo □ fue resultado de una técnica acabada para trabajar en las montañas, gracias a esta construcción se distribuyeron los productos entre la población.

---

<sup>327</sup> Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 49.

<sup>328</sup> Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 54.

<sup>329</sup> *Ibid.*, p. 58.

En segundo lugar abundó en los sistemas económicos de los Incas. Para Marof se trataba de una sociedad sin clases sociales: “Una estricta economía era la base de toda su organización. Sobre la honradez acrisolada reposaba la moral de este Imperio. Ni ricos ni pobres. Un nivel económico igualaba a todos y les aseguraba trabajo”.<sup>330</sup> En tercer lugar aparecieron las formas políticas de los Incas; de acuerdo con Marof, el Estado había establecido medidas severas que se ejecutaban en un horario, puesto que la “Ley del Inca” no toleraba al perezoso ni al imprudente ni al charlatán, así que una “lista de funcionarios seleccionados, capaces, honestísimos, sometidos a duras pruebas antes de confiarles puestos de responsabilidad, se distribuía el trabajo de organizar la economía”.<sup>331</sup>

La cuarta conferencia de Marof estuvo dedicada a Simón Rodríguez, el maestro del Libertador Simón Bolívar; destacó dos cosas de su legado: el método pedagógico y la idea de colonizar el Alto-Perú. Ambas promesas, se pueden sumar a la vocación americanista de Rodríguez. El pensamiento de Marof no fue tan incluyente con los criollos y mestizos. En su reflexión Simón Rodríguez no había obtenido apoyo en sus iniciativas mencionadas porque la “clase criolla” había conquistado el poder por asalto a los españoles y se negó a renunciar a sus privilegios, los cuales consideraba naturales.

Una vez que había vuelto la mirada sobre la historia continental, Marof se refirió a los caudillos del siglo XIX durante su quinta conferencia. Precisó que los caudillos son hombres bárbaros de presa: “sin idea ni siquiera preocupación de responsabilidad, sin concepto del respeto común; no confiando sino en la fuerza, halagando las pasiones del populacho, cada día más soberbio, realizan por decirlo así una función biológica”.<sup>332</sup> Como ejemplo señaló a Facundo Quiroga y Rosas en el sur, luego Belzú en Bolivia, Solano López en Paraguay, Santa Anna en México, entre otros.

Durante su última intervención en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, Tristán Marof anunció que Hernando Siles, a través del cónsul de Bolivia en México, se

---

<sup>330</sup> Tristán Marof, *Opresión y falsa democracia*, p. 74.

<sup>331</sup> *Ídem*.

<sup>332</sup> *Ibid.*, p. 100.

oponía a sus conferencias porque desacreditaban al gobierno del país andino. Cuando se presentó la nota de protesta por las conferencias de Marof, el Secretario de Educación Pública, Puig Causaranc, respondió inmediatamente que las ideas eran libres en México. Así que propuso al señor cónsul ocupar la tribuna para refutar la perspectiva de Marof; como consecuencia no volvió a replicar.

Al final Marof se despidió con las siguientes palabras:

Mis amigos mexicanos ven en mí tan sólo el emigrado indoamericano, perseguido y torturado, que llega a México, y simple y llanamente estrecha vuestra mano, no como un orientador, ni siquiera como un ideólogo, sino como un compañero estudioso que busca la simplicidad y se deleita en ella. [...] Desde esta tribuna mexicana, la más libre de América, la más valiente también □ esta tribuna desde donde no se tiene el menor reparo de anunciar la revolución social en marcha □ he tenido la honda satisfacción de sentir vuestras aspiraciones junto a las mías.<sup>333</sup>

Tristán Marof también impartió clases en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México. Más tarde trabajó en el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, institución que fundó Jesús Silva Herzog, la cual agrupó a destacados exiliados latinoamericanos como Julio Antonio Mella. Entonces Marof se insertó en el medio universitario al mismo tiempo que se desarrolló el movimiento de la Reforma Universitaria en México.

El presidente interino, Emilio Portes Gil, asume primero la misma actitud arbitraria que las autoridades de la Universidad ante el movimiento reformista, ordenando la clausura indefinida de la Facultad de Jurisprudencia. Además trata de desprestigiar a los líderes del movimiento acusándolos de tener motivos políticos para la huelga por sus relaciones con la campaña electoral de José Vasconcelos, la cual se realizaría en esos mismos meses. —El movimiento culminó el día 23 de mayo con enfrentamientos violentos entre estudiantes y fuerzas del orden público, lo que provocó una ola de solidaridad hasta sumar 22 instituciones con 18.000 alumnos y numerosas escuelas de provincia”.<sup>334</sup>

---

<sup>333</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>334</sup> *Ídem.*

En este contexto, el anterior secretario de Educación Pública, José Manuel Puig Casauranc, empezó a negociar una salida al conflicto como mediador entre el gobierno y los estudiantes. Así que Alejandro Gómez Arias, el presidente del Comité de Huelga, redacta el 23 de mayo de 1929 una carta dirigida a Puig Casauranc con las demandas de los estudiantes, entre las que destacan: el castigo contra el jefe de la policía y el retiro inmediato de las fuerzas del orden público de las cercanías de la Universidad, el reconocimiento a los planes de estudios de los estudiantes y la abolición del sistema de reconocimientos; finalmente también pide que se permita organizar la vida universitaria con sujeción a sus propias normas, es decir, la autodeterminación universitaria.<sup>335</sup>

Puig Casauranc había recomendado al presidente de la República la siguiente solución del conflicto:

Puede obtenerse del movimiento huelguista un verdadero triunfo revolucionario, apoyado en elevada tesis escolar y aumentará en el interior y exterior del país el prestigio del señor presidente, dejando a su administración el mérito definitivo de una reforma trascendental en la organización universitaria. Me refiero a la resolución del conflicto actual contestando a las demandas de los estudiantes, cualquiera que fuesen o anticipándose a dichas demandas (...) con la concesión de una absoluta autonomía técnica, administrativa y económica a la Universidad Nacional.<sup>336</sup>

Al final Portes Gil recibió a los estudiantes en audiencia la tarde del 29 de mayo, escuchó sus peticiones y ofreció como solución la autonomía universitaria. Ante esta sorpresiva dádiva, los líderes estudiantiles no se pudieron negar y lograron, el 31 de mayo, que la asamblea estudiantil discutiera y aceptara el ofrecimiento del presidente. A partir de este momento fue muy difícil para otros líderes estudiantiles radicales mantener la huelga ya que la mayoría de los jóvenes quería terminar con el conflicto.

En un afán de activismo radical, algunos estudiantes ocuparon por un día las oficinas centrales de la Universidad Nacional demandando la renuncia del rector Castro Leal. Para contribuir al ordenamiento de la institución no sólo renunció a su cargo el rector, también declinaron, Narciso Bassols, director de la Facultad de Jurisprudencia, y Antonio Caso, director de la Escuela Nacional Preparatoria. Al final, el 10 de julio de 1929 se expidió la

---

<sup>335</sup> *Ídem.*

<sup>336</sup> Memorándum del J.M. Puig Casauranc para el señor Presidente de la República, en: Del México actual, No. 12, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1934, p. 32. (Marsiske Schulte Renate, *Ob. Cit.*).

Ley Orgánica de la Universidad Nacional de México con una autonomía universitaria limitada, otorgada por el gobierno como recurso legal después de un importante movimiento estudiantil.<sup>337</sup>

Hemos considerado extendernos en este punto coyunturalmente importante para la estancia del boliviano. No tenemos noticias de que Marof participara en el movimiento de la Reforma Universitaria en México, no obstante sabemos que se entendió gustosamente con las vanguardias artísticas y literarias en las cuales localizó un gesto de búsqueda de tendencias y moldes propios. Ahora bien, ¿cómo se albergó Marof en el campo intelectual mexicano?

La correspondencia de Marof con los ambientes intelectuales de México se remonta en su participación en *La falange. Revista de cultura latina*, la cual dirigían Jaime Torres Bodet y Ortiz Montellano durante el periodo corto de 1922-1923, temporada en la que se lograron publicar siete números. El uno y el otro formaban parte de la Secretaría de Educación Pública; Torres Bodet fue nombrado jefe del departamento de Bibliotecas y Ortiz de Montellano jefe de sección del Departamento de Bellas Artes.

La nota de Marof en *La Falange* rememora una amistad que tuvo en París. Marof presenta una conversación que tuvo con Amadeo Legua, en la que reprobó la comodidad económica que gozaban aquellos profesionales de las letras gracias a un mecenazgo. A pesar de ello, Marof reconoce la literatura de Legua porque “ridiculiza generales, arzobispos, diplomático, doncellas y fascistas, con dibujos definitivos”<sup>338</sup>, es decir, el mundo de la política y los negocios.

Por otra parte Tristán Marof incluyó a manera de epílogo una carta de Amadeo Legua en su libro *El ingenio continente americano*, la cual es un comentario general sobre el

---

<sup>337</sup> Al abordar los aspectos de la Reforma Universitaria nos hemos servido de Marsiske Schulte, Renate, “Historia de la autonomía universitaria en América Latina.” *Perfiles educativos* [online]. 2004, vol.26, n.105-106 [citado 2012-02-01], pp. 160-167. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_Artetxt&pid=S0185-26982004000000008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_Artetxt&pid=S0185-26982004000000008&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0185-2698.

<sup>338</sup> Tristán Marof, “Un raro y original escritor. ‘Souvenirs de París’”, en Jaime Torres Bodet y Ortiz de Montellano (directores), *La Falange. Revista de Cultura Latina*, Ciudad de México, 01, Ago., 1923, p. 303.

estilo panfletario de Marof. Le cedemos un espacio a esta fuente:

Sus invectivas son muy sabrosas, y será usted un gran vituperador. Pero, el fondo..., su doctrina... ¡Vaya con cuidado, no deshonre su talento, profesando un dogmatismo redentor...! [...] Porque entre una señorita que arroja un ramo de flores al paso de un anda de procesión, y un anarquista que lanza una bomba a la cabeza del joven y distinguido —sportsman—. Pomponio Trece, no hay tanta diferencia como parece: ambos creen en el significado de un gesto ante la Eternidad...

Y, precisamente, nos morimos de eso: de ese lirismo que necesita comulgar con el Misterio y con el Infinito, y que, progresivamente, ha ido embruteciendo al hombre, hasta crear ese estado de imbecilidad general, que es una de las formas más tangibles de nuestra vieja Civilización... El Renacimiento, la evolución hacia el Bien..., a que usted apela en el fondo de su corazón sentimental, no se conocerá hasta que los mongoles bailen alrededor de los escombros humeantes de la última Cámara de Diputados, y hasta que los árabes, canacos, cipayos y portugueses se hayan comido al último europeo que lleve sombrero de copa.

Entonces, dentro de diez siglos, quizá las especies sean más perfectas. Mientras tanto, ¡tiéndase bajo el bosque, y, como Tíiro, toque la flauta...!<sup>339</sup>

Con respecto a *La Falange* defendió temporalmente la perspectiva vasconcelista en defensa de la cultura latina. Sin embargo, en sus últimos números se autodestruyó porque los participantes se mostraron en desacuerdo con el punto débil del pensamiento universalista de José Vasconcelos: la aversión con la cultura sajona.<sup>340</sup>

En otras palabras, los ambientes intelectuales iban adquiriendo una nueva complejidad. Como sabemos, el ambiente artístico estaba dividido abiertamente en dos proyectos de educación. Uno pugnaba por la creación de un arte académico y conservador. El otro estaba identificado con la producción de un arte libre y popular.

Como muestra de ello, en 1925 se abrieron tres escuelas de pintura al aire libre patrocinadas por José María Puig Casauranc, secretario de Educación Pública. Los recintos fueron en Xochimilco, a cargo de Rafael Vera de Córdova, la Villa de Guadalupe, bajo la dirección de Fermín Revueltas, y Tlalpan al frente de Francisco Díaz de León. Estas escuelas se caracterizaban por dejar al alumno en completa libertad para crear sus obras, también se le brindaban gratuitamente los materiales, subsidiados por la Secretaría de

---

<sup>339</sup> Carta de Amadeo Legua (Hither Green, 28 de diciembre, 1922) a Tristán Marof, en *El ingenuo continente americano*, pp. 186-187.

<sup>340</sup> Danaé Torres de la Rosa, “Contemporáneos y la canonización de la novela de la revolución. El prestigio y la educación como ideales de una nación reconstituída”, p. 129.

Educación Pública, tales como: telas, bastidores, pinceles, colores, y todo aquello que necesitara. Este programa tuvo la característica de incorporar a un gran número de niños que provenían del sector popular del país.<sup>341</sup>

Lo más importante es que el interés de la Escuela de Pintura al Aire Libre se basaba en crear un arte nacional, es decir, olvidar las influencias europeas y dedicarse de lleno a realizar toda una gama de obras que hablaran de lo mexicano. Así que aparecieron los paisajes con las nopaleras, los maizales y los volcanes. El retrato indígena fue un tema que se repitió constantemente, plasmando con su indumentaria característica, esto es, el calzón blanco, los huaraches, el sombrero de palma y la tez morena.<sup>342</sup>

Dentro de esa atmósfera renovadora, por idea de Fernando Leal y Gabriel Fernández Ledesma, en 1927 se crearon dos Centros Populares de Pintura, en Nonoalco y San Pablo, y una Escuela de Escultura y Talla Directa en el ex convento de la Merced. La finalidad de estos proyectos era crear sistemas de educación artística que sensibilizaran a la clase trabajadora, razón por la cual se desarrolló una temática en la que aparecían constantemente fábricas, vías de trenes, chimeneas y máquinas, panoramas que muestran el mundo en el que vive inmerso el obrero. También se promovió el grabado en madera.<sup>343</sup>

Al decir de Laura Gonzales Matute, las escuelas de pintura al aire libre y los centros populares de pintura son el origen del grupo de artistas plásticos que surgió a mediados de 1928 en la Ciudad de México, con el nombre: “Grupo de Pintores ¡30-30!” que se autoproclamaron independientes. El Grupo ¡30-30! tenía depositadas sus expectativas en Álvaro Obregón, que fue asesinado al poco tiempo de su fusión. Esta agrupación desarrolló su labor, fundamentalmente, como promotor cultural en el terreno de la educación artística.

El ¡30-30! tomó su nombre de la carabina que utilizaron las fuerzas revolucionarias en la lucha armada de 1910 porque se identificaba con la Revolución Mexicana y además fueron treinta los fundadores. A continuación los enumeramos en una lista: Fernando Leal, Ramón

---

<sup>341</sup> Laura Gonzáles Matute, *Escuelas de pintura al aire libre y centros populares de pintura*, p. 84.

<sup>342</sup> *Ídem.*, p. 84.

<sup>343</sup> Laura Gonzáles Matute, *¡30-30! Contra la Academia de Pintura 1928*, p. 36.

Alva de la Canal, Gabriel Fernández Ledesma, Fermín Revueltas, Martí Casanovas, Rafael Vera de Córdova, Enrique A. Ugarte, Francisco Díaz de León, Luis islas García, Juan M. Anaya, Juana García de la Cadena, Rosario Cabrera, Ramón Cano, Erasmo Cortés, Francisco Dosamantes, Cristina García de la Cadena, Bulmaro Guzmán, José de Jesús Ibarra, Tamiji Kitagawa, Fermín Martínez, Luis Martínez, Ezequiel Negrete, Fancisco Plata, Benigno Rivas, Antonio Silva, Carlina Smith, Víctor Tesoro, Margarita Torres, Alfonso Villarreal y Gabriel Fernández.<sup>344</sup>

Los planteamientos que conformaron el proyecto treintatreintista de educación artística pueden resumirse de la siguiente manera. Involucrar a los sectores populares en el proceso de producción y disfrute de las artes. Propiciar la libre expresión del pueblo al poner en sus manos los recursos técnicos y materiales del quehacer plástico. Por último subrayar la importancia de la función social del arte en el ámbito cultural.

Vale la pena decir que los principales promotores del Grupo ¡30-30! habían participado desde 1921 en lo que se conoce como movimiento muralista mexicano, auspiciado por José Vasconcelos. Así que Gabriel Fernández Ledesma, el Doctor Alt, Roberto Montenegro, Julio Castellanos y Javier Guerrero emprendieron la decoración del ex convento de San Pedro y San Pablo, mientras Fernando Leal, Ramón Alva de la Canal y Fermín Revueltas iniciaron, junto con Diego Rivera, Emilio García Cahêro, Jean Charlot, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, se encargarían de los murales de la Escuela Nacional preparatoria.

Los treintatreintistas □ expresivos y destemplados como ellos se calificaban □ agitaron con sus desplantes y estridencias el medio artístico mexicano. Pretendían mostrar al país y al extranjero que, algo relevante se había producido como resultado del movimiento revolucionario: un cambio radical en el sistema de valores artísticos y culturales.

---

<sup>344</sup> *Ibid.*, p. 43.

Por medio de la Revista ¡30-30!, órgano que conoció Marof, los treintatrentistas pedían el cierre definitivo de la Academia de San Carlos y la destitución inmediata de varios profesores académicos. Constantemente denunciaban a los académicos como “salteadores de puestos”, “presupuestívoros” y “pedidores de hueso”; lo cual les impidió lanzar un candidato a la dirección de la Academia; por otra parte, la revista también tenía el fin de llenar la ausencia de comentarios autorizados sobre arte.<sup>345</sup>

Fue el taller de Fernando Leal donde Marof mantuvo amenas pláticas con los pintores del Grupo ¡30-30! En medio de burlas hacia figuras cercanas al poder político y comentarios sobre problemas sociales en general, Marof planteó que sería necesario crear en México un: “Departamento de Crítica Oficial”. Y el alborozo se manifestó: “Todo el mundo festeja mi dulce ingenuidad y se hacen bromas sobre quién sería el jefe del ‘Departamento de Crítica Oficial’. Se forman dos partidos: unos sostienen que Diego Rivera y otros a Renato Molina Enríque.”<sup>346</sup>

“Al salir de la Escuela de Pintura al Aire Libre [...] Fernando Leal me habla de sus luchas diarias, de sus grandes proyectos, de sus ambiciones de pintar”.<sup>347</sup> Es que Fernando Leal había planeado reunir obras de las Escuelas de Pintura al Aire Libre, de la Escuela de Escultura y Talla Directa, de los Centros Populares de Pintura, y de algunos artistas del Grupo ¡30-30!; por consiguiente realizar una exposición colectiva.

La exposición se efectuó el 8 de noviembre de 1928 en el patio del ex convento de La Merced. Ante la incredulidad general apareció el payaso Pirrín montado en un enorme elefante para dar lectura al discurso inaugural. Entonces las carcajadas del público, alumnos, directores, maestros, Ezequiel Padilla, y otros altos funcionarios, no se dejaron esperar.<sup>348</sup>

---

<sup>345</sup> Laura González Matute, *¡30-30! Contra la Academia de Pintura 1928*, p. 79.

<sup>346</sup> Tristán Marof, “En el atelier del pintor revolucionario Fernando Leal”, en *Amauta*, No. 28, Lima, enero-febrero, 1930, p. 86.

<sup>347</sup> *Ídem.*

<sup>348</sup> Laura González Matute, *¡30-30! Contra la Academia de Pintura 1928*, pp. 65-66.

Con esa sorpresa, el Grupo ¡30-30! creó un ingenioso estilo para presentar exposiciones. Su gusto e interés por los espacios de diversión tradicionalmente populares quedó manifiesto; el circo y sus personajes, el ambiente de las carpas y su atmósfera festiva fueron recuperados por los treintatreinistas para producir un efecto espectacular en su quehacer como promotores culturales. En particular, Fernando Leal era un asiduo visitante y defensor de los circos y de sus personajes, él fue quien tuvo la ocurrencia de invitar al payaso y llevar al elefante como parte central del espectáculo. Para Leal, el circo poseía una estética plástica rica en matices y alejada de todo precepto.<sup>349</sup>

En 1929 Fernando Leal, Manuel Maples Arce, Francisco Díaz de León, Tristán Marof, Ramón Alva de la Canal, Marian Silva y Aveces y Renato Molina Enríquez, se aventuraron a hacer realidad el sueño de crear un café propio. Según sus creadores, la empresa llevaría el nombre de Club de los Artistas y Escritores de México y cumpliría las siguientes funciones:

Un lugar que se convirtiera en vitrina para exhibir y vender la obra producida por los pintores independientes; una galería con recursos propios tanto de exhibición como de mercado, orientada a reunir el acervo artístico moderno con exhibiciones permanentes; un foro de discusión y debate cotidiano, donde se pudiera hablar de arte, literatura, arquitectura y música; un espacio para escenificaciones y conciertos; una atmósfera festiva llena de originalidad; una oficina de información que concentrara y difundiera todo lo referente a los artistas y a sus obras.<sup>350</sup>

Con miras a invitar al público a participar en el café, se imprimió un folleto en el cual se resumieron las actividades realizadas por el Grupo ¡30-30! desde su formación, y se explicaron los objetivos que perseguían con la creación del club.<sup>351</sup> Tal vez el grupo pretendía consolidar su independencia económica como requisito para la libre producción artística. Claro que puede suponerse que Marof suscribió la autoría del folleto con la intención de recuperar las tertulias de café.

Los artistas e intelectuales independientes identificados con los ideales revolucionarios y con una producción alejada de los preceptos académicos, se hicieron presentes ante la

---

<sup>349</sup> Anteriormente el Grupo ¡30-30! ocupó las oficinas de la cervecería Carta Blanca para montar una exposición. Luego hubo otra exhibición en la Carpa Amaro, (Laura González Matute, *Ob. Cit.*, pp. 64-67).

<sup>350</sup> Laura González Matute, *Ob. Cit.*, p. 72.

<sup>351</sup> *Ibid.*, p. 73.

opinión pública con el cartel *Protesta*. En este documento se instó a todos los artistas de México a enfrentar una problemática común: el nombramiento del futuro director de la Academia de San Carlos. Entre los firmantes se encontraban los treintatrentistas, escritores estridentistas como Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide, los pintores Alfredo Ramos Martínez, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y el grabador Leopoldo Méndez.

Desde el momento en el que el rector de la Universidad propuso a Manuel Toussaint como candidato a la dirección de la Academia de San Carlos, y el 20 de diciembre, cuando tomó posesión del cargo, los treintatrentistas realizaron una serie de acciones para evitar dicho nombramiento. Baste señalar que el cartel *Protesta* denunciaba a la Academia como ~~un~~ "foco de acción contrarrevolucionaria" que debía ser clausurado. A la par de que rescataban el trabajo plástico hecho por ~~elementos~~ "del pueblo productor de México", que eran conducidos por los artistas revolucionarios.

En el quinto manifiesto de los treintatrentistas se calificaba a Manuel Toussaint, quien fue miembro de la generación de 1915, como ~~arcaico~~ "colonialista", ~~literato~~ "porfirista" y representante de los intereses burgueses, elitistas y culteranos, contrarios a los ideales del pueblo y de la Revolución. La furia de los treintatrentistas también se volcó contra el jefe del Departamento de Salubridad, Bernardo G. Gastelum, benefactor del grupo de los Contemporáneos, por considerarlo responsable de la destrucción del mural *La escala de la vida* de Fernando Leal, que se encontraba en el edificio de salubridad.<sup>352</sup>

Así que los treintatrentistas presentaron un grabado en el que aparecía sardónicamente representado el grupo de los Contemporáneos con los títulos: *Anales, Falange, Ulises y Contemporáneos*. En el texto se tildó a los miembros de Contemporáneos como ~~afeminados~~, ~~de~~ "dudosa condición fisiológica" y de ser favorecidos por el gobierno al otorgarles secretarías particulares. Contrariamente a lo esperado, la contundencia de sus manifiestos y de algunos artículos de su revista llegó a molestar a más de un funcionario de la cultura. Al final ninguna de las acciones del Grupo ¡30-30! logró su objetivo.

---

<sup>352</sup> Laura Gonzáles Matute, *¡30-30! Contra la Academia de Pintura 1928*, p. 75.

La necesidad de subsistencia no es un dato menor para un escritor en el exilio. Por eso la afinidad ideológica no debe ser el único parámetro con el cual se puede entender la publicación de los artículos de Marof en diversos medios de prensa. El diario bonaerense *Crítica* le pagaba 60 pesos por artículo. De acuerdo con Hernán Topasso, Marof intentó ampliar esa red probando suerte con publicaciones norteamericanas que pagaban en dólares. —Presentándose como corresponsal de *Crítica* y del *Diario de la Marina*, Marof intentó vender algunos títulos a la revista neoyorquina *The Nation* a través del contacto de Anita Bremer”.<sup>353</sup>

Durante su estancia en México fue el diario *Crítica* de Buenos Aires el que publicó la mayor cantidad de artículos del boliviano. El uruguayo Natalio Botana erige *Crítica* en 1913; —para finales de los años veinte tenía una tirada masiva y un suplemento cultural que publicaba notas de Henri Barbusse y George Bernard Shawn, además contaba con la colaboración de Raúl Gonzales de Tuñón, Alfonsina Stori, Jorge Luis Borges y Roberto Arlt”.<sup>354</sup> Al decir de Susana Carnevale *Crítica* crece al unísono de los servicios de agencias noticiosas que proliferan en la posguerra.<sup>355</sup>

Una parte de las notas de Marof en *Crítica* intentaron acercar al público argentino al proceso de la Revolución Mexicana y a los gobiernos posteriores a ésta. Como es sabido, tales gobiernos tenían la tarea de limitar la autonomía de los caudillos locales, diversificar y organizar las bases de poder introduciendo al sistema político grupos obreros y campesinos para neutralizar el predominio de los jefes del ejército. Marof identificó al régimen posrevolucionario con la toma del poder por parte de la pequeña burguesía.

En ese sentido señaló con gran perspicacia que había nacido una clase revolucionaria rica, quizá se refería a los jefes de operaciones militares, gobernadores, legisladores, caciques locales, líderes obreros y campesinos. Efectivamente la tendencia de los círculos dirigentes nacionales no fue la de una reforma agraria radical, más bien se trató de ~~una~~

---

<sup>353</sup> Hernán Topasso, —Fristán Marof en México”, p. 19.

<sup>354</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>355</sup> Susana Carnevale, *La patria periodística*, p. 123.

economía agraria basada tanto en una pequeña o mediana parcela como en la hacienda, a la que se pensó restringir pero no eliminar”.<sup>356</sup> A esta historia se puede agregar el comentario de Marof:

Es verdad que se han repartido cerca de tres millones de hectáreas de tierra a los campesinos, pero quedan aún por repartir más de cien millones. Es verdad que se ha hecho en este respecto más que en ningún país sudamericano, pero no se ha hecho todo. De los bajos fondos de la revolución han surgido misteriosos latifundios, líderes corrompidos y toda una cauda asombrosa de fortunas.<sup>357</sup>

Tristán Marof, al ser un socialista latinoamericano, pensaba que el fenómeno de la revolución debe destruir las formas políticas anteriores, razón por la cual es fundamental que las clases subalternas se involucren en las estructuras del Estado a través de un partido político. En cambio, en México fue Calles el que propuso la formación del Partido Nacional Revolucionario; entonces preguntó: “¿con qué partido había gobernado hasta entonces la revolución? No se podía explicar esto”.<sup>358</sup> De acuerdo con Marof, la pequeña burguesía había logrado ser la clase políticamente imperante, por lo tanto, “las leyes agrarias verificadas con mejor buena voluntad, los proyectos obreristas, la nacionalización de las riquezas naturales, la independencia económica frente a los Estados Unidos, todo el empeño revolucionario se irá esfumando como un bello sueño sin realización”.<sup>359</sup>

Como sabemos, el proceso de concentración del poder político iba a residir no en el jefe ejecutivo sino en Calles, a quien se le llamó el “Jefe Máximo de la Revolución”, de ahí que el periodo comprendido entre 1929 a 1935 se le denomine el maximato. La influencia de Calles sobre el aparato de estado fue a través del Partido Nacional Revolucionario. Ciertamente los callistas lograron desarrollar un importante aparato burocrático sobre principios autoritarios, Marof entendió la hegemonía callista como un giro a la derecha de la revolución mexicana; según el boliviano, Calles “representa tácitamente al mestizo

---

<sup>356</sup> Lorenzo Meyer, *Ob. Cit.*, p. 838.

<sup>357</sup> Tristán Marof, “El General Plutarco Elías Calles ex presidente mejicano abandonó Méjico sin querer dar opiniones”, *Crítica*, 31, Agosto, 1929, p. 25.

<sup>358</sup> Tristán Marof, “El fracaso democrático de Méjico”, en *Crítica*, 21, diciembre, 1929, pp. 21-22.

<sup>359</sup> Tristán Marof, “El general Plutarco Elías Calles ex presidente mejicano abandonó Méjico sin querer dar opiniones”, *Crítica*, 31, agosto, 1929, p. 25.

impulsivo y dinámico rebelándose contra las altas clases sociales: clero, aristocracia, dictadura, científicos”.<sup>360</sup>

En conjunto, de acuerdo con Lorenzo Meyer, al final del cuatrienio de Calles, la falta de entusiasmo por ahondar el proceso de transformación social fue muy visible. Para entonces y tras una seria confrontación con Estados Unidos, el presidente llegó a un acuerdo informal con el embajador norteamericano y México modificó su legislación petrolera en sentido favorable a las empresas norteamericanas. Calles dio marcha atrás a la reforma agraria y anunció que había sido un fracaso económico.<sup>361</sup>

Recogiendo lo más importante, Álvaro Obregón se declaró candidato a las elecciones de 1928, aunque contradecía el lema original de Madero de no reelección. El Partido Comunista de México vio favorablemente la reelección de Obregón. Luego dos generales, Gómez y Serrano se rebelaron en contra de esta decisión pero fueron quitados de en medio. Al final Álvaro Obregón fue asesinado por el caudillo León Torral y también el Partido Comunista de México fue conmovido por la crisis que desató este hecho.

En líneas pasadas mencionamos que el Grupo ¡30-30! simpatizaba con Álvaro Obregón. Si bien Marof tenía contacto con este círculo de artistas plásticos, lo cual no determinó su mirada fulminante. Así que también Obregón formaba parte de la clase revolucionaria que ~~no~~ tenía ya los intereses de la masa, pero que hábilmente seguiría explotando la demagogia revolucionaria”. En realidad Marof se burlaba de la dinámica de sucesión presidencial: ~~Una~~ mano católica, secreta y misteriosamente, concluye con la vida del caudillo mientras sus partidarios concluían un brindis magnífico. Tal vez lo que no pudo hacer el general Obregón lo realizó su continuador, adivinando sus pensamientos”.<sup>362</sup>

Después del asesinato de Obregón se designó como presidente provisional a Emilio Portes Gil, quien fue conocido por ser un violento anticomunista y un enemigo de la CROM de Morones. Luego de haber prohibido a la CROM que continuara haciendo

---

<sup>360</sup> Ídem.

<sup>361</sup> Lorenzo Meyer, —La institucionalización del nuevo régimen”, p. 831.

<sup>362</sup> Tristán Marof, ~~¿~~Vasconcelos y Ortiz Rubio?”, en *Crítica*, 16, noviembre, 1929, pp. 12-13.

retenciones de los salarios de los empleados gubernamentales, cuyos superiores eran dirigentes obreros, ordenó que la mayor parte de los obreros de la CROM (que tenían cargos públicos, en particular en la Secretaría de Trabajo) fueran cesados; como resultado de esta campaña, a lo largo de 1929, un número bastante importante de sindicatos repudió la central moronista.<sup>363</sup> Al mismo tiempo Portes Gil buscó la destrucción del Partido Comunista de México.

La idea central es que precisamente Marof participó en diversos frentes de masas que impulsó el Partido Comunista Mexicano.

Su militancia fue tan activa en este campo que lo propusieron para integrar el Comité Latinoamericano llamado a organizar la Primera Conferencia Antiimperialista del Caribe, asimismo firmó junto a Diego Rivera, Machado y Hurwitz el llamado al Segundo Congreso Mundial de la Liga Internacional, a llevarse a cabo en París en julio de 1929.<sup>364</sup>

Se sabe que el Partido Comunista de México acordó con Moscú el viaje de Marof para estudiar en la Escuela Leninista de Cuadros Políticos.

Además de colaborar en la Liga Antiimperialista de las Américas, Marof forma parte del Comité Nacional del Socorro Rojo y del comité ¡Manos fuera de Nicaragua! También participó como orador en mítines antiimperialistas. Por ejemplo, concurrió a un mitin reunido en Veracruz con motivo al arribo de Sandino y del internacionalista venezolano Gustavo Machado. Al lado del cubano Julio Antonio Mella y del mexicano Diego Rivera<sup>365</sup>, Marof habló a favor de la resistencia nicaragüense y denunció al imperialismo norteamericano.<sup>366</sup>

Hay que hacer notar que la compleja y oscilante relación de Marof con la III Internacional durante su estancia en México, se entiende al calor de la labor persuasiva que por estos años desplegaron los círculos cominternistas para atraerlo. Marof era para los comunistas una figura prestigiosa y popular de la izquierda boliviana, por lo tanto él era el

---

<sup>363</sup> Luis Javier Garrido, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado mexicano (1928-1945)*, p. 104.

<sup>364</sup> Hernán Topasso, "Fristán Marof en México", p. 18.

<sup>365</sup> La amistad de Marof con Diego Rivera fue retratada por Jesús S. Soto en un artículo intitolado: "La posición de los intelectuales mexicanos ante el comunismo", que apareció en la revista *Crisol. Revista de Crítica*, Número 8, Ciudad de México, agosto, 1929.

<sup>366</sup> Ricardo Melgar Bao y Horacio Tarcus, "Fristán Marof", p. 393.

único capaz de organizar seriamente la elusiva sección del Partido Comunista de Bolivia.<sup>367</sup> La afinidad con el movimiento comunista en México influyó para que se deslindara ideológicamente del aprismo.

En cuanto al curso de acción diseñado por el Partido Comunista de México, a partir de la rebelión escobarista, se puede decir que su rumbo tiende a buscar la colisión con el régimen, y esto va adaptándose tanto a la nueva línea de la Internacional Comunista como a la orientación crecientemente represiva y anticomunista del callismo y del gobierno provisional de Portes Gil.<sup>368</sup> El 9 de marzo de 1929 publicó en su periódico *El Machete* una proclama a los obreros y campesinos de México en la que fijaba su oposición frente al estallido de la rebelión de Escobar. La lectura de Marof sobre ésta en el diario *Crítica* va en sintonía con la posición de los comunistas.

Marof afirmó que la rebelión escobarista no tenía ideas renovadoras sino que se trataba de un suceso puramente militar puesto que, para Marof, los generales leales como los insurrectos se batían por los mismos intereses; en el ejército veía fortuna y privilegios así como un gran deseo del mando supremo. La cuestión de fondo para los comunistas como para Marof era la insatisfacción de las masas populares. Razón por la cual Marof afirmó que durante la rebelión escobarista los campesinos prestaron apoyo en Durango al “gobierno revolucionario”. Sin embargo dice Marof:

¿Pero cómo paga el gobierno revolucionario esta ayuda? Después de la victoria, el gobierno converge visiblemente hacia la derecha, transa en la cuestión religiosa en cierta medida, persigue a los elementos radicales porque critican sus métodos. En Durango es fusilado uno de los líderes agraristas, Guadalupe Rodríguez.<sup>369</sup>

El balance acerca del fusilamiento de Guadalupe Rodríguez<sup>370</sup> se convertiría de inmediato en uno de los temas importantes de la agitación y denuncia mundial de la

---

<sup>367</sup> Hernán Topasso, “Tristán Marof en México”, p. 18.

<sup>368</sup> Horacio Crespo, “El comunismo mexicano en 1929: ‘el giro a la izquierda’ en la crisis de la revolución”, p. 567.

<sup>369</sup> Tristán Marof, “El fracaso democrático en Méjico”, en *Crítica*, 21, diciembre, 1929, pp. 21-22.

<sup>370</sup> El dirigente comunista José Guadalupe Rodríguez se inició como profesor rural y fue un importante organizador y jefe agrarista en Durango. En 1926 participó como tesorero en el Primer Comité Nacional Ejecutivo de la Liga Nacional Campesina presidido por Úrsulo Galván. Miembro del Comité Central del Partido Comunista, fue delegado por la Liga Nacional Campesina para asistir en Moscú a la celebración del décimo aniversario de la Revolución de Octubre, participando en ese viaje en la Conferencia Internacional

Internacional Comunista. En el caso del Partido Comunista de México, éste declaró que el error de Rodríguez había sido luchar solamente contra Escobar y compañía, en lugar de bregar contra el gobierno de Portes Gil y Calles, aliados del imperialismo yanqui. En la misma línea, el Partido Comunista de México afirmó que fue imposible para Rodríguez adivinar, detrás de la fraseología revolucionaria de Calles, el futuro asesino de los comunistas y de los campesinos revolucionarios sin partido.<sup>371</sup>

En concordancia con el Partido Comunista de México, Marof ponderó las ligas del gobierno mexicano con Estados Unidos. Como ya señalamos, nuestro autor se refirió al caso de Rodríguez, pero también, a la persecución de refugiados políticos como son venezolanos y cubanos:

Toda la prensa de América ha dado cuenta ya de las medidas drásticas que ha tomado el —gobierno revolucionario” de Méjico, presidido por el abogado Portes Gil. En realidad, Portes Gil ejecuta. Detrás de la silla presidencial está la sombra del general Plutarco Elías Calles. Y detrás del —general democrático” el Tío Sam maneja los hilos.

El —gobierno revolucionario” de Méjico necesitaba tomar estas medidas violentas y antihumanas contra los emigrados políticos, para satisfacer los intereses de Wall Street, estando, como está, en vías de arreglarse la consolidación de la deuda mejicana. Méjico debe, más o menos, 1.700 millones de pesos, según cálculos de Butler Sherwel. Esta deuda es enorme si consideramos que el presupuesto del país apenas alcanza la cifra de 280 millones de pesos, y la Secretaría de Guerra gasta el tercio de las rentas del Estado.<sup>372</sup>

La guerra cristera es un tema que le interesó a Marof. *Grosso modo*, ésta emergió a partir de la política anticlerical que Plutarco Elías Calles impuso, la cual generó una rebelión armada que formalmente quedó bajo la dirección de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, es decir, la llamada guerra cristera. La dirección militar del movimiento quedó en manos de un antiguo oficial federal: Enrique Gorostieta.

---

Campesina. Actuó como vicepresidente del Bloque Obrero y Campesino organizado por el Partido Comunista y encabezó los destacamentos campesinos que lucharon decisivamente en Durango contra la rebelión escobarista en marzo y abril de 1929. (Horacio Crespo, “El comunismo mexicano en 1929: el giro a la izquierda” en la crisis de la revolución”, p. 568).

<sup>371</sup> Horacio Crespo, “El comunismo mexicano en 1929: el giro a la izquierda” en la crisis de la revolución”, p. 569.

<sup>372</sup> Tristán Marof, “Méjico está manejado por el tío Sam”, en *Crítica*, 21, febrero, 1930, p. 15. El subrayado es nuestro.

Según Lorenzo Meyer, en su calidad de presidente provisional, Portes Gil reanudó los contactos con los representantes de la iglesia católica en 1929 con la intervención del embajador norteamericano. Este tema fue objeto de análisis para Marof en las notas de *Crítica*, en las que mencionó que el arreglo con los cristeros le trajo un sin número de felicitas al presidente interino por parte de la antigua aristocracia porfirista. Como siempre agregó un cerril comentario: –Según los católicos, el presidente Portes Gil se ha librado milagrosamente del infierno. ¡Ya olía a azufre!”<sup>373</sup> También mencionó la captura y fusilamiento de Aristeo Pedroza, el líder cristero.

Respecto a las elecciones presidenciales de 1929, anduvieron dos fuerzas que manifestaron escepticismo y desilusión acerca de la Revolución mexicana. Nos referimos al movimiento cristero y al vasconcelista, ambas corrientes fueron objeto de la reflexión de Marof. Con miras a presentar los candidatos en las elecciones de 1929 le damos la palabra:

Ortiz Rubio representa al partido oficial, formado por todos los elementos del callismo, el laborismo y una parte de masa agrarista beneficiada por las reformas agrarias. Detrás de Vasconcelos se halla en su mayor parte la clase media, formada por estudiantes, pequeños comerciantes, agricultores, profesionistas, obreros. Simpatizan con Vasconcelos igualmente los desencantados de la revolución, buena parte de la clase conservadora. Pero con Ortiz Rubio está la clase conservadora también, pues en sus manifiestos declara que defenderá el —capital”. Con Rodríguez Triana, candidato obrerista, van los elementos radicales de México. Pero esta candidatura que presentaba bastante fuerza a principios de año, es debilitada por traiciones sucesivas de líderes obreros como Ursulo Galván, Diego Rivera y otros. Al final, Rodríguez Triana, es solamente apoyado con el partido comunista, perseguido e ilegal en la actualidad y sin recursos económicos. La lucha encarnizada y violenta se libra entre ortizrubistas y vasconcelistas. No hay que ocultar un fenómeno que resalta a la vista del observador imparcial. Mientras Vasconcelos recorre en triunfo todos los Estados de Méjico, y es recibido por muchedumbres entusiastas de todo color político, el candidato oficial no goza del mismo prestigio.<sup>374</sup>

Acerca de las campañas presidenciales de Ortiz Rubio y de José Vasconcelos, Marof solamente mostró simpatía por este último. Afirmó que Ortiz Rubio viajaba en trenes especiales, rodeado de gobernadores y diputados federales, en cambio Vasconcelos realizaba su gira a lado de estudiantes y gente incondicional. Según Marof, se rumoraba que

---

<sup>373</sup> Tristán Marof, –El arreglo de México y el Vaticano”, *Crítica*, 24, agosto, 1929, p. 23.

<sup>374</sup> Tristán Marof, –El fracaso democrático en Mejiico”, en *Crítica*, 21, diciembre, 1929, pp. 21-22.

el ingeniero Ortiz Rubio era el candidato impuesto por el general Calles, por el contrario, Vasconcelos era independiente.

Marof identificó el soporte político de Vasconcelos como “nacionalismo defensivo contra el yanqui”, por la razón de que en sus discursos se le oía atacar a los capitalistas de Wall Street. También aseguró que contaba con apoyo popular, lo cual es muy importante porque durante su campaña fue atacado por el PNR de ser un filósofo al que sólo seguían las elites intelectuales. Al decir de Jonh Skirius, los propagandistas del PNR protestaban que: “No se gobierna a un país con enseñanzas literarias”. Además alardeaban de que la revolución no necesitaba importar doctrinas que Vasconcelos podía leer en los libros de cualquier biblioteca. Según El Nacional Revolucionario, órgano oficial del PNR:

Los farsantes de la filosofía no tenían el derecho de hablar del problema agrario, que era el ámbito del PNR, puesto que los hombres de éste no distribuían ejemplares de Platón ni Esquilo, de la Iliada ni la Odisea; lo que distribuían ellos eran tres y medio millones de hectáreas a los ejidos”.<sup>375</sup>

Por el contrario, Marof aseguró, que el candidato Ortiz Rubio no gozaba de la misma popularidad de su rival. Sin embargo, lo que dificultaba la carrera política de Ortiz Rubio eran sus propios acompañantes, “gentes que al decir de los propios mexicanos, llevan tras de sí taras profundas para que se los considere honestos, pero ni siquiera revolucionarios”.<sup>376</sup>

Después de las elecciones presidenciales de 1929, parece que Marof se inclinó por reproducir para el diario *Crítica*, la posición del Partido Nacional Antirreleccionista al respecto del triunfo de Pascual Ortiz Rubio. En ese sentido afirmó que México había fracasado en el ámbito de la democracia porque no se pudieron efectuar las elecciones en varios poblados de la República mexicana. Marof puso a disposición del público bonaerense una crónica que daba cuenta de los atentados cometidos contra los votantes:

En esta capital se distribuyeron armas, estacas y ‘pulque’, a los elementos oficiales que desde anoche ocuparon las casillas electorales, no permitiendo que un solo ciudadano

---

<sup>375</sup> Jonh Skirius, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, p. 136.

<sup>376</sup> Tristán Marof, “¿Vasconcelos u Ortiz Rubio?”, en *Crítica*, 16, noviembre, 1929, pp. 12-13.

antirreeleccionista votase. Los partidarios antirreeleccionistas han sido villanamente asesinados en toda la República y las cárceles están llenas de ellos.<sup>377</sup>

Con motivo de las elecciones de 1929 se incrementó la persecución contra los opositores al régimen del PNR, □ vasconcelitas, comunistas, ligas agrarias sin partido, escritores, mujeres católicas □ inclusive se hostigó a funcionarios del gobierno que no fueran fervientemente “revolucionarios”. De acuerdo con Jonh Skirius, fuera de México, los comunistas hablaron después de las elecciones para protestar por la persecución de la que eran objeto sus camaradas en México. Hubo manifestaciones hostiles de comunistas en Washington D. C., Los Ángeles, Detroit, Río de Janeiro y Buenos Aires, a veces generando daños en las embajadas o consulados mexicanos. El propio Carlos Pellicer, poeta que en alguna ocasión fue acompañante de viaje de Vasconcelos, fue detenido por acusaciones falsas de tramar la muerte de tres presidentes y un general, (Calles, Ortiz Rubio, Portes Gil y Amaro) en la cárcel Pellicer conoció a José Revueltas.<sup>378</sup>

En este contexto, Marof dirigió un telegrama al presidente de la República (en calidad de secretario de los emigrados políticos), en el que manifestaba su postura contra la injusticia que se cometía con muchos de los detenidos, especialmente mencionó al ciudadano argentino Jorge Paz, a quien Marof conocía personalmente. Al poco tiempo, los hombres al servicio del comandante Eulogio Ortiz violaron la casa de Marof y lo condujeron al cuartel de la Guarnición de la Plaza. Se sabe que Marof fue encarcelado junto a cinco oriundos del estado de Hidalgo; uno de apellido Galicia fue pasado por las armas. Después el presidente Portes Gil concedió cinco días a Marof para que abandonara México.

Claro que los artículos de Marof en *Crítica* son decisivos para entender su expulsión de México. Por consiguiente argumentó:

He respondido a mis impugnadores que yo no fui a Méjico a prosternarme a los pies de generales ni de políticos, cosa que pasa frecuentemente con ciertos escritores [...] Yo fui invitado para dar conferencias en la Universidad de Méjico, pero no para aplaudir los errores de los “revolucionarios” que, como he explicado anteriormente, entréganse al imperialismo, atando previamente al pueblo mejicano de manos y pies.<sup>379</sup>

---

<sup>377</sup> *Ídem.*

<sup>378</sup> Jonh Skirius, *Ob. Cit.*, p. 188.

<sup>379</sup> Tristán Marof, “México está manejado por el Tío Sam”, en *Crítica*, 21, febrero, 1930, p. 15.

El “extraordinario destino” de Marof lo conduce a Nueva York, mientras que su esposa regresa a Bolivia con su hijo. Luego irá a la ciudad de Buenos Aires y se quedará allí casi diez años. O sea que sólo estamos cumpliendo el objetivo de estudiar los primeros años del exilio latinoamericano de Marof.

Con respecto a *Crítica* fue cerrado por el general Uriburu porque desde sus páginas se había atacado su política. Mientras que Botana, que había hecho lo posible por provocar el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen, fue encarcelado por el gobierno de facto. Después salió de prisión y consiguió ayuda económica para fundar otro diario: *Jornada*. Al final Natalio Botana murió en un accidente automovilístico. Según Susana Carnevale con la desaparición de *Crítica* languideció una etapa del periodismo liberal.<sup>380</sup>

### **3.3 Una proyección latinoamericana de Tristán Marof**

El pensamiento de Tristán Marof es de dimensiones continentales porque forma parte del perímetro que delinearon las ideologías antiimperialistas de la década de 1920. A lo largo de esta investigación encontramos que la producción literaria de Marof fue reconocida por destacados intelectuales. Asimismo el tema de la vanguardia literaria fue muy importante para Marof, seguramente por influencia del filósofo francés Henry Barbusse.

La definición de intelectual, en colectivo, fue muy puntual en los escritos de Marof. Se trataba de una “nobleza del trabajo” cuyo objetivo era “encontrar la verdad”. Los letrados tenían la obligación de trabajar conforme a los demás hombres, a la par, sus ideas deberían asir la realidad. Marof creía que la intervención social de los intelectuales de filiación comunista contrarrestaba la ignorancia de las masas.

Vale la pena decir que Marof admitió estar influido por la tradición latinoamericana. En particular por José Martí, Simón Rodríguez, González Prada, Rufino Blanco Fombona y Franz Tamayo. Entre sus coetáneos afirmó que Daniel Gómez Rojas, Gabriela Mistral y

---

<sup>380</sup> Susana Carnevale, *La patria periodística*, p. 124.

Agustín Segura Araya tenían ideas piadosas, lo cual significaba que, —temblan de coraje ante la injusticia” y —horan por los que no comen”.

Ya hicimos referencia de la simpatía de Marof con los argentinos José Ingenieros, Alfredo Palacios y Manuel Ugarte. En una lista sus afinidades intelectuales, necesariamente destacaríamos a Francisco García Calderón, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Diego Rivera, Gregorio Berman y Leonilda Barrancos.

La idea central es que Marof buscó contactos entre sus pares latinoamericanos como parte de una búsqueda ideológica y política. Al mismo tiempo deseaba gozar de cierto prestigio (aparte del que le propiciaban las editoriales) en la literatura latinoamericana, por eso incluyó, a manera de prólogos o epílogos, en sus libros comentarios de intelectuales de renombre. Por ejemplo en *La Justicia del Inca* incorporó una acotación de Manuel Ugarte al libro *Suetonio Pimienta. Memorias de un diplomático de la República de Zanahoria*. Al pie de la letra:

Vasto programa de suficiencias cómicas, de egoísmos miserables, de maldades candorosas que usted coloca en una República imaginaria a través de la cual vemos a todo el continente [...] ¡Porque Nuestra América deficiente, incompleta monstruosa a veces, es siempre Nuestra América! Mejor la servimos cuando con más severidad la criticamos.<sup>381</sup>

Asimismo Miguel Ángel Asturias glosó la obra mencionada para un diario parisino: *Billetes de París*, en la cual aseguró que los libros de Marof constituían una literatura que dice la verdad. En *Suetonio Pimienta*, según Asturias, los poetas latinoamericanos trasladan al español lo que han podido pescar de los versos franceses; en paralelo, filósofos y sociólogos hacen descubrimientos en la filosofía alemana para después engañar a los otros mostrándolas como propias.<sup>382</sup>

Lo más importante de la reseña es que Asturias demostró estar de acuerdo con Marof en que Europa estaba gastada a partir de la Primera Guerra Mundial, por lo cual ya no podía brindar al mundo algún beneficio. En este punto residía la antipatía de Marof y de Asturias por aquellos pensadores que querían imitar las letras y la cultura occidental. Al final el

---

<sup>381</sup> Tristán Marof, —La opinión de Manuel Ugarte”, en *La Justicia del Inca*, p. 4.

<sup>382</sup> Miguel Ángel Asturias, —Suetonio Pimienta”, p. 159.

llamado a las elites recaía en reconocer la situación colonial de los países latinoamericanos con respecto a Europa.

En el mundo intelectual hay diversas formas de establecer articulaciones; los encuentros cara a cara pueden dar lugar a publicaciones o reseñas de libros. Como botón de muestra citamos el encuentro entre Ernesto Higuera y Marof en la casa de José Carlos Mariátegui (Lima 1928). Higuera fue nombrado agregado militar en la legación mexicana de Perú, mientras que Marof acababa de ser desterrado de Bolivia, en el breve tiempo que duró esta visita, dice Marof, “nos dimos las manos a la mexicana”.

Marof e Higuera charlaron sobre el imperialismo y acordaron que la amistad para México, después de su Revolución, debería venir de los países del sur. Ambos pensaban que era pertinente el surgimiento de regímenes con visión continental. En esa ocasión el optimista de Marof insinuó: “Nuestra América –le dije al coronel Higuera □ está en una situación pre-revolucionaria como lo estaba México antes de 1910”.<sup>383</sup>

Como resultado del encuentro, Ernesto Higuera publicó un libro en México intitulado *Toques de Carga* (1929) con prólogo de Tristán Marof, el cual presentó de la siguiente manera: “Y ahí va este libro violento, sincero y atrevido, escrito por un militar que combate con la espada y con la pluma”.<sup>384</sup> Dentro del mismo, Higuera incluyó una viñeta dedicada a Marof, bajo el título de “De frente y de perfil”, en la que afirmó: “Su talento analítico nos exhibe el dolor boliviano con un estilo panfletario y crudo. Marof, en sus artículos de lucha y de flagelación se despoja de la aparatosa ornamentación verbalista”.<sup>385</sup>

Al salir de México, en la ciudad de Nueva York, Marof se vinculó con José Clemente Orozco y los comunistas norteamericanos que animan la Liga Antiimperialista; también se dedicó a escribir dos libros: *México de Frente y de Perfil*, a manera de ajuste de cuentas político e intelectual y *Wall Street y hambre*, de claro contenido antiimperialista. A fines de 1929 funge como director latinoamericano de *Labor Defender*, publicación fundada por

---

<sup>383</sup> Tristán Marof, “Prólogo”, en *Toques de carga*, p. 7.

<sup>384</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>385</sup> Ernesto Higuera, “De frente y de perfil”, en *Toques de carga*, p. 85.

James P. Cannon, cuadro vinculado a la Oposición de Izquierda. El 16 de febrero de 1930 dicta la conferencia “La lucha antiimperialista en la América Latina” en el Centro Obrero de Habla Española.<sup>386</sup>

Vale la pena decir que con el objetivo de promover un movimiento insurreccional en Bolivia contra Hernando Siles, Marof adquiere en Nueva York un centenar de fusiles y los embarca clandestinamente hacia Argentina, (seguramente con la complicidad de la marinería roja), siendo almacenados posteriormente en el sótano del Dr. Horacio Trejo en la ciudad de Buenos Aires. Al final, la caída del presidente Siles frustró el proyecto, sin embargo, el nuevo régimen militar le niega el retorno a su país.<sup>387</sup>

Durante la espera en Nueva York, Marof agotó sus ideales antiimperialistas. En la correspondencia destinada para el diario *Crítica* relató que por esos años la economía de Estados Unidos se encontraba en crisis, por la razón de que la modernización de la producción había provocado abundante mano de obra desocupada. Para el boliviano, los dueños de la tecnología eran una reducida cúpula, incluso afirmó que “el mismo acaudalado Ford ha disminuido el salario en sus fábricas en un 15 por ciento”.<sup>388</sup>

Hay que tener en cuenta que las ideas antiimperialistas de Marof tenían su contraparte en la unidad de los pueblos coloniales. En ese sentido precisó que los individuos que más sufrían la crisis de trabajo en Estados Unidos eran los emigrantes, en particular latinos y afrodescendientes. En palabras de Marof: “Obreros latinos apenas ganan 15 dólares a la semana; y pobres muchachas, que la situación incierta de sus países antillanos las echó a Nueva York, con el ansia de ganar dinero, se ven hoy día sujetas a salarios de hambre”.<sup>389</sup>

Del mismo modo se refirió al crecimiento de la población de los afrodescendientes al grado de ir “formando una nación dentro de la nación americana”. Señaló que el estigma sobre el color de piel hizo que en Estados Unidos los afrodescendientes fueran ultrajados y

---

<sup>386</sup> Ricardo Melgar Bao y Horacio Tarcus, “Tristán Marof”, p. 394.

<sup>387</sup> *Ídem*.

<sup>388</sup> Tristán Marof, “Crisis en Estados Unidos”, en *Crítica*, 24, mayo, 1930, p. 18.

<sup>389</sup> Tristán Marof, “Crisis en Estados Unidos”, en *Crítica*, 24, mayo, 1930, p. 18.

linchados. Al pie de la letra: ~~Los~~ blancos dicen que los negros constituyen una raza inferior, servil e inadaptable a la civilización, y la verdad es que los blancos yanquis han arrancado toda su cultura, su arte, su emotividad y sus carcajadas sonoras de los negros”.<sup>390</sup>

En resumen, Marof interpretó que una parte de la población en Estados Unidos estaba viviendo bajo la ~~influencia~~ de la maquinaria”; esta gente era obtusa, miraban fijamente, sus palabras eran frías y sin emoción. En cambio los brotes de renovación se hallaban en las protestas de trabajadores desocupados, las cuales mostró al público argentino. Así que ante el arresto de líderes, la expulsión de extranjeros y la violencia contra las movilizaciones, Marof celebró la actuación del Partido Comunista durante el mes de marzo de 1930 en Nueva York, Detroit y Los Ángeles.

La reflexión de Marof sobre el imperialismo fue global de manera que su pensamiento abundo en los aspectos coloniales propios de la realidad latinoamericana. Como ya vimos, constantemente hacía alusión a las oligarquías nacionales subordinadas al capital internacional, puesto que las susodichas habían fomentado una América dividida por ~~edios~~ regionales”. Una y otra vez Marof llamaba a tomar conciencia de que las ~~elases~~ aristócratas” se preocupaban sólo por la opulencia y no por el desarrollo nacional, así que se debían estigmatizar los comportamientos de aquellos generales y reformadores que sólo quería conservar sus privilegios.

Por ejemplo, cuando el partido conservador chileno dice que la ~~—Guerra~~ del Pacífico” fue una agresión de parte de Perú y de Bolivia, el pueblo cree con una seguridad científica, imposible de réplica y de razonamiento. Aquel que le contradice es un ~~traidor~~ de la banda” y en Chile no se conoce otro procedimiento que la eliminación de todo el que no participe en la creencia general de las ¡hazañas del 79!<sup>391</sup>

Así que la rivalidad entre las Repúblicas de América no se debía a una concurrencia industrial sino por rivalidades políticas, inclusive entre provincias de un mismo país. Este problema, según Marof, había impedido el crecimiento económico de la América Latina y su vasallaje a Europa y a EE. UU. Con miras a sustentar esta tesis Marof se remonta a la Guerra de Independencia hasta levantar unos ideales bolivarianos.

---

<sup>390</sup> *Ídem.*

<sup>391</sup> Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, p. 82.

De esta manera, para Marof la Independencia americana fue una revolución ejecutada por la burguesía semi-ilustrada, la cual había hecho una pequeña fortuna y leído bien que mal a Rousseau y a Voltaire. Acto seguido nació una casta que se apoderó de todos los privilegios, de la riqueza y de los honores, similar a la misma “odiosa clase conquistadora” que acababa de ser vencida. Según Marof, la revolución y el liberalismo en América, al caer el imperio español, habían durado un minuto. Así que la postura de Marof frente a los criollos y mestizos es dura: “Los soldados ‘criollos’ de Bolívar, que ganaron tantas batallas, tenían en sus venas un cuarto de sangre española y no se olvidaron a la hora del triunfo, de que su pasado estaba hecho con templos y con cadenas”.<sup>392</sup>

En el interior de América Latina, la independencia de España significó para Marof una revolución política. Como resultado:

La América es como España. Toda moral consiste en apariencias. En callar los más monstruosos pecados y aparecer ante la sociedad, sin tacha. Por eso hablar de los vicios ocultos en la juventud, de la corrupción sensual de los ministros y de los presidentes sátiros, sería deshacer todo un cielo, para que les cayera sobre las espaldas.<sup>393</sup>

Consideramos que Marof no utilizó categorías al analizar a América Latina, más bien proyectó imágenes de un “pueblo latinoamericano” inculto e ignorante, cuyos vicios fundamentales eran el fatalismo religioso y la prostitución desvergonzada. Por el contrario, buscó héroes para la historia continental entre los indígenas; por ejemplo, el cacique Huatey, el cual dispuso de espías que le anunciaban cuánto pasaba en Ultramar; igualmente dijo que la muerte de Tupac Amaru fue hecha por manos del “conquistador español” y con clamor aseguró: “¡a ti te digo que tu raza se alzarán de las ruinas y volverá a saciarse de sol y abundancia”.

Para concluir, queremos señalar que Marof tenía la certeza de que se avecinaban tiempos nuevos: “La América producirá por montones, apóstoles de un nuevo ideal social, sabios y artistas, obreros cultos y agricultores laboriosos, todos unidos por el vínculo más

---

<sup>392</sup> Tristán Marof, p. 55.

<sup>393</sup> Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, pp. 19-20.

sagrado de la fraternidad que será más fuerte que la idea artificial de patria política”.<sup>394</sup> En otras palabras, la unidad de América Latina para Marof, procedía en verla como una sola patria, con unidad en la lengua, las costumbres y el porvenir.

Además imaginaba que América Latina debería ser una comunidad organizada, donde los asociados se abastezcan y trabajen sin ser tributarios de Estados Unidos o Europa. Sobre la base de esta premisa rubricó diversas fórmulas, por ejemplo: “Una sola cosa hay que hacer contra el yanqui: la unión de pequeños Estados y la formación de una República obrera, fuertemente disciplinada. ¡Guerra al capital, es guerra al yanqui!”<sup>395</sup>

A continuación nos vamos a ocupar del programa de Marof para Bolivia. En principio defendía la idea de que la raza india debería ser vigorizada con sangre extranjera, visto que había territorio disponible para nuevos habitantes, convocó a los emigrantes que quisieran participar en el futuro nacional y dispuso que debieran ser atraídos y proporcionarles tierra y alimento, de modo que los nuevos ciudadanos tendrían que aceptar las leyes bolivianas, las cuales serían sencillas y humanas, “fundadas en el trabajo y en la felicidad; las costumbres de la nueva vida serena y austera, donde no hay ni explotados ni explotadores, ni castas ni prejuicios, ni patrón ni indio esclavo”.<sup>396</sup>

Según Marof, el gobierno tenía que obtener fondos de la nacionalización de las minas y de los campos. Con las ventajas de la producción minera y agrícola se construirían las futuras ciudades bolivianas, en lo inmediato, las regiones de Mojos y Chiquitos, Tarija, Chuquisaca y Cochabamba deberían transformarse en granjas agrícolas y talleres de trabajo. De acuerdo con Marof, junto a las minas se fundarían talleres de fundición, escuelas y hospitales.

Todos los bolivianos estarán obligados a hacer un trabajo obligatorio en las minas, así como se hace el servicio militar. Se dictarán reglamentos especiales, y se hará todo lo posible para que el trabajo sea metódico, científico, y no agotador y bárbaro, como es hoy día. Las poblaciones agrícolas, en cambio, tendrán una organización especial y un sistema diferente.

---

<sup>394</sup> Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, p. 69.

<sup>395</sup> Tristán Marof, *La Justicia del Inca*, p. 21.

<sup>396</sup> Tristán Marof, *El ingenuo continente americano*, p. 158.

Allí se establecerán ventajosas y cómodas costumbres que estén más cerca de nosotros, y que acogeremos con gusto.<sup>397</sup>

En definitiva, el pensamiento antiimperialista de la primera posguerra buscó estrategias para la inclusión regional. En el caso de Tristán Marof garantizó que la pelea contra el imperialismo debía darse gracias a la unidad de América en una patria grande. Con respecto al proletariado boliviano diferenció al minero y al indio; en ese sentido, habló de la excepcionalidad del indio proletario para el trabajo. La postura frente a los criollos y los mestizos fue bastante severa aunque matizó sus lecturas a medida que va cargándolas de referentes clasistas caros al marxismo. Destacamos la indianofilia de Marof.

### **Conclusión:**

Dedicamos el tercer capítulo a los primeros años del exilio latinoamericano de Tristán Marof. El boliviano se vinculó a García Monge a través de un corresponsal de *Repertorio Americano* cuando andaba por Génova unos años atrás. Así que al ser confinado de Bolivia por Hernando Siles la revista costarricense posibilitó que Marof lo denunciara.

En su condición de exiliado político Marof emprendió una exitosa carrera como corresponsal de diversas revistas latinoamericanas. En líneas pasadas expusimos el contenido de los artículos de Marof anteriores a la Guerra del Chaco, es decir, los que aparecieron en *Amauta* (Perú) y *Crisol. Revista de Crítica* (México). En dichos espacios Marof concibió a su país como una nación débil frente a los afanes de la “Rosca” minera.

En este periodo Marof recurrió al tema de las vanguardias intelectuales. Lo cual fue muy pertinente para su relación epistolar con José Carlos Mariátegui. En colaboración con la revista *Amauta* Marof demostró su simpatía por los argentinos Ingenieros, Ugarte y Palacios. También publicó una conversación que mantuvo con Mariano Azuela.

---

<sup>397</sup> *Ídem.*

Una vez que entramos a la exposición de la estancia de Marof en México concedimos atención especial a sus conferencias en la Escuela Nacional Preparatoria. Pero también vimos que se relacionó con diversos intelectuales y artistas plásticos. Desde México Marof fue corresponsal para el diario bonaerense *Crítica*, en ese sentido, fue un agudo observador del periodo denominado maximato, asimismo confluyó con la perspectiva del Partido Comunista Mexicano.

En la última parte enfatizamos que Marof fue un intelectual reconocido por sus pares latinoamericanos. Como botón de muestra mencionamos su relación con Miguel Ángel Asturias y Ernesto Higuera. Lo más importante es que Marof reclamó la herencia del pensamiento latinoamericano. Para finalizar abrevamos en las ideas que tiene que ver con su posición antiimperialista.

## DEMOSTRACIÓN TERMINAL

El estudio de la obra de Tristán Marof nos condujo a un contexto histórico. En esta investigación defendemos la tesis de René Zavaleta sobre la naturaleza abigarrada de la sociedad boliviana. Así que durante las primeras décadas del siglo XX, la exuberancia cultural de Bolivia propia de la población indígena, está supeditada a los mandatos de la “Rosca” minera. En este periodo la debilidad del Estado oligárquico soportó la “hegemonía” compuesta por el eje transversal de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz.

El esquema económico del país andino corresponde a dos actividades: la exportación de minerales y la organización de las haciendas. La primera bajo mandato de la rosca minera interesada en un acuerdo con Chile borroneó toda bandera nacionalista. El desarrollo de la minería dio pie a una austera urbanización, compuesta por pequeñas fábricas de materias primas semielaboradas y vías de ferrocarril. Mientras que la expansión de las haciendas enfrentó la resistencia por parte de las comunidades indígenas, las cuales configuraron el siguiente ciclo rebelde: Pacajes (1914), Canquiviri (1918), Jesús de Machaca (1921), Chayanta (1927).

En 1924 entra en función la empresa Patiño Mines compuesta por las minas de Uncía, Llallagua, Catavi y Siglo XX. Las cifras que alcanzó la exportación de minerales por parte de ésta no contribuyeron al desarrollo económico de Bolivia; más bien la empresa potenció una fuerte fragmentación territorial y social. Por ejemplo, al Norte de Potosí los *ayllus* conservaban su forma tradicional de organización, al contrario del sur de Potosí y La Paz, donde había un fuerte contacto entre mineros y población rural. Las olas de migración de campesinos desocupados a las minas fue notable de Uncía hacia la puna y de Cochabamba rumbo a Catavi.

Evidentemente las comunidades indígenas estuvieron fuera del intercambio mercantil que se desarrollaba en los pueblos. Por eso abundan documentos jurídicos sobre las

querellas de comunarios contra los abusos de vecinos de los pueblos. A partir de 1919 las huelgas mineras también buscaban reformar el sistema de garantías sociales.

La emergencia de la primera generación de partidos políticos modernos en la segunda década del siglo XX significó una renovación del Estado oligárquico. En la medida en que las competencias en el campo de poder involucran a sectores profesionistas. Sin embargo persistieron antiguas prácticas políticas de los periodos liberales.

El primer gobierno republicano al frente de Bautista Saavedra utilizó un lenguaje antioligárquico y movilizó a los sectores populares. En las corrientes de opinión contra el Partido Liberal confluyeron el Partido Republicano y el Partido Radical. Ambos contaban con órganos de difusión de sus ideas: *La República* y *El Figaro*, respectivamente.

Marof se identificó con los principales líderes de oposición al liberalismo. Por eso participó del golpe organizado por Saavedra en 1920 como Gobernador del Panóptico de La Paz. Poco después obtuvo el puesto diplomático en Francia que le permitiría andar en los ambientes parisinos de posguerra y acercarse a las doctrinas socialista y marxista.

En la tesis tuvimos en cuenta la sensibilidad con los aspectos sociales por parte de los escritores bolivianos. Junto con la impronta de las federaciones estudiantiles en los debates ideológicos. No obstante, la mayoría de las editoriales de la época, se mantuvieron subordinadas a los discursos oficiales. Por otro lado, las mayores autoridades intelectuales de la época fueron Franz Tamayo y Alcides Arguedas.

Las bases de la cultura criolla oligárquica comenzaron a ser cuestionadas por parte de los militantes socialistas y anarquistas. El flujo de estas doctrinas en Bolivia vino por el contacto con las federaciones obreras de Chile y Argentina. Al mismo tiempo este proceso permitió la formación de instituciones de cultura democráticas, como son, partidos políticos, bibliotecas, universidades populares, imprentas, editoriales y periódicos.

La corriente anarquista en Bolivia fue una de las voces más importantes para que la jornada de 8 horas de trabajo se hiciera efectiva. Teniendo en cuenta que las luchas obreras fueron censuradas y reprimidas durante el periodo álgido de 1919 a 1922. En ese sentido, los sindicatos más combativos fueron el ferroviario y el minero.

Vale la pena mencionar los antecedentes intelectuales de Tristán Marof. Como botón de muestra su libro *Renacimiento Alto Peruano* (1918) se considera un exponente del espiritualismo porque en este se declaró en desacuerdo con el positivismo y con el materialismo. Asimismo en *Poetas idealistas e idealismos en la América Hispana* (1919) rememoró aquellos pensadores que siguieron a Rodó.

Durante su formación como escritor Marof rescató la civilización Quechua y Aymara por la vía del arielismo de Francisco García Calderón. Bajo la perspectiva de que los conceptos de civilización y raza se llenan de un contenido espiritual y cultural. Por último editó un libro en coautoría con Vicente Fernández y G., es decir, *Las crónicas de la Revolución del 12 de Julio*, en el cual los autores legitiman su participación en el golpe de Saavedra.

Después de la experiencia europea la perspectiva de nuestro autor cambia bastante. Si bien representa al gobierno de Saavedra en Francia, él prefiere asistir a las conferencias de *L'Humanité* y a las tertulias de los latinoamericanos en París. Como resultado de los cambios ideológicos está la producción de tres libros: nos referimos a *El Ingenuo Continente Americano* (1922), *Suetonio Pimienta: Memorias de un diplomático de la república de Zanahoria*, (1924) y *La Justicia del Inca* (1926); en los cuales Marof expuso las ideas, creencias y convicciones que lo impulsaron a militar en Bolivia en el campo socialista y a fundar el Partido Socialista Máximo de Bolivia en 1926.

En la obra europea Marof evidenció que le indignaban aquellos aires aristocráticos de los embajadores latinoamericanos. Lo más importante es que criticó el militarismo y la democracia politiquera. En resumen Marof pensaba que se debía superar el falso nacionalismo oligárquico para dar pie a nuevas políticas sociales. En su obra *La Justicia*

*del Inca* (1926) se percibe la influencia de Marx y de Lenin. También aparece la consigna de “Tierras al pueblo y minas al Estado”, la cual fue bastante popular en Bolivia.

Marof es un ideólogo comunista andino que declara retomar las formas de la organización política incaica pero sirviéndose de los adelantos tecnológicos de la actualidad. El nuevo comunismo, debía ser para Marof, un estado fuerte que administrara la explotación de la minería en Bolivia.

Durante la fundación del Partido Socialista Máximo de Bolivia (1926) se reunieron dirigentes importantes de la corriente socialista junto a Tristán Marof. Este círculo perseguía el interés de formar un partido marxista en Bolivia, el cual debía ser fuerte tanto materialmente como intelectualmente. En el manifiesto que apareció en la *Correspondencia Sudamericana*, los adherentes al partido de Marof pusieron énfasis en la defensa de los sectores subalternos, al mismo tiempo que propusieron algunas reformas que romperían la condición de dependencia económica.

El pensamiento de Tristán Marof fue aceptado en el movimiento estudiantil boliviano; gracias al vínculo que forjó con viejos militantes de izquierda, Marof se puso en contacto con el movimiento de caciques apoderados, en particular con Manuel Michel, el dirigente de la rebelión de Chayanta (1927). También se vinculó con la Federación Obrera de Sucre. Su activismo político lo llevó a actuar como Secretario General del III Congreso Nacional Obrero, realizado entre el 14 y el 16 de abril de 1927, el cual incorporó como bandera de lucha la consigna de Marof que apareció en su libro *La Justicia del Inca*, es decir, “Tierras al indio, minas al estado”.

El partido Socialista Máximo de Bolivia participó en las elecciones de mayo de 1927. Presentó una nutrida delegación compuesta por Enrique G. Loza, Roberto Hinojosa y Dick Amputero. Al final Marof fue acusado de estar implicado en un complot comunista y salió desterrado de Bolivia unos meses después.

El periodismo fue la actividad idónea para Marof en su condición de exiliado político. Para estudiar dicha arista privilegiamos tres revistas latinoamericanas, a saber, *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Amauta* (Perú) y *Crisol. Revista de Crítica* (México). En las páginas de la revista costarricense Marof denunció la represión de Siles contra él y otros dirigentes socialistas, también se refirió a la clausura del Partido Socialista Máximo.

Vale la pena señalar otros temas que aparecieron. Marof argumentó en sus notas periodísticas que en Bolivia el Estado estaba subordinado a la “Rosca” minera. Por otra parte fue muy importante la cuestión de las vanguardias intelectuales. En colaboración con la revista de José Carlos Mariátegui se refirió a la intervención de Estados Unidos en América Latina, en ese sentido, demostró interés por la gesta de Augusto Sandino.

Tristán Marof llegó a la ciudad de México en abril de 1928 invitado a dictar conferencias en la Escuela Nacional Preparatoria. Durante éstas habló de los rasgos coloniales de la sociedad boliviana, se refirió a las ciudades, en las cuales dominaban las pasiones aristocráticas liberales como el fervor por la Constitución o las elecciones. Por contrario, Marof pensaba que la justicia debía establecerse por obra de la nacionalización de las minas, los ferrocarriles y los bosques.

En las conferencias de la Escuela Nacional Preparatoria Marof advirtió sobre los intereses imperialistas que intervenían en la disputa por el territorio del Chaco. Al volver sobre la historia de América Latina ponderó a los “héroes” indígenas; además Marof dedicó una de las conferencias a Simón Rodríguez. Al final el gobierno de Siles afrontó el trabajo de Marof en la Escuela Nacional Preparatoria a través de su embajador en México.

Tristán Marof trabajó en la Facultad de Filosofía y Letras al mismo tiempo que se desarrollaba el movimiento de la reforma universitaria. Pero el vínculo más importante de nuestro autor con las vanguardias en México no se estableció con los dirigentes estudiantiles, sino con los artistas plásticos que abogaron por un arte libre y popular, es decir, con el movimiento muralista mexicano, así como con los directores de las Escuelas de Pintura al Aire Libre.

De esta manera Marof participó de la iniciativa de fundar un café junto a destacados intelectuales como Maples Arce, Francisco Díaz de León, Ramón Alva de la Canal y Fernando Leal. El proyecto tenía la intención de recuperar la costumbre de las tertulias literarias, lamentablemente no se llevó a cabo.

Desde la ciudad de México nuestro autor trabajó para el diario bonaerense *Crítica*. En el cual se ocupó de señalar los rumbos del proceso revolucionario. Sucintamente señaló que en México ocupaba el gobierno la pequeña burguesía “revolucionaria”. En la perspectiva de Marof, el periodo conocido como maximato, significaba un giro a la derecha del proceso revolucionario, al mismo tiempo, señaló que Calles y Emilio Portes Gil estaban subordinados a los mandatos de Wall Street.

Lo más importante es que Marof militó activamente en diversas iniciativas impulsadas por el Partido Comunista de México, por ejemplo, la Liga Antiimperialista, el Comité Nacional del Socorro Rojo y el Comité Manos fuera de Nicaragua. Por eso atrajo la atención de la III Internacional Comunista, dicha organización lo consideraba apto para fundar el Partido Comunista de Bolivia. En algunos artículos para el diario *Crítica* Marof evidenció su simpatía con el Partido Comunista de México, en particular, con la lectura que realizó de la rebelión escobarista, pero también, sobre la cuestión del fusilamiento de Guadalupe Rodríguez.

En colaboración para el diario *Crítica*, Marof fue un excelente cronista de las elecciones presidenciales de 1929. En ese sentido demostró su simpatía por el candidato José Vasconcelos, a quien identificó como un “nacionalista defensivo contra el yanqui”. Así pues, nuestro autor reprodujo al público argentino la posición del Partido Antirreleccionista luego del triunfo de Pascual Ortiz Rubio. En conjunto, el trabajo de Marof para *Crítica*, aseguró su destierro de México en 1930.

Tristán Marof es un pensador de dimensiones continentales por razón de que fue ampliamente reconocido por sus pares latinoamericanos. Al mismo tiempo, para nuestro

autor fue muy importante el tema de las vanguardias intelectuales, seguramente, por influencia de filósofo Henri Barbusse, pero también, por la familiaridad real que mantuvo con figuras destacadas las cuales ya mencionamos. Marof reclamó la herencia del pensamiento latinoamericano y retomó a varios pensadores, por ejemplo, Gonzáles Prada, Simón Rodríguez y José Martí.

“Bolivia despojada de su litoral es una nación cautiva”. Esta es una afirmación de Leopoldo Lugones en la revista *Repertorio Americano* (1926). En el mismo número de la revista aparece el siguiente comentario de José Vasconcelos: “Llevamos años de estar oyendo hablar de los derechos del Perú y de las ambiciones de Chile sobre las provincias en disputa [...] muy pocas veces se recuerda que el verdadero derecho [...] es de Bolivia para reconquistar sus litorales.” Afirmamos que la perspectiva de Marof se popularizó entre los medios intelectuales.

La idea central es que Tristán Marof constituye una referencia particular de la corriente socialista antiimperialista latinoamericana. Cuando se encontraba en Nueva York duplicó sus ideales antiimperialistas, en ese sentido, se pronunció por la unidad de los pueblos coloniales latinoamericanos. Es que para él se avecinaban tiempos mejores, en los cuáles América Latina debería ser una comunidad organizada, la cual se abastezca sin ser tributaria de Estados Unidos y Europa.

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes:

#### a) Archivos

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI), Buenos Aires.

Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado, Ciudad Universitaria, Distrito Federal.

Hemeroteca Nacional Digital de México, Ciudad Universitaria, Distrito Federal.

Biblioteca Samuel Ramos, Fondo Reservado, Ciudad Universitaria, Distrito Federal.

Campo Militar No.1-J, Predio Reforma, Distrito Federal.

#### b) Periódicos y revistas

*Amauta*, Lima, 1926-1930.

*Crisol. Revista de crítica*, México, 1929-1930.

*Crítica*, Buenos Aires, 1929-1930.

*La Falange. Revista de Cultura Latina*, México, 1923.

*Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, San José, 1926-1927.

#### c) Textos de Tristán Marof

Marof, Tristán, *El ingenuo continente americano*, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1922.

\_\_\_\_\_, *Suetonio Pimienta (memorias de un diplomático de la República de Zanahoria)*, Librería de Alejandro Pueyo, Madrid, 1926 (reedición). 1º edición: Editorial Biagini, Génova, 1924.

\_\_\_\_\_, *La Justicia del Inca*, Ed. "La edición Latino-Americana" - Librería Falk Fils, Bruselas, 1926.

\_\_\_\_\_, *Opresión y falsa democracia. Algunos aspectos contemporáneos de América. Serie de conferencias*, Talleres Gráficos de la Nación, Universidad Nacional Autónoma de México, Departamento de Extensión Universitaria, 1928.

\_\_\_\_\_, *La Ilustre Ciudad: (historia de badulaques)*, A. Gamarra, La Paz, 1950.

\_\_\_\_\_, *La Ilustre Ciudad. Historia de badulaques*, Ed. Charcas, La Paz, 2001.

\_\_\_\_\_, "Espartacus y Sandino" en *Amauta*, No. 14, marzo-abril, Lima, 1928, p. 26.

\_\_\_\_\_, "Bolivia y la nacionalización de las minas", en *Amauta*, No. 21, febrero-marzo, Lima, 1929, pp. 84-93.

\_\_\_\_\_, "Respuesta a Alcides Arguedas", *Amauta*, No. 25, julio-agosto, Lima, 1929, p. 81-83.

\_\_\_\_\_, "Hablando con Mariano Azuela, el autor de 'los de abajo'. ¿Por qué los intelectuales mexicanos son reaccionarios?", *Amauta*, No. 27, noviembre-diciembre, Lima, 1929, p. 89-93.

\_\_\_\_\_, "En el *atelier* del pintor revolucionario Fernando Leal", en *Amauta*, No. 28, enero-febrero, Lima, 1930, p. 86-87.

\_\_\_\_\_, "La revolución en Venezuela", *Crisol. Revista de crítica*, Número 11, noviembre, México, 1929, p. 343-346.

\_\_\_\_\_, "Situación internacional de los países del pacífico en la América del Sud", en *Crisol. Revista de Crítica*, No. 3, marzo, México, 1929, p. 22-28.

\_\_\_\_\_, "Aspectos imperialistas capital americano e inglés", *Crisol. Revista de Crítica*, No. 8, agosto, México, 1929, p. 108-112.

\_\_\_\_\_, "El arreglo de México y el Vaticano", *Crítica*, 24, agosto, Buenos Aires, 1929, p. 23.

\_\_\_\_\_, "El General Plutarco Elías Calles ex presidente mejicano abandonó Méjico sin querer dar opiniones", *Crítica*, 31, agosto, Buenos Aires, 1929, p. 25

\_\_\_\_\_, "¿Vasconcelos y Ortiz Rubio?", en *Crítica*, 16, noviembre, Buenos Aires, 1929, p. 12.

\_\_\_\_\_, "El fracaso democrático en Méjico", en *Crítica*, 21, diciembre, Buenos Aires, 1929, p. 21.

\_\_\_\_\_, "Méjico está manejado por el tío Sam", en *Crítica*, 21, febrero, Buenos Aires, 1930, p. 15.

\_\_\_\_\_, "Crisis en Estados Unidos", en *Crítica*, 24, mayo, Buenos Aires, 1930, p. 18.

\_\_\_\_\_, "La opinión de Manuel Ugarte", en *La Justicia del Inca*, Ed. "La edición Latino-Americana" - Librería Falk Fils, Bruselas, 1926. p. 4.

\_\_\_\_\_, "Panorama: Chile, Cuba, Bolivia", *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, Núm. 12, Año 15, Costa Rica, 24-IX-1927, Pág. 190.

\_\_\_\_\_, "Gobiernos Reaccionarios", *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, Núm. 12, Año 15, Costa Rica, 24- IX-1927, Pág. 191.

\_\_\_\_\_, "Un raro y original escritor. *Souvenirs de París*", en Jaime Torres Bodet y Ortiz de Montellano (directores), *La Falange. Revista de Cultura Latina*, Ciudad de México, 1-VIII-1923, p. 303.

*Manifiesto del Partido Socialista Máximo de Bolivia*, en *La Correspondencia Sudamericana*, S/F, Pág. 13-17.

"Fristán Marof responde al cuestionario abierto por el Sr. Vincenzi", (Génova, 15, junio, 1926), *Repertorio Americano. Semanario de cultura hispánica*, Núm. 17 Año 13, Costa Rica, 6-XI-1926. Pág. 271.

\_\_\_\_\_, "Prólogo", en *Toques de carga*, Casa Editora, México, 1929.

## **Bibliografía:**

### **a) Libros**

Abadie-Aicardi, Federico, *Economía y sociedad de Bolivia en el siglo XX. El Antiguo régimen*, Editorial Río de la Plata, Montevideo, 1966.

Altamirano, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2002.

\_\_\_\_\_, (director) *Términos críticos de sociología de la cultura*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

\_\_\_\_\_, *Historia de los intelectuales en América Latina*, Katz Editores, Buenos Aires, 2008.

Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Barbusse, Henry, *El cuchillo entre los dientes. A los intelectuales*. Tradujo el diputado Manlio Fabio Altamirano, México, [Editor no identificado], 1922

Baciu, Stefan, *Tristán Marof de cuerpo entero*, Ediciones Isla, La Paz, Bolivia, 1987.

Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Folios Ediciones, Buenos Aires, 1983

Choque Canqui, Roberto, y Ticona, Esteban, *Jesús de Machaqa: la marka rebelde 2. Sublevación y masacre de 1921*. CIPCA/CEDOIN, La Paz, 1996.

Crespo, Regina Aída, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Ediciones y Gráficos Eón, México, 2010.

Devés-Valdés, Eduardo, *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*, Colección Idea, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile, 2007.

\_\_\_\_\_, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre modernización y la identidad*, Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Buenos Aires, 2000.

Figuroa, Uldaricio, *La demanda marítima boliviana en los foros internacionales*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992.

Finot, Enrique, *El cholo Portales*, Librería Renacimiento, La Paz, 1926.

Francovich, Guillermo, *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

Funes, Patricia, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

Garrido, Luis Javier, *El partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo estado mexicano (1928-1945)*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

Gómez, José Luis, *Bolivia: un pueblo en busca de su identidad*, Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1988.

González Matute, Laura, *Escuelas de pintura al aire libre y centros populares de pintura*, Colecciones Artes Plásticas, Serie y Documentación de las Artes, INBA, México, 1987.

\_\_\_\_\_, *¡30-30! Contra la Academia de Pintura 1928*, Colección Artes Plásticas, Serie Investigación y Documentación de las Artes, México, 1993.

Harris, Olivia y Albó, Xavier, *Montoneras y Guardatojos. Campesinos y mineros en el norte de Potosí en 1974*, CIPCA 26, La Paz, 1986.

Irurozqui Marta, *A bala, piedra y palo: La construcción de la ciudadanía política en Bolivia, 1826-1952*, Diputación de Sevilla, Área de Cultura y Deportes, Servicio de Publicaciones, Depósito Legal, Sevilla, 2000.

Klein, Herbert, *Orígenes de la revolución nacional boliviana. La crisis de la generación del Chaco*, CONACULTA/Grijalbo, México, 1985.

Laclau, Ernesto, *Misticismo, retórica y política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, Editorial e imprenta "Gramma", La Paz, 1988.

Lora, Guillermo, *Historia del movimiento obrero. Tomo III 1923-1933*, Los Amigos del Libro, La Paz/Cochabamba, 1970.

Lorini, Irma, *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, Editorial Los amigos del Libro, La Paz, Cochabamba, 1994.

\_\_\_\_\_, *El nacionalismo en Bolivia en la preguerra y posguerra del Chaco (1910-1945)*, Plural Editores, La Paz, 2006.

Mansilla H.C.F. (Editor), *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Homo Sapiens Ediciones/Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2003.

Melgar Bao, Ricardo, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Alianza Editorial Mexicana, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.

Olivia Harris y Javier Albó, *Montoneras y guardatojos: campesinos y mineros en el Norte de Potosí en 1974*, CIPCA, La Paz, 1984.

Oporto, Luis, *Uncía y Llallagua. Empresa minera capitalista y estrategias de apropiación real del espacio (1900-1935)*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural, La Paz, 2007.

Piñero, Iníguez Carlos, *Desde el corazón de América El pensamiento boliviano en el siglo XX*, La Paz, Plural editores, 2004.

Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Tajarar Ediciones, Santiago, 2004.

Rivera Cusicanqui, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980*, Aruwiyiri, Editorial de Taller de Historia Oral Andino (THOA), La Paz, 2003.

Robert Alexander, *Trotskyism in Latin America*, Stanford California, Hoover Institution Press, 1973.

Skirius, Jonh, *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*, Siglo XXI Editores, México, 1978.

Tapia, Luis, *Política Salvaje*, Muela del diablo/Comuna/FLACSO, La Paz, 2008

T. Taussig, Michel, *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, Nueva Imagen/Patria, México, 1993.

Zavaleta Mercado, René, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI Editores, México, 1986.

## **b) Artículos y capítulos de libros**

Ansaldi, Waldo y Patricia Funes, (1994) –Patologías y rechazos. El racismo como factor constitutivo de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política latinoamericana.”, *Cuicuilco*, Volumen 1, Número 2, México.

Arias, Mortimer –El protestantismo en Bolivia”, en Dussel, Enrique, [coordinador], *Historia general de la iglesia en América Latina: Perú, Bolivia y Ecuador*, Sehuila/Sígueme, Salamanca, 1987.

Asturias, Miguel Ángel, –Suetonio Pimienta”, en *París 1924-1933. Periodismo y creación literaria*, Edición crítica Amos Segala (coordinador), Colección Archivos, México, 1989.

Barnadas, Joseph (Director) *Diccionario Histórico de Bolivia*. Grupo de Estudios Históricos, Sucre. 2002.

Barragán R. Rossana, (2009) –Hegemonías y \_Ejemonías’: las relaciones entre el Estado Central y las Regiones. (Bolivia, 1825-1952)”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 34, mayo-sin mes, Pág. 39-51. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Ecuador. Consultada el 9 de abril, 2011. <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/509/50911338004.pdf>.

Bergel, Martín, –Con el ojo izquierdo. Mirando a Bolivia, de Manuel Seoane. Viaje y deriva latinoamericana en la génesis del antiimperialismo APRISTA. Estudio preliminar.”, Consultado el 19, julio, 2011, <http://shial.colmex.mx/docs/Bergel.pdf>.

Biagini, Hugo, (2002) –Redes estudiantiles en el cono sur 1900-1925”, *Revista Universum*, Número 17, Universidad de Talca, Consultado el 24, mayo, 2011, <http://universum.otalca.cl/contenido/index-02/biagini.pdf>.

Carnevale, Susana, –Finta Genealógica”, en su *La patria periodística*, Colihue, Buenos Aires, 1999.

Crespo, Horacio, –El comunismo mexicano en 1929: \_el giro a la izquierda‘ en la crisis de la revolución”, en Elvira Concheiro, Massimo Modonessi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*,

Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2007.

Espinosa, Gabriela, “Intelectuales orgánicos y revolución mexicana: Crisol 1929-1934”, *Revista Iberoamérica*, Vol. LXX, Núm. 208-209, julio-diciembre, p. 795-810, consultada el 26, enero, 2012, <http://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/iberoamericana/article/viewFile/5510/5661>.

Gallego Ferrán, (1996) “Expansión y ruptura del orden liberal en Bolivia, 1900-1932”, *Anuario de Estudios Americanos*, Volumen 53, No 1, Pág. 153-173, Consultada el 4, marzo, 2011, <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/436/442>

Gumucio, Granier, Jorge, “Wilson y la Liga de las Naciones en el caso boliviano. La Conferencia de Paz en París y una salida al mar para Bolivia. Bolivia insiste en Arica, Perú se opone y Chile especta”, en *Estados Unidos y el mar boliviano: testimonios para la historia*, New York, 1985.

Higuera, Ernesto, “De frente y de perfil”, en *Toques de carga*, Casa Editora, México, 1929.

Irurozqui, Marta, “Partidos políticos y golpe de Estado en Bolivia: la política nacional-popular de Bautista Saavedra (1921-1925)”, *Revista de Indias*, Vol. 54, N° 200, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) Págs. 137-156. Consultado el 25 de abril, 2011. <http://digital.csic.es/handle/10261/15456>.

Klein, Herbert, “Bolivia, desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco, 1880-1932”, en Leslei Bethell [editora], *Historia de América Latina*, Tomo 10, Cambridge University – Press, Editorial Crítica, Barcelona, 1997.

Langer, Eric, "Rituals of revolt: the Chayanta Rebellion of 1927" en *Ethnohistory*, Vol. 37, No. 3, summer, 1990, pp. 227-253, Consultado el 6, abril, 2011 <http://www.jstor.org/stable/482445>

Larson, Broke, (2008) "La invención del indio iletrado: la pedagogía de la raza en los Andes bolivianos", en De la Cadena, Marisol, *Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina*, Pág. 117-147, Enviñón, Consultado el 23 de julio, 2001, <http://www.cholonautas.edu.pe/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0586>.

Luxemburg, Rosa, "Historia económica (I)", en *Introducción a la economía política*, Siglo XXI Editores/Cuadernos del Pasado y Presente, México, 1979.

Marsiske Schulte, Renate, (2004) "Historia de la autonomía universitaria en América Latina" en *Perfiles educativos* [online] Vol.26, n.105-106, pp. 160-167. Disponible en: <[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_Arttext&pid=S018526982004000000008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_Arttext&pid=S018526982004000000008&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 0185-2698.

Melgar, Bao Ricardo y Tarcus, Horacio, "Fristán Marof", en Horacio Tarcus (director), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Melgar Bao, Tirso Ricardo, "Señas, guiños y espejismos revolucionarios: México y Bolivia", *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Consultado el 5, mayo, 2011, <http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/248-senas-guinos-y-espejismos-revolucionarios-mexico-y-bolivia>.

\_\_\_\_\_, "Utopía y revolución en el exilio venezolano en México", LASA 97. HIS 63, Cultura y política del exilio latinoamericano, consultada el 12, enero, 2010, <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa1997/files/melgar.pdf>

\_\_\_\_\_, "Amauta: política cultural y redes artísticas e intelectuales", en Maya Aguiluz Ibargüen, *Encrucijadas estético-políticas en el espacio andino*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2009.

Meyer, Lorenzo, "La institucionalización del nuevo régimen", en Bernal Ignacio, *et al., Historia General de México*, El Colegio de México, México, 2000.

Oliva, Mario, "Entorno a la historia de *Repertorio Americano* (1919-1958)", pp. 45-85, en Regina Aída Crespo, *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, Ediciones y Gráficos Eón, México, 2010.

Rivera Cusicanqui Silvia, "Apuntes para una historia de las luchas campesinas en Bolivia (1900-1978)", en Pablo González Casanova, *América Latina: Historia de medio siglo*, Siglo XXI Editores, México, 1977.

Roig, Arturo Andrés, (1986), "El siglo XIX latinoamericano y las nuevas formas discursivas", en Abelardo Villegas (coordinador), *El pensamiento latinoamericano en el siglo XIX*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.

Rossells, Beatriz, "Baile para los liberales. Modernismo y cultura en los años veinte", S/F

Schelchkov, Andrey, "En los umbrales del socialismo boliviano: Tristán Marof y la Tercera Internacional Comunista", en *Revista Izquierdas*, Año 3, Número 5, Año

2009, en: [http://www.izquierdas.cl/html/numero\\_5/Schelchkov.pdf](http://www.izquierdas.cl/html/numero_5/Schelchkov.pdf). Consultada el 9, marzo, 2010.

\_\_\_\_\_, “La internacional comunista y Tristán Marof: sobre el problema de relaciones entre la intelectualidad latinoamericana y los comunistas”, *Anuario*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, 1998. p. 9-14.

Topasso, Hernán, “Tristán Marof en México” en *Regiones. Suplemento de antropología. Recepción latinoamericana de la revolución*, Núm. 43, Año 7, octubre-diciembre, Cuernavaca, Morelos, 2010. P. 16-24.

Torres de la Rosa, Danaé, “Contemporáneos y la canonización de la novela de la revolución. El prestigio y la educación como ideales de una nación reconstituida”, en Rafael Olea-Franco, y Anthony Stanton, (coordinadores), *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México, 1994.

### c) Tesis

Steven, Sandor Jonh, *El movimiento trotskista en Bolivia (1935-1955)*, Tesis para optar por el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de México, Facultad de Filosofía y Letras.

Topasso, Hernán, *Tristán Marof o el enigma de América Latina (1915-1920)*, Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

## ANEXOS

### a) Documentos

#### MANIFIESTO DEL PARTIDO SOCIALISTA MÁXIMO DE BOLIVIA

A los trabajadores de la ciudad y el campo:

Ahora ha pasado la farsa electoral y la grosera ficción de la democracia, es necesario que los socialistas nos convenzamos de los errores que hemos cometido, para modificarlos y no volver a caer en ellos y no pongamos en la realidad política.

#### **PARTIDOS BURGUESES**

Los partidos burgueses, evidentemente están en quiebra y en plena descomposición. La prueba real de esto es que, una grande desconfianza perceptible se deja sentir por los hombres dirigentes de todos los partidos políticos que hasta este instante han dominado sin control. Salamanca, Escalier, Montes, Saavedra, etc., han perdido o están perdiendo todo el prestigio caudillista a los ojos de las masas. El pueblo sabe muy bien que nada puede obtener de estos hombres políticos sino el –engaño, la falsía, el desastre, el empréstito y el sitio”. Se pueden sostener un tiempo más gracias a la superstición; al dinero que ciernen hábilmente el día de elecciones o pueden resucitar de nuevo, merced a oportunos cuartelazos y ejercitando las más viles armas, pero su triunfo no es seguro ni definitivo. Volverán a cometer los mismos actos de felonía, contemporizarán en el poder y no podrán traer el bienestar de la clase trabajadora.

Por su parte el obrero consciente, empieza a darse cuenta clara de la situación del país y de las conveniencias renovadoras. La clase indígena despierta admirablemente y ya alza sus puños contra sus explotadores. Este movimiento es unánime en toda la República y se hará cada día más grande, para la reacción conservadora y a las fuerzas que se oponen. Hemos oído hablar a oradores indígenas que por primera vez nos tienden su mano y estrechan sus ideales con nosotros. Vale, pues, decir que nuestro trabajo no ha sido en vano y que hemos tocado el corazón de la clase verdaderamente proletaria que son los indios. Luego otra cosa que alienta es el entusiasmo de los indígenas por alfabetizarse y fundar escuelas a su costa.

\* **Correspondencia Sudamericana, Buenos Aires, S/F**

## **ELECCIONES**

El partido Socialista, es antiparlamentario como lo son todos los partidos máximos del socialismo mundial. Solamente por razones de táctica y por despertar el entusiasmo de las masas ha ido a la elección. El Partido Socialista, está convencido perfectamente que por medio del parlamento es imposible conseguir la revolución social y las reivindicaciones obreras. La burguesía cuenta con todos los recursos y las armas para aplastarnos parlamentariamente. El Partido Socialista si se convirtiera en partido electoral, traicionaría los intereses de la clase trabajadora y sería simplemente lo que son los demás partidos burgueses. Aún en el caso de que triunfen los candidatos socialistas, su acción sería de simple control y de desprestigio del sistema parlamentario. El parlamento tal como está formado en todas las épocas, es una reunión amorfa e incompetente de patrones, propietarios y elementos incondicionales que apoyan y sostienen a los caudillos en la forma más servil y grotesca. El Partido Socialista no quiere parlamentos y se opone a la ficción democrática; lo que pretende es la representación gremial y la organización de Consejos de Trabajadores, para que ellos mismos velen por sus intereses.

Pero una cosa nos ha comprobado las últimas elecciones: la descomposición evidente de la burguesía y su agonía segura. Un partido como el nuestro, que no cuenta con recursos ni con ningún apoyo, los ha puesto en jaque en Potosí a los otros partidos, y ha obtenido sin gastar un solo centavo, más de la mitad de sufragios de los partidos burgueses frente a la influencia y al derroche de dinero de las empresas capitalistas.

## **ELEMENTOS DE QUE SE HA VALIDO LA BURGUESÍA**

Nuestros compañeros han comprendido muy bien la situación de la burguesía frente al elemento trabajador. No pudiendo discutir doctrinariamente, se ha valido de la calumnia, de la intriga y de las armas más viles. Luego, como es natural, para coronar su triunfo, ha usado el cohecho, ha distribuido alcohol, ha empleado amenazas. Pero trescientos obreros incorruptibles de Potosí, conscientemente y con gran valor han estado a nuestro lado. En Sucre, el elemento clerical desde el púlpito y el confesonario, ha impedido nuestro triunfo, aliado con grotescos burgueses y con psudos socialistas amarillos, que por centésima vez han engañado y sugestionado a los obreros. La clase trabajadora de Uyuni, ha logrado un éxito completo, derrotando a los partidos burgueses. En La Paz, las elecciones últimas de diciembre, nos han comprobado que existen más de mil doscientos compañeros que apoyan el movimiento revolucionario.

## **OBREROS QUE LUCHAN ENTRE SUS COMPAÑEROS**

La superstición caudillista aún existe en el país. Desconocerla sería un grande error nuestro. Por eso, toda nuestra campaña debe ir directamente a matar esa superstición y anularla. Vemos por ejemplo con dolor que el día de elecciones, grupos de obreros luchan encarnizadamente contra sus compañeros de trabajo o de clase, sin sospechar que el éxito electoral de uno y de otro bando es aprovechado por los capitalistas y las empresas mineras. Quienes sacan beneficios, posiblemente no son los obreros, sino los ricos, los agiotistas, los políticos que, eternamente quieren esclavizar al trabajador para vivir el mayor tiempo posible sobre sus espaldas.

Es preciso que los obreros reflexionen sobre su propia condición y se den cuenta que es imposible que los candidatos a los dirigentes burgueses estén de lado de la clase trabajadora. Seguramente los obreros ignoran el desprecio que sienten los burgueses por ellos; ignoran igualmente la condición económica del país y creen que la miseria y el desastre financiero se arreglará con discursos y con buena fe. El tiempo a muy corta distancia, les comprobará una vez más. La falsía y el engaño de estos cínicos traficantes, y nos darán la razón.

## **¿QUÉ ES LO QUE HA HECHO EL PARTIDO SOCIALISTA?**

La labor del Partido Socialista en este último tiempo nos ha dado el más amplio resultado y debemos estar satisfechos. Su primera acción ha sido despertar en el trabajador conciencia de clase y hacerle ver las injusticias y la vida miserable que lleva, en cada punto de la República. En Potosí, la explotación del francés Soux; en Oruro, la de Patiño, Gugenheim y Cía; en Sucre, la de una burguesía reaccionaria, clerical y grotesca, con pretensiones de casta; en el Beni, la de Suárez y Cía, que han monopolizado todo el comercio; en Tupiza, la de Aramayo y Cía; en La Paz, la autocracia de los patrones, al frente de los desgraciados indígenas, lo más miserables y explotados de América.

Esta acción se ha hecho por medio de conferencias públicas, agitaciones, y debe continuarse fundando escuelas populares, publicando órganos de prensa, folletos libertarios e instalando escuelas en el campo. Hasta la fecha, gracias al entusiasmo y al desprendimiento de algunos compañeros, el Partido Socialista, cuenta con tres imprentas: una en Sucre, otra en Potosí y otra en La Paz.

El segundo punto que se propuso el Partido Socialista, fue acción de proselitismo. Podemos contar varios directorios organizados en toda la República, y tenemos que recomendar a todos los compañeros de provincias se organicen y se pongan en contacto con el secretario general del Partido, Alberto Murillo Calbimonte, en Potosí, o con las asociaciones locales. Posiblemente a fines de este año, hemos de concurrir todos los trabajadores. La acción de

llevar a cabo, el Congreso Socialista, al que su organización debe continuarse y proseguirse sin descanso, creando células comunistas, dividiendo a los compañeros en grupos y zonas con sus directores principales, de tal manera que la acción y la propaganda sean efectivas. Es preciso que los compañeros se den cuenta que sin organización ni disciplina no se puede ir adelante. Masas desorganizadas aunque cuenten con entusiasmo no llegan ni triunfo.

El tercer punto que ha creado el Partido Socialista, es la formación de minorías revolucionarias que estén de pleno acuerdo con los obreros y propugnen las ideas socialistas. En La Paz, en Sucre y en Oruro existen estas minorías que estudian la producción minera, organización actual de las minas, salario de los obreros y otras cuestiones de técnica, así como balances de la exportación y ganancias de los magnates. También el papel está asignado a estas minorías, es iniciar en el socialismo a los compañeros reacios e ignorantes y dirigirles en su educación revolucionaria, igualmente cumplir las órdenes del Comité Ejecutivo y propagar el ideal social, sin apartarse de la doctrina. En este punto debemos ser inexorables. Sólo los convencidos y los incorruptibles deben pertenecer a las minorías revolucionarias. El Partido Socialista de Bolivia, es marxista y no evolucionista como pretenden ciertos traidores del socialismo. Los que ingresen en las minorías, deben estar dispuestos al sacrificio y a la muerte misma. No puede haber términos medios.

### **¿QUÉ ES LO QUE DEBEN HACER LOS ADHERENTES DEL SOCIALISMO?**

El punto principal sobre el que deben hacer su propaganda los socialistas, tiene que ser el punto económico. Hacer ver a los obreros el desastre financiero del país, con un presupuesto de cuarenta millones frente a la renta anual de Patiño que recauda de sus minas, setenta a ochenta millones; Aramayo, ocho millones de pesos semestrales; Gougenheim, Soux, Suárez, las demás empresas con enormes ganancias. ¿Cómo es posible modificar la condición miserable de la clase obrera con estos pulpos? Aún cuando suban al poder los mejores partidos y los hombres más honrados, ¿cómo atenderán las necesidades del trabajador, si los dirigentes de los partidos burgueses de todo matiz, tienen interés de que se conserven los privilegios, puesto que son accionistas de empresas mineras y poseen grandes propiedades?

Otro punto de propaganda, debe ser la situación miserable de los obreros de la ciudad, su condición entera de ignorancia, dominados siempre por políticos cínicos y canallas. El socialismo, lo que pretende, es variar completamente este género de vida, transformar los talleres en fábricas, establecer cooperativas de obreros, nacionalizar las minas, formar Consejos de Trabajadores, implantar la industria nacional, abaratar los medios de subsistencia, crear grandes colonias agrícolas. Los socialistas tiene que convencer a sus compañeros que, hasta este instante de vida republicana que, pasa ya de cien años, ningún

partido político ha educado al obrero, ni ha fundado escuelas suficientes, ni se ha preocupado de sus condiciones de vida. Actualmente los obreros llevan una vida miserable y vergonzosa; habitan en tiendas y pocilgas, en completa promiscuidad con animales domésticos. Ningún obrero posee una casa decente, ignora de comodidades y desconoce la higiene. Las mismas ciudades bolivianas, son sombras de ciudades, sin servicios higiénicos, pobres y miserables, llenas de ruinas y es un estado que apena al espíritu. Potosí que ha producido tanta riqueza, es inferior a cualquier ciudad de cuarto orden de Argentina, lo mismo que Tupiza y Oruro. Toda la riqueza se ha ido al extranjero y los bolivianos hemos pecado de ingenuos.

En 24 años de exportación, ha salido de Bolivia la enorme suma de MIL NUEVE MILLONES DE BOLIVIANOS.

### **¿QUÉNES SON SOCIALISTAS Y QUIENES SON ENEMIGOS?**

Los adherentes socialistas deben convencer igualmente a todos los simpatizantes que no son solamente proletarios los obreros manuales, los mineros y los indios, sino también todos los asalariados, los explotados, los oprimidos, los empleados de comercio, los empleados públicos, y en fin, todos los que no disponen de capital y dependen directamente de su trabajo y del patrón. Hacer exclusiones sería un contrasentido y un absurdo. Hay muchos proletarios intelectuales que están en peor condición que los mismos obreros, pero hay muchísimos obreros de ciudad que gracias a diversas circunstancias han hecho fortuna y estos, poco a poco, se incrustan en las clases burguesas, después de una lenta y servil transición. La burguesía no es otra cosa que el resultado de los artesanos enriquecidos que han llegado a ser industriales y capitalistas. En nuestro medio, resulta que existen obreros que, continuando con su oficio no entienden la idea socialista y sofistican cualquier sentimiento noble, acostumbrados como están al caudillismo y a la pereza. Para ellos, la politiquería criminal en sus formas más repugnantes es una ocupación diaria. Aborrecen el socialismo, seguramente, porque saben que es una idea generosa y los descubre en toda su desnudez hipócrita y les comprueba su incompetencia y su ignorancia. Esta clase de obreros se contenta con la dulce satisfacción de marchar a la cola de la burguesía y de congratularse con sus aplausos. Otros en cambio, padecen de inconsciencia, no se dan cuenta de la realidad y han digerido mal algún folleto anarquista. Y finalmente hay varios obreros que se creen dirigentes y valiéndose de la confianza que han depositado sus compañeros de trabajo, sofistican el ideal social y francamente se cotizan al mejor postor y a todo gobierno.

## **EXPERIENCIAS DE CONGRESOS OBREROS**

Hasta la fecha se han llevado a cabo tres Congresos Obreros en el país. El resultado práctico está en la conciencia de los trabajadores. Mucha teoría, demasiado lirismo y exceso de promesas. Concluido el Congreso, los obreros vuelven a caer en los vicios de antes, no abandonan a sus caudillos y se muestran reacios a la organización y a defender sus propios intereses. Por otra parte, se ha notado en cierto elemento obrerista, tendencias reformistas y amarillas. Se ha comprobado petulancias satisfechas que luego de pasado el Congreso aparecen a flote.

Aún su tendencia de no ejercitar acción política a sabiendas, es prestarse a hacer el “juego” de la burguesía. No se traduce de otra manera este error consciente. La burguesía interviene en política y se vale de la clase obrera hace declaraciones de que no intervendrá en política. Naturalmente con esa táctica la burguesía se frota las manos. ¿Qué más se quiere? Pero los socialistas dentro de sus organizaciones deben hacer acción política y denunciar a diario las traiciones de los obreros amarillos.

## **REGIONALISMO**

Otra arma criolla y peligrosa de que se vale la burguesía en su afán de perpetuarse, es el regionalismo. Los socialistas deben combatir por todos los medios este recurso último de la burguesía y hacer declaraciones francas que, los trabajadores no tienen el sentimentalismo de localidad ni la pasión de campanario, puesto que ellos viven exclusivamente de su trabajo y de sus músculos. El obrero socialista no puede ser regional puesto que las tendencias sociales lo llevan al internacionalismo. Todos los obreros del mundo son hermanos porque son explotados.

## **EL PARTIDO SOCIALISTA DEBE PROPENDER A SER UN PARTIDO FUERTE, MATERIAL E INTELLECTUALMENTE**

El Partido Socialistas Máximo de Bolivia, debe propender a engrosar sus filas por todos los medios valiéndose de una táctica segura y haciendo ver hasta la evidencia que la población boliviana en su inmensa mayoría es explotada por una minoría ínfima de acaudalados que dominan todo el país e influyen en la administración, el gobierno, la economía. Bolivia íntegra, tiene que ser socialista sino quiere ser colonia yanqui. Para esto necesitamos la buena voluntad de todos los elementos honrados, obreros e intelectuales. Ningún hombre de izquierda puede estar excluido del movimiento revolucionario. Es preciso recordar que las grandes revoluciones del mundo han sido planteadas por filósofos y científicos amigos del pueblo. Los dirigentes rusos, Lenin, Trosky, Chicherín, precisamente no eran obreros manuales, pero hicieron la revolución proletaria con amor y fé. El mismo marxismo como

explica en un manifiesto último Barbusse, no es completamente materialista, tiene también su significación material y comprende a los intelectuales honestos y revolucionarios.

La revolución social tiene que hacerla los oprimidos, materiales e intelectuales, todos aquellos a quienes la sociedad actual les pesa como una plancha de plomo, todos los que abominan esta ficción grosera e hipócrita de democracia y desean la igualdad absoluta de clases. Una sociedad nueva, basada en el trabajo y no en el privilegio.

## **CONCLUSIÓN**

En verdad, en Bolivia, se puede construir esta clase de partidos en contra de los lacayos de la burguesía, quienes pretenden que se perpetúe el sistema de cosas, junto con su caravana de miseria y de injusticias, y el PARTIDO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA, de tendencias máximas, compuesto de los oprimidos, de los renovadores y de los hombres generosos que anhelan la transformación de la sociedad actual.

La clase obrera, y la clase indígena de Bolivia, en no lejano día tienen que salir de la ignorancia y de la ignominia en que viven, destrozando todas las barreras y los obstáculos que se opongan a su paso, y tender un abrazo amplio, generoso al resto del Continente para fundar la Gran Patria Americana Socialista.

## **EL COMITÉ EJECUTIVO DEL PARTIDO SOCIALISTA**

Tristán Maroff, Alberto Murillo Calbimonte, Rómulo Chumacero, Abraham Valdez, Rafael Reyerros, Victor E. Sanjines, Oscar Cerruto, Natusch Velasco.

### **Programa del Partido Socialista de 1914 \***

1. Organización del Consejo Supremo Administrativo, basado en cuerpos técnicos y con facultades de crear leyes y sancionar los proyectos de leyes elevados por los consejos especiales.
2. Abolición del Sistema Camaral.
3. Abolición del latifundio y colectivización de la agricultura.
4. Creación de una instancia estatal o Consejo Agropecuario.
5. Creación de un Banco Agrícola.
6. Alfabetización política e intelectual de la raza indígena.
7. Política de colonización de tierras despobladas incentivando la inmigración europea. Se haría la colonización con población europea y autóctona.
8. Organización de un consejo militar.
9. Programación de asistencia médica a todos los centros poblados, fábricas, minas, ingenios, talleres, oficinas, colegios, grupos gremializados y regiones tropicales, así también como la creación de hospitales y asilos.
10. Organización de la justicia a través de un Consejo Supremo de Justicia.
11. Creación de un Consejo Penitenciario Nacional para implementar métodos pedagógicos penales.
12. Creación de un Congreso Sindical Obrero de orientación socialista.

\* Irma Lorini, *Movimiento Socialista “embrionario” en Bolivia. 1920-1939. Entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, Editorial Los amigos del Libro, La Paz, Cochabamba, 1994. pp. 159-160.

## PROPOSICIONES APROBADAS EN EL TERCER CONGRESO NACIONAL OBRERO, ORURO, 1927\*

### Por cada federación

**Federación de Peluqueros y Mecánicos de Cochabamba:** organización del proletariado femenino en toda la República; envío mensual de conferencistas por el Comité Ejecutivo Nacional Obrero; complementación de las escuelas de artes y oficios, en especial sus talleres de mecánica, dotándoles de maquinaria para la buena preparación de los alumnos (mecánica, carpintería y tornería de metales); nombramiento de fiscalizadores obreros para el fiel cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo.

**Federación de Albañiles:** Cursos de arquitectura en los colegios; salario mínimo (maestro 7.- bolivianos por día, segundo maestro 5.-, oficial 4.- y peón 2.50); intervención de la Federación en todos los contratos; jornal diario de Bs.8.- para picapedreros; abolición de la ley que grava con Bs. 3.- al mes a todos los contratos; cumplimiento de la jornada de ocho horas, prescrita por ley. El Centro Libertario Cultura Obrera de Uyuni, a través de J. Escalante, resolvió: extradición del ingeniero ruso Fraytac por haber baleado a la bandera boliviana y por someter a malos tratos a los obreros. Luego el Centro Social de la Fábrica Zamora, en presencia de Federico Arias, Luis Santillán y Manuel S. Ramírez, demandaron: que el Departamento del Trabajo supervigile a las empresas industriales y fabriles, a fin de que no cometan abusos con los obreros.

**Comisión de Cuestiones Indígenas y Agrarias:** Firman V. Vargas y V. Gamarra, se incluían los siguientes puntos: para evitar que siga la explotación del clero sobre los indígenas pedir la supresión de todas las fiestas religiosas; derecho de los indígenas a trabajar donde quieran y exigir que el Estado les provea de tierras. El delegado Peláez propuso un paro de 24 horas como homenaje a los caídos en la masacre de Uncía de 1923.

**Centro Internacional Libertario:** A través de Nerval, hizo aprobar el acuerdo de mantener relaciones con las organizaciones proletarias sudamericanas.

**Correspondió a Peláez y Rivera el acuerdo de que se adopte como oficial la bandera roja.**

**La delegación de Potosí:** Proyecto estableciendo la incorporación de delegados obreros rentados a los Departamentos del Trabajo, proposición que fue apoyada con entusiasmo. Entre las proposiciones presentadas se destaca la relativa a la educación obligatoria y gratuita, mediante la creación de escuelas nocturnas, y que fue suscrita por el maestro Vargas Vilaseca, que en todas las circunstancias supo colocarse al lado de la clase obrera.

\* Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano 1923-1933*. Tomo II, La Paz/ Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1970, pp. 21-32.

El punto neurálgico de la cuestión fue tocado cuando Vargas Vilaseca dice: –El artículo 40 de la Constitución no se lleva a la efectividad porque no es extensiva a toda la niñez boliviana, comprendiendo tan sólo a los niños que buenamente pueden ser sostenidos por sus padres que disponen de recursos económicos o a los de la clase burguesa del país, que es la que menos necesita ser favorecida por esta ley. Los hijos de los proletarios no pueden asistir a las escuelas actuales porque las necesidades materiales de sostenimiento de sus hogares así lo determinan. La creación de escuelas nocturnas debería estar acompañada con la dotación a los hijos de proletarios de todo el material necesario que permita el efectivo aprovechamiento de la enseñanza obligatoria”. Siendo que las filas del magisterio venían siendo infladas en base del favoritismo político, Vilaseca propone que los maestros de las escuelas nocturnas deben ser elegidos por las organizaciones sindicales, previa ~~aprobación~~ aprobación de la Confederación Boliviana del Proletariado”; también propuso que los textos de lectura deberían ser revisados por una comisión especial de obreros. En el Tercer Congreso varias delegaciones incitan a pronunciarse a favor de la intervención obrera en los organismos ejecutores de la legislación social.

## **SÍNTESIS DE LOS ARGUMENTOS PRESENTADOS POR LAS LEGACIONES DE BOLIVIA Y CHILE ANTE LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES (1921)\***

### 1. Revisión del tratado de paz

Bolivia: Busco la revisión del Tratado de Paz, Amistad y Comercio de 1904, invocando para ello el artículo 19 de Pacto de la Sociedad de las Naciones.

Chile: Sostuvo que la vigencia y ejercicio del referido tratado no ponía en peligro la paz y no era pertinente aplicar el artículo 19. Subrayó el precedente que significaría la revisión de los tratados, especialmente aquellos de paz o de demarcación de fronteras. Además se pedía la revisión de un tratado que tenía 17 años funcionando.

### 2. Imposición del Tratado de Paz por la fuerza

Bolivia: Justificó la revisión del Tratado argumentando que le había sido impuesto por la fuerza.

Chile: Se orientó a demostrar que el Tratado fue firmado 21 años después del término formal del conflicto; 24 años desde el fin de las hostilidades y una negociación diplomática que duró 30 meses. Era difícil sostener la existencia de presiones en una negociación que duró 30 meses.

### 3. La mediterraneidad es causa de perturbación de la paz.

Bolivia: Señaló que el estado de las cosas (el Tratado) constituía una amenaza permanente de guerra, es decir, un peligro para la paz.

Chile: sostuvo la imposibilidad de que un tratado de paz pudiera constituir, en sí mismo, una amenaza a la paz. Si el acuerdo de 1904 debía ser revisado, entonces deberían someterse a revisión todos los tratados internacionales celebrados y que son base de los derechos de los pueblos civilizados y de la paz del mundo.

### 4. Mediterraneidad retrasa su desarrollo.

Bolivia: Señaló que pasó a ser un país absolutamente cerrado y privado de todo acceso al mar.

Chile: Sostiene que Bolivia renunció libre y espontáneamente en 1904 al territorio perdido en la guerra. Como país mediterráneo, Bolivia pasó a tener de hecho y de derecho facilidades de acceso y de comunicación marítima como ningún otro país mediterráneo del mundo

\* Uldaricio Figueroa Pla, *La demanda marítima boliviana en los foros internacionales*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1992. p. 49.

b) Caricaturas e imágenes de Tristán Marof





MAROF Y MARIÁTEGUI EN FEBRERO DE 1928



Primera fila: Ana Chiappe de Mariátegui, Carmen Pantoja Estenssoro de Navarro, José Carlos Mariátegui, Tristán Marof, Angela Ramos.  
Segunda fila de pie: A. Medina, Hedlimberg, Noemí Mulbistein, M. Benzvi Adler, Ricardo Martínez de la Torre, Luis Ramos.

Fotografía disponible en la Casa Mariátegui

(Hernán Topasso, *Tristán Marof o el enigma de América Latina*,  
Tesis para optar por el grado de Licenciado en Historia, Universidad de Buenos Aires,  
Facultad de Filosofía y Letras)

## EN WARISATA



*INTELECTUALES Y ARTISTAS.- Aquí vemos a un notable conjunto de admiradores y artistas de Warisata. De derecha a izquierda: el pintor y escultor Manuel Fuentes Lira; el escritor Gustavo Sotomayor (Tristán Marof); la escultora Marina Núñez del Prado, la orfebre Nilda Núñez del Prado; Gonzalo Bedregal; Chocha Navarro, esposa de Marof; sentado, Carlos Salazar. La ocasión: Warisata, octubre de 1939.*

Marof y su segunda esposa Ercilia Chana (Chocha Navarro)

-Circa 1939-

(Gentileza de Ricardo Melgar Bao)